

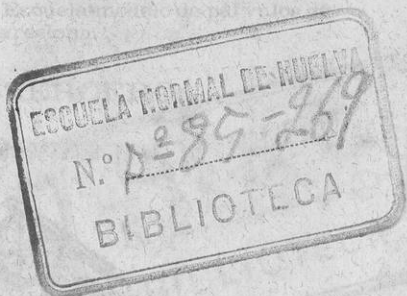
48A

EL ARTE DE EDUCAR.

*Arte de General
de 1.º y 2.º*

BIBLIOTECA ECONÓMICA

DEL MAESTRO DE PRIMERA ENSEÑANZA.



BIBLIOTECA ECONOMICA

DEL MAESTRO DE PRIMERA ENSEÑANZA



EL ARTE DE EDUCAR.

CURSO COMPLETO

DE

PEDAGOGÍA TEÓRICO-PRÁCTICA,

APLICADA Á LAS

ESCUELAS DE PARVULOS:

obra indispensable á los maestros de esta clase ven-
tajosa á los elementales
y superiores, y útil á los padres de familia,

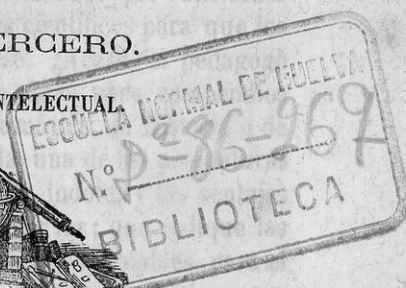
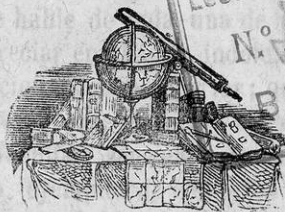
POR

D. JULIAN LOPEZ CATALAN,

profesor de primera enseñanza
superior, director de la Escuela-modelo de párvulos de
Barcelona.

TOMO TERCERO.

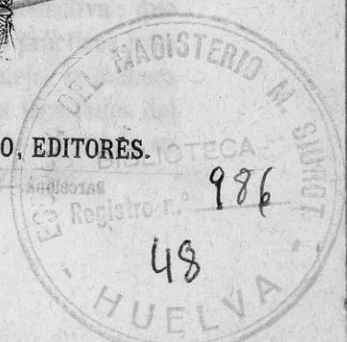
EDUCACION INTELECTUAL.



BARCELONA.

LIBRERÍA DE JUAN BASTINOS É HIJO, EDITORES.

1866.



EL ARTE DE EDUCAR.

CURSO COMPLETO

PEDAGOGÍA TEÓRICO-PRACTICA

APLICADA A LAS

ESCUELAS DE PARVULOS:

obra indispensable á los maestros de esta clase en-
señanza á los elementales
y superiores, y así á los padres de familia,

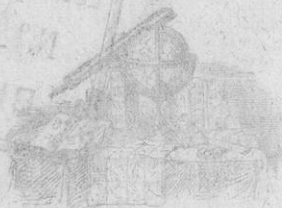
ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

D. JULIAN LÓPEZ CATALAN,

profesor de primera enseñanza
superior, director de la Escuela-modelo de parvulos de
Barcelona.

TOMO TERCERO.

EDUCACION INTELLECTUAL.



BARCELONA.

LIBRERIA DE JUAN BASTINOS É HIJO, EDITORES.

Barcelona.—Imp. de Jaime Jepús, Petritxol, 14.—1866.

PRÓLOGO.

No pretendemos imitar en este tomo de *El Arte de educar* el plan seguido por muchos autores franceses que, debiendo exponer á los maestros un número mayor ó menor de procedimientos aplicados al desarrollo intelectual de la infancia, hánse dado por satisfechos con explicar diferentes puntos científicos para que los profesores pudieran instruirse. ¿Acaso el pedagogo está obligado á hacer de sus obras unos compendios más ó menos extensos de Gramática, de Historia ó de Geografía? Que hable de cada una de las asignaturas con el fin de apreciar en ellas su índole, y las ventajas que á la educacion pueden reportar; que indique las ideas más provechosas, propias y aceptables para el cultivo de la facultad senciente é intelectual; que exponga, en fin, ejemplos de ejercicios prácticos para que los maestros puedan comprender mejor la manera de poner en actividad estas ó las otras facultades del entendimiento infantil, nada más útil ni adecuado en obras que tienen por objeto *enseñar á enseñar*.

Pero que en un libro de pedagogia se pretenda instruir á los maestros en Historia Sagrada, Religion, Moral, Gramática, Dibujo, Física, Historia Natural y otras asignaturas, como se pretende hacer por casi todos los autores que en el extranjero han escrito compendios destinados á las *Salles d' Asile*, establecimientos de los cuales son originarias nuestras escuelas de párvulos, es un hecho tan inútil como perjudicial.

Es inútil, porque hay necesidad de condensar en muy pequeñas páginas lo que los maestros pueden estudiar con mayor provecho y detenimiento en obras especiales. Es perjudicial, por que una persona instruida á la ligera, y encariñada con esos resúmenes en que tanto abundan los libros de allende el Pirineo (1), dificilmente puede aprender otra cosa que á preguntar como se le dice que pregunta y hacer responder al tenor de lo que se le prescribe.

Decididos nosotros á escribir pedagogia, y no una científica enciclopedia, por más que en este tomo háyamos de hablar necesariamente de todas las asignaturas de enseñanza, no lo haremos sino considerándolas bajo su aspecto pedagógico. Diremos qué ideas

(1) Debemos hacer excepcion de los señores Cochin y Rendú, los cuales hánse circunscrito á dar ideas generales sobre la direccion de las Salas de Asilo, sin profundizar, no obstante, en la ciencia pedagógica todo cuanto podian haberlo hecho para hacer de tales establecimientos unas verdaderas escuelas de educacion.—María Pape Carpentier, Chevreaux-Lemercier, Miller, Battel, Boveard, Masson, Four, Gilleta y otros, encariñándose demasiado con sus *questioners*, han contribuido, en nuestro concepto, á que se mecanice de tal modo la enseñanza, que haya perdido no solo el carácter educativo, sino hasta el instructivo propiamente dicho.

pueden servir á los maestros en la educacion de los párvulos, ya porque la experiencia nos haya demostrado que son comprensibles para estos, ya porque la razon nos las presenta como inmediatamente ventajosas, ya, en fin, por que en nuestra práctica las háyamos considerado adaptables á los ejercicios especiales que requería la amena educacion.

Persuadidos de que nuestros lectores pueden instruirse con otros libros en aquellos puntos científicos que necesitan conocer, nos contentaremos con exponerles un boceto de programa, un conjunto de reflexiones sobre el objeto final á que deben aspirar en la enseñanza de cada asignatura, y algunos ejemplos de ejercicios á los cuales puedan amoldar sus procedimientos educativos con la sola diferencia de cambiar de ideas, segun lo exijan las necesidades escolares y la marcha progresiva de la enseñanza.

Conociendo, por último, la absoluta necesidad que tiene el educador de conocer en qué consiste cada una de las operaciones que el entendimiento practica en la adquisicion de conocimientos, y cómo se encuentran las facultades intelectuales en el niño, nos detendremos ante todo en reseñar sucintamente lo que háyamos observado sobre el particular, indicando siempre que sea necesario cómo puede procederse para poner en accion á aquellas.

Esto, la práctica de la enseñanza y la observacion de buenos maestros, harán comprender á los de párvulos una idea exacta de la importantísima mision que tienen el deber de cumplir.

Sin embargo, no debe de olvidarse jamás que quien copia las palabras desentendiéndose del objeto pedagógico que consigo llevan, quien cree cumplir con

sus deberes enseñando á contestar de este ó del otro modo, olvidándose de que los ejemplos prácticos no son otra cosa que ejemplos á los cuales deben acomodarse los ejercicios que se tengan sobre distintas ideas instructivas; quien esto haga, no merecerá con justicia el nombre de maestro, ni logrará dar más que una educacion ilusoria.

TERCERA PARTE.

LECCION I.

De la inteligencia.

Sumario.—Facultades intelectuales y oficio que cada una desempeña en la adquisición de conocimientos—Estado en que se hallan las facultades intelectuales de los niños de tres à seis años.—Consecuencias que necesariamente se deducen del estudio de la inteligencia infantil.

§ I.

Recibe el nombre de inteligencia la facultad de entender.

El espíritu puede comprender de varios modos, así lo que pasa en sí mismo, como lo que existe fuera de él.

Cada una de las formas en que se presenta la potencia intelectual, toma el nombre de facultad intelectual.

Si bien se reflexiona, se conocerá que para adquirir conocimientos es indispensable la sucesion de ciertos hechos, la práctica de ciertos actos (si así pueden llamarse), actos que parece vemos como se suceden dentro del mismo entendimiento.

El conjunto de algunos ó de todos los actos de la inteligencia, aplicados á la adquisición de nociones, se llama pensar; y el resultado positivo de pensar, ideas ó conocimientos. Para adquirir ideas es necesario, 1.º ser impresionado; 2.º sentir la impresion; 3.º fijar la facultad intelectual en lo que ha podido impresionar; y 4.º conocer la causa de la impresion. Los conocimientos adqui-

ridos, serian, no obstante, fugaces, y por consiguiente de ningun valor, si no se tuviera la facultad de recordarlos, à la cual se llama *memoria*.

De todo lo expuesto resulta, que no hay conocimiento sin *atencion, percepcion y memoria*.

Estas tres facultades intelectuales constituyen el entendimiento.

La atencion es una facultad en virtud de la cual el espíritu examina la causa ó causas que han podido hacerle sentir.

El acto de la atencion, se llama atender.

Cuando la causa de las impresiones reside fuera del entendimiento, se practica el acto de atender por medio de los órganos sensorios.

Cuando la causa de las impresiones reside en el entendimiento mismo, el espíritu examina sus adquisiciones anteriores, y esta especie de atencion, que podria llamarse interna, se llama reflexion.

Examinar lo que pasa fuera y dentro de nosotros mismos, es el objeto de la atencion y de la reflexion.

Queremos entender el discurso de un orador, y nuestro espíritu atiende por medio del oido: queremos entender lo que se halla impreso, ó escrito, ó la forma, los colores, la extension, etc. de un objeto, y nuestro espíritu atiende por medio de la vista: queremos entender ideas que impresionan al olfato, al gusto ó al tacto, y nuestro espíritu atiende por medio de estos órganos.

No puede haber, pues, conocimiento sin atencion; y esta no puede dirigirse al exterior sino por medio de los órganos sensorios, vista, oido, olfato, gusto ó tacto.

Así como la atencion puede dirigirse fuera del espíritu ó replegarse dentro de este, así tambien se puede entender lo que en él existe ó lo que existe fuera de él.

Esa facultad del entendimiento en virtud de la cual el espíritu conoce ó entiende lo que antes ignoraba se llama *percepcion*.

Quando se conoce por medio de la atencion á la cual han servido de auxiliares los órganos sensorios, se llama externa la percepcion : por ejemplo, cuando un padre reconoce en un retrato la cara de su hijo, y cuando un niño conoce las letras que se le van enseñado.

Si el conocimiento adquirido es efecto de la reflexion, la percepcion en virtud de la cual se ha entendido, se llama percepcion interna.

La percepcion interna es el efecto del acto de pensar, y la percepcion externa es el efecto de la observacion del mundo exterior.

La memoria es la facultad del entendimiento en virtud de la cual este tiene presente ó recuerda los conocimientos adquiridos.

Es la memoria para el entendimiento su verdadero depósito.

Una percepcion sin atencion es imposible ; la atencion sin percepcion es un trabajo inútil, y la inteligencia sin memoria sería una potencia sin objeto.

Pero la memoria no solo es el depósito de conocimientos adquiridos sino tambien el punto á donde concurre siempre el espíritu para darse cuenta de su riqueza intelectual, para examinar atentamente las ideas, para compararlas y clasificarlas, para pensar, en fin, sobre ellas, y conocer otras ideas nuevas.

Varios son los actos internos que, como instintivamente, practica la inteligencia con el objeto de percibir interiormente conocimientos, y á cada una de esas potencias en virtud de las cuales piensa, tambien se llaman facultades.

Las que tienen por objeto conocer las relaciones de las ideas adquiridas por la percepcion externa, pueden reducirse á cuatro, á saber: juicio, racionio, abstraccion é imaginacion.

El juicio es una facultad en virtud de la cual se conoce la conveniencia ó des conveniencia entre dos ideas.

Uno que no haya adquirido nocion exacta de dos ideas no puede juzgar sobre ellas.

Si uno entiende el juicio contenido en la siguiente proposicion , *el papel es blanco* , es porque ántes tenia idea de papel y de blancura: suponed que alguna de estas ideas ignora, y le será imposible juzgar.

Cuando se llega á conocer que *el animal come* se han debido conocer ántes las ideas de *animal* y de *comer*, y se han debido comparar para saber qué la primera convenia con la segunda.

Siempre , pues , que se comprende lo que verdaderamente expresa una oracion gramatical, se juzga: así que el juicio no es más que la percepcion interna resultante de la comparacion de las ideas depositadas en la memoria.

El raciocinio es una facultad en virtud de la cual comprendemos la conveniencia ó desconveniencia entre dos ó más juicios.

No puede nadie raciocinar sin haber juzgado ántes, á la manera que, segun acabamos de decir , nadie puede juzgar sin haber percibido ideas.

Cuando decimos , *Dios habrá premiado á mi hermano*, y lo comprendemos así, hemos tenido que comparar dos juicios, cuya relacion se espresa por medio de otro juicio.

Si ántes no hubiéramos entendido que *Dios premia á los buenos*, y que *mi hermano era bueno*, no hubiéramos podido comprender tampoco, *Dios habrá premiado á mi hermano*.

Así como el juicio se representa verbalmente por medio de una proposicion ú oracion gramatical , así tambien el raciocinio tiene su expresion en las fórmulas silogísticas de nuestro lenguaje.

Hay otra fórmula de raciocinio, mucho más abreviada que la anteriormente dada á conocer.

Con esta fórmula de raciocinio , que llamaremos deducion , se viene en conocimiento de ideas nuevas, siempre que sean conocidas las leyes que las rigen y las relaciones que deben unirlas.

Si á quien sabe que el papel de este libro es blanco, se le pregunta que cómo podia ser además de blanco, acude á su memoria y á las relaciones de la idea blancura, y conoce que el papel en vez de ser blanco podia ser azul, verde ó amarillo.

Si al leer un manuscrito nos encontramos con una palabra borrada, podemos conocer muchas veces ó casi siempre el significado de aquella por la significacion de las otras y por sus mútuas relaciones.

Al dejar en suspenso esta oracion, «yo bebo» nuestra inteligencia puede entender que lo que falta decirle es la idea de un líquido; y al pronunciar un artículo femenino, comprendemos que sigue un nombre sustantivo de igual género.

La operacion intelectual que para esto se practica, se llama deducir, y la potencia necesaria, así como al resultado que se obtiene, *deduccion*.

Y el poder de la inteligencia es tal que no solamente comprende las verdades reales y positivas, sino que alcanza á comprender lo que en realidad no existe sustantivamente.

Nosotros tenemos conocimiento de la extension, de la superficie, de la longitud, de la blancura, de la virtud, y de muchas ideas que se hallan inmediata y necesariamente unidas á otras ideas, sin las cuales aquellas no pueden existir.

La longitud en realidad no existe por sí sola, sino como propiedad inherente á un cuerpo matemático; la blancura tampoco existe sino en el objeto que posee esta cualidad; la virtud tampoco es una idea independiente, constituyendo tan solo una propiedad de quien la posee.

Y á pesar de no poder concebir realmente otra cosa que *objetos largos ó blancos y hombres virtuosos*, nuestro entendimiento aísla las propiedades, las considera separadas de los objetos de que son propias, las sustantiva, y las concibe como si fueran ideas reales, é independientes.

Esa facultad intelectual en virtud de la cual se puede comprender real y positivamente como idea objetiva lo que ni es ni existe como tal, recibe el nombre de *abstraccion*.

Por último, cuando la abstraccion tiene por objeto concebir ideas distintamente de como existen en la memoria, dándolas un carácter de posibilidad que no repugne á la inteligencia, y que simpatice con el estado del sentimiento, entónces se llama *imaginacion*.

Resumiendo: la atencion, busca; la percepcion, en cuenta, y la memoria, guarda.

La percepcion interna puede comprender comparando ideas, y entónces se llama juicio; comparando juicios, y entónces se llama racionio; comparando las relaciones ideológicas, y entónces se llama deduccion; aislando las propiedades de las sustancias, sustantivando aquellas, y entónces se llama abstraccion; y por último, variando los caractéres inherentes á las ideas, y entonces se llama imaginacion.

Por manera que el juicio, racionio, deduccion, abstraccion é imaginacion, no son más que otras tantas formas de la percepcion interna.

El conjunto de todas las facultades que constituyen el poder cognoscitivo, se llama razon.

La percepcion interna en todas sus formas, aplicada al conocimiento de las ideas morales que impresionan al sentimiento, se llama conciencia; y esa especie de luz intelectual cuyo resplandor induce al hombre á dar su asenso ó su disenso á las ideas, toma el nombre de sentido comun, buen sentido ó entendimiento práctico.

§ II.

Sería afirmar lo que contraria la experiencia el decir que esa facultad intelectual propia de nuestro espíritu se halla en un mismo estado en todos los hombres.

Y también sería manifestar lo contrario de lo que la misma experiencia patentiza el afirmar que el estado intelectual de una persona de mayor edad es igual que el de la de un niño.

En este existe la facultad inteligente: las formas de su poder cognoscitivo se van presentando sucesivamente, y durante la edad de la infancia dan señales de vida las unas, y viven una vida latente las otras.

Entre las primeras se encuentran la atención, la percepción externa y la memoria: entre las segundas, se hallan la reflexión, el juicio, el raciocinio, la deducción, la abstracción y la imaginación.

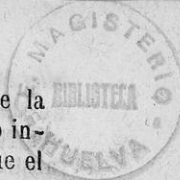
Muchos afirman que la imaginación es una facultad intelectual bastante desarrollada en la infancia; pero nosotros creemos que lo que se llama en los niños imaginación, no es más que el efecto de la memoria y el deseo de mentir, á lo cual se muestran estos muy propensos.

Esos cuentos, esas narraciones con que muchos niños entretienen á sus compañeros, no son sino reminiscencias que transforman á sabiendas por que así les conviene hacerlo.

Ni entienden ni mucho ménos hablan los niños el lenguaje metafórico, representación constante de las adquisiciones de la imaginación, y esto demuestra que su inteligencia, si bien puede conocer lo que real é inmediatamente examina, no se halla en disposición de comprender ni lo mediato ni lo ficticio.

Y tanto se puede afirmar esto, que ni aun por medio de la pintura y el dibujo comprenden los niños la idea de muchos objetos materiales, que comprenderían, sin duda, pudiendo examinarlos directamente.

¡ Cuántas veces han visto los niños el retrato de una persona, la imájen de un animal, el plano de una fachada de edificio, y sin embargo han desconocido luego el edificio, el animal y la persona que poco ántes se les habia expuesto figurados!



Que el niño apenas manifiesta las fuerzas del juicio, del raciocinio, de la deducción y mucho ménos las de la abstracción, facultades que posee, pero no han tenido aun ni medios para desarrollarse, está probado por la experiencia, en un todo conforme á las leyes que presiden el desenvolvimiento psicológico del hombre.

Presentad á los párvulos una silla; preguntadles por las diferentes partes de que se compone, y os nombrarán el asiento, el respaldo y los piés; preguntad, sin embargo, que cómo son los piés, el respaldo, el asiento y la silla, y no acertarán á responderos, por que no están acostumbrados á comparar estos objetos con sus formas y sus colores, esto es, por que el juicio no ha trabajado aun, y permanece como si existiera en sí mismo.

Haced comprender á un párvulo en distintas ocasiones los siguientes juicios: Dios crió las plantas, el trigo es una planta, la harina se saca del trigo, de la harina se hace el pan: y, apesar de comprender estos juicios, no sabrá compararlos para deducir que Dios le da el pan con que se alimenta.

El estado latente en que permanece el raciocinio, durante los primeros años del hombre, dá margen á que sucedan en el párvulo hechos como el que dejamos apuntado.

¿Habeis podido convenceros de que vuestros discípulos comprendian, como vosotros llegais á comprenderla, una idea sustantivada de las virtudes, de los vicios y de todas las cualidades en general? Esto no es posible sino por medio de la abstracción, y sabido es que la abstracción es, quizás, la facultad que más tarde da señales de vida en el hombre.

Así como el niño va progresando en su lenguaje, imagen, aunque no siempre, de las ideas que posee (pues muchas veces se articulan palabras cuya significacion se desconoce), así tambien va progresando en su riqueza intelectual, y con la riqueza intelectual progresan, y se vigorizan, y se habilitan más y más las facultades empleadas en adquirirla.

Resulta, pues, que el juicio apenas da señales de vida durante la edad en que, por regla general, comienza un niño á asistir á la escuela de párvulos; y que el raciocinio, la deducción, la imaginación y la abstracción, viven (como hemos dicho ya) una vida latente cuyas manifestaciones exteriores se observan poco á poco á medida que se desgarran el sudario que las envuelve.

Hé aquí por qué los resortes de la reflexión se hallan también enmohecidos, por qué la percepción interna es una facultad no usada todavía por los párvulos, y por qué la conciencia vive en embrión.

Los niños, en fin, durante la edad de su infancia no hacen más que atender, percibir y recordar con relación á lo que les ha impresionado por medio de sus órganos sensorios.

Y no se crea que la atención, la percepción externa y la memoria del niño, se encuentran en el mismo estado que en el hombre.

Las tres facultades son en aquel más débiles y menos hábiles que en este.

Atiende el hombre voluntariamente; y atiende el niño de un modo coactivo, si coacción puede llamarse la fuerza de halago y simpatía que, por un momento siquiera, producen las impresiones en su facultad senciente.

Como aquel atiende por satisfacer una necesidad íntima y este por corresponder á las exigencias de una pasajera excitación, la atención del primero es tenaz, constante, al paso que la del segundo es frágil, momentánea.

Los diferentes motivos que á uno y á otro inducen á examinar el origen de las impresiones recibidas, influyen muy mucho en la atención que presta cada cual: la del hombre es escrupulosa y analítica; la del niño es ligera y superficial. Resulta que la nombrada facultad es en el hombre voluntaria, constante é intensa; que en el niño es forzada, momentánea y superficial.

De estas diferencias y de otras causas provienen nota-

bles desemejanzas entre la percepcion externa de un niño y la percepcion externa de un hombre.

Si este atiende por satisfacer sus impulsos voluntarios, tanto más complacidos cuanto en mayor número y mas completas sean las adquisiciones intelectuales que realice, naturalmente la ocupacion de aprender, de comprender ó percibir ha de serle ménos fatigosa que al niño.

Así se observa que el hombre pasa horas enteras instruyéndose, horas para él desapercibidas en muchos casos, al paso que el niño goza en un principio aprendiendo y padece al poco rato cuando se le quiere obligar á aprender otras cosas tan alhagüenas y provechosas como las que durante los primeros momentos cautivaban su voluntad en pró de la instruccion.

No poseyendo el niño una atencion tan intensa y constante como la del hombre, no puede el primero percibir las ideas de un modo tan completo como el segundo.

Esa misma fragilidad de la atencion infantil nos explica el hecho, bastante frecuente, de que los niños comprendan retazos de instruccion, ideas aisladas de un discurso, y partes inconexas de una esplicacion igualmente clara, halagüena é interesante en sus partes todas.

Lo ligero y superficial de la atencion del niño es tambien causa suficiente de que no perciba sino las ideas culminantes de las que sucesivamente pueden impresionarle.

Contad un cuento; dibujad algun paisaje que materialice alguna de las escenas de vuestra narracion, y si preguntais al párvulo por lo que le habeis enseñado, dirá que habeis dibujado tal ó cual cosa y que habeis prorumpido en estas ó las otras exclamaciones.

A su atencion somera y superficial, ha sucedido una percepcion del mismo género: muchas palabras habeis pronunciado; pero vuestras exclamaciones se distinguen entre aquellas y por eso han sido percibidas mejor: muchos detalles dibujaréis en vuestro paisaje; pero si se destaca alguna imágen de objeto conocido, en mayor es-

cala que las demás, estas pasarán desapercibidas para el niño y solo el recuerdo de la primera habrá aumentado el caudal de su memoria.

Un efecto semejante es producido también por las diferencias que existen en la habilidad orgánica de los niños y de los hombres.

Presentad ante unos y otros cualquier objeto para analizarle, y notaréis que aquel encuentra más detalles y percibe mayor número de ideas, que más acostumbrado se halla á percibir bien y que mayor perfección tenga en su aparato orgánico-sensorio.

De aquí el que la percepción externa sea en el niño más perezosa, ménos clara y ménos escrutadora que en el hombre: de aquí el que no conozca sino lo que por sus formas, por sus dimensiones, por sus colores y lo que por sus estrañas propiedades haya podido ser capaz de interesar la atención infantil, y de excitar la actividad de la percepción.

Y si inferiores son las condiciones de la atención y percepción durante los primeros años del niño cuando se las compara con las mismas facultades en el hombre, también es inferior en potencia, y sobre todo en condición, la memoria infantil.

Por más que se haya querido hacer creer que esta facultad es superior en los niños que en las personas adultas, no deja de ser cierto que aquellos recuerdan mucho ménos que estas, y que no les es posible recordar lo que debían.

Es la memoria una facultad cuyas cualidades serán tanto más apreciables cuanto con mayor fidelidad retrate al entendimiento el conjunto de sus adquisiciones, cuanto por mayor espacio de tiempo conserve íntegras las imágenes de las ideas, y cuanto mejor clasificadas y distintas pueda presentarlas en determinadas ocasiones.

La fidelidad de la memoria depende casi siempre de la claridad con que se haya percibido.

Su fuerza recordativa depende del vigor adquirido en virtud de un prudente y continuado ejercicio.

La claridad ó distincion con que recuerde, dependerá del método empleado en el aprendizaje.

Ni fiel, ni vigorosa, ni distinta puede ser todavía la memoria de un niño comparada con la de un adulto; por que este ha tenido más ocasiones de procurarse aquellas circunstancias para la facultad de que hablamos.

Pero hay que distinguir dos clases de memoria: memoria de impresiones y memoria de percepciones.

Enseñad á un niño lecciones rutinariamente; y si no le obligais á que comprenda el significado de lo que pronuncia, os recitará páginas enteras; pero si le obligais á comprender lo que dice, ya no podrá recordar tanto.

Lo contrario sucede con los adultos: explicadles á su alcance las ideas, y os recordarán mucho; obligadles á que reciten párrafos enteros é incomprensibles para ellos, y recordarán ménos que un niño.

Pocas personas de mayor edad recuerdan de sus primeros años otra cosa que aquel conjunto de impresiones que, por su naturaleza ó por las circunstancias en que las sintieron, formaron verdaderas épocas en los fastos de su vida infantil; y en cambio apénas se encuentra quien, despues de haber aprendido ó percibido bien en la edad adulta, deja de recordar sus percepciones cuando de esto tiene necesidad.

Durante la infancia se vé, pues, que domina una memoria muy poco racional, en cuanto sirve, mejor que para recordar ideas, para recordar las huellas ó impresiones de estas ideas mismas.

He aquí por que en los niños aparece frágil y fugaz como las pasajeras impresiones de que se alimenta; al paso que en los hombres aparece más ó ménos tenaz y perezosa, segun la educacion que haya recibido, sin que puedan despojar á esta doctrina el carácter de generalidad que le atribuimos, esos hechos aislados que de cuando en

cuando se observan contrarios á los principios que sustentamos.

La frase tan vulgar entre los hombres de que « *lo que bien se aprende jamás se olvida,* » es para nosotros un axioma ; pues cuando parece suceder lo contrario , es decir, cuando se olvida lo que suponíamos aprendido consiste en que muchas veces creemos haber comprendido perfectamente lo que no ha pasado todavía por el crisol de nuestra razon.

Resumiendo sobre este particular, diremos : que en el niño predomina la memoria de impresiones ; y en el hombre , la de ideas : que en el primero es poco duradera , y en el segundo , constante : que en aquel pudiera llamarse instintiva , y en este pueda llamarse racional y lógica.

§ III.

De todo cuanto hemos dicho en el párrafo precedente, se deducen interesantes verdades , que no pueden ser olvidadas por el educador, y que iremos exponiendo ahora.

Durante la edad infantil, más que dar conocimientos, debe procurarse despertar las facultades intelectuales, vigorizarlas y dirigir las, á fin de que en adelante puedan desempeñar bien el oficio que les es peculiar.

Esto , como dijimos en las primeras lecciones de nuestra obra , depende de los procedimientos con que se exponen las ideas.

Condúcese con muy poca prudencia quien pretende obligar los párvulos á que atiendan durante mucho tiempo para examinar detenidamente una misma cosa.

Tampoco obra con prudencia quien pretende obligarles á examinar simultáneamente ideas diferentes.

Manifiesta no saber en qué estado se halla la atencion del niño párvulo, quien quiere que este profundice el estudio de las ideas complejas.

Y muy equivocado concepto tendrá de sus discípulos quien se figure que con un monólogo, una explicación formal, un discurso didáctico ó un sermón, ha de sostener la atención de los niños, como podría sostenerse si estos atendiesen convencidos del bien que en ello han de reportar.

Conviene, sin embargo, ir disminuyendo poco á poco los atractivos que cautivan por de pronto la atención, para no dejarla desarrollar frágil y juguetona.

Del estado en que la percepción del párvulo se encuentra, dedúcese:

Que las ideas abstractas son, al principio, incomprendibles para él.

Que también lo son aquellas cuya imagen no ha impresionado todavía al espíritu del párvulo.

Que siendo de suyo el lenguaje una representación abstracta de las ideas, aquel no es suficiente casi nunca para que los niños se den cuenta exacta de lo que se les pretenda decir.

Que es preciso materializar el lenguaje, ya por medio de objetos, ya por medio del dibujo, ya con ademanes, ya con inflexiones pronunciadas.

Que, aun así, es indispensable de todo punto hablar como los niños, sin perjuicio de ir corrigiendo poco á poco los barbarismos en que incurren.

Que todo ó casi todo de lo que más ó menos inmediatamente no se pueda patentizar, no se debe tratar de imbuir so pena de engañarse á sí mismo el maestro, quien cree que sus discípulos comprenden, siendo así que muchas veces no hacen más que recordar las palabras que les ha dicho.

Y por último: que poco á poco es necesario ir abandonando los procedimientos intuitivos de primera orden para despertar progresivamente la actividad de la percepción.

Con relación á la memoria, poco tendremos que añadir

á lo que está ya en el ánimo del Magisterio moderno.

Hemos asegurado que esta facultad se hallaba mecanizada en cierto modo, y es preciso, por consiguiente, conducirla á su verdadero objeto sin embotarla con farragosas é inútiles adquisiciones y sin destruirla con pesos excesivos y superiores á su débil consistencia.

A fin de acostumbrarla á retener ideas mejor que las impresiones con que estas se anuncian al entendimiento, se debe cuidar de que anteceda la comprension al propósito de recordar.

Con el objeto de que un excesivo y vicioso desarrollo de la memoria no pueda perjudicar al del de las demás facultades intelectivas, es preciso hacer trabajar estas para que sus productos enriquezcan á aquella.

Es una taréa inútil la de obligar á que los párvulos recuerden lo que ni comprenden ni pueden á la sazón comprender aún.

Muchos creen que aunque no se comprenda, es bueno acostumbrar á retener; pues cuando los niños llegan á la mayor edad comprenden el valor de las impresiones adquiridas.

No es exacto esto último, y casi siempre sucede que los recuerdos de impresiones son tan fugaces como las impresiones mismas.

He aquí por qué hay tantos niños *sabios* y tantos hombres ignorantes.

Acostumbrando la memoria al recuerdo de ideas y no de dicciones, se la dirige á su verdadero objeto.

Dicho está qué, aprovechando la potencia perceptiva existente en el párvulo, y la facultad de recordar que en él existe, podemos cambiar la faz de esta tan solo con suministrarle poco á poco los productos del entendimiento.

El ejercicio continuado, agradable y provechoso de todas las formas en que puede actuar la percepcion interna, al paso que dará conocimientos útiles á los niños, les habituará á pensar bien.

Si el párvulo apenas sabe darse cuenta de las ideas que materialmente le impresionan, claro está que en un principio se hace indispensable el materializar las operaciones intelectivas ó sus efectos.

Principiando, pues, con los medios intuitivos de primer orden que exciten la accion intelectual y la hagan al mismo tiempo eficaz, se ha de procurar que desaparezca poco á poco la intuicion, á fin de que el entendimiento se vaya acostumbrando á pensar con acierto, guiado tan solo por el deseo de saber, y movido por su propia iniciativa, objeto ulterior de la educacion intelectual.

LECCION II.

De las materias de enseñanza.

Sumario.—Dificultad de concretar la instruccion que puede servir para educar á los párvulos.—Asignaturas que pueden servir como medios de educacion.—Religion, Moral é Historia Sagrada, Cuentos é historietas.—Lectura, Lenguaje pátrio.—Física, Historia Natural, Agricultura y Geografía.—Una observacion sobre esta última enseñanza.—Artes, Industrias y oficios.—Cálculos sobre la cantidad.—Resúmen.

Difícil es el poder determinar las ideas que pueden servir para la educacion de los párvulos.

Si para elegir las hubiéramos de atender solamente á las ventajas que pueden producir á quien las aprende, de seguro que no eliminaríamos de nuestros programas ninguna asignatura de las que constituyen el humano saber, pues todas ellas prestan al hombre beneficios más ó menos inmediatos; pero como se ha de atender tambien á la importancia absoluta y relativa de estos beneficios, al estado de la inteligencia del que aprende y á la naturaleza de las ideas que, asi pueden servir para aclarar y dar vida al entendimiento, como para ilustrarlo y perfeccionarlo en alto grado, de aqui que haya necesidad de atender á un sin número de circunstancias para determinar con preci-

sion las enseñanzas de las cuales puede ó debe valerse el educador.

Hay ideas absolutamente ventajosas, su importancia las hace dignas de ocupar los primeros lugares de un programa; pero si la inteligencia de los párvulos no se halla en disposicion de comprenderlas bien, no son provechosas á la educacion y se debe prescindir de ellas.

Hay otras que se prestan perfectamente á ser comprendidas con facilidad; pero tienen tan poco importancia, han de proporcionar al niño ventajas tan poco apreciables, ó aun cuando asi no sea, las han de proporcionar tan remotas, que es preciso renunciar á estas y á hacerse uso de las ideas llamadas á producirlas.

Hay no pocos conocimientos que á su importancia agregan la facilidad de ser adquiridos por los párvulos; pero se prestan tan poco á ejercicios educativos, llaman tan poco la atencion del niño, que se hace casi imposible al maestro entretenerle discurriendo á beneficio de ideas sumamente sencillas, patentes y que por estas circunstancias no dan lugar á tener que pensar para ser conocidas.

Hay, en fin, otros conocimientos que, aun cuando por su importancia, facilidad, ventajas é índole favorable á la educacion, deberian formar parte de un programa destinado á escuela de párvulos, son pocas veces oportunos, lo son en unas localidades, dejan de serlo en otras, preséntase tal circunstancia ahora, deja de presentarse despues; y el cúmulo de contingencias que sobre el particular pueden influir, son motivo bastante á que de antemano no puedan considerarse aquellos como partes seguras de ese cúmulo de ideas de que se hace uso en los ejercicios destinados á la educacion de la infancia.

Por todo lo expuesto hemos confesado que el determinar las materias de enseñanza que podian servir en una escuela de párvulos, era harto difícil.

Esto no obstante, se hace preciso indicirlas, al ménos,

para lo cual tomaremos como punto de partida el objeto final de la educacion, y tendremos en cuenta algunas de las consideraciones que acabamos de exponer.

Un maestro está llamado en primer lugar á fomentar en el niño el sentimiento religioso, despertar en el corazon infantil el amor hácia las verdaderas creencias del dogma católico, excitar un acendrado cariño hácia lo bueno, y disponer la sensibilidad moral contra todo lo que no sea conforme á los preceptos del Evangelio.

En este concepto se hacen necesarias la Religion, la Moral, y la Historia Sagrada: la Historia profana puede proporcionar algunas escenas (aunque pocas propias para los pávulos) ante cuya consideracion se extasie halagüentemente el espíritu; los Cuentos Morales, oportuna y propiamente narrados prestan un eficaz auxilio; y hasta el estudio de los Fenómenos de la Naturaleza, sirven para patentizar muchas verdades religiosas, para elevarnos á la contemplacion de Dios, para reconocer su poderío y nuestra propia pequeñez, y para afirmarnos más y más en las convicciones que, como innatas en nosotros mismos, las hemos visto en un principio animarse y robustecerse vivificadas tan solo por los esplendentes rayos de la fé.

Pero no solo sentimiento se ha de despertar en el niño, sino tambien inteligencia; y para esto se hace preciso emplear la de aquel en la adquisicion de ideas que la vigoricen y al mismo tiempo la ilustren en todo lo que al individuo pueda proporcionar ventajas inmediatas y positivas mientras dure su existencia material.

Sin perjuicio, pues, de que la enseñanza moral religiosa cultiva la razon, si bien con el objeto de hacerla influir en el porvenir espiritual del hombre, se hace preciso echar mano de la enseñanza profana como medio seguro de preparar el entendimiento á que pueda favorecer el bien estar terreno.

Los ejercicios educativos sobre la lectura, al paso que sirven eficazmente al desarrollo de la facultad intelectual,

pues esta adquiere una gran parte de su vigor y lozanía sugetándose de un modo prudente á la elaboracion de las ideas (y la lectura no es otra cosa que su representacion convencional), abren al niño un campo inmenso en el cual puede hallar mucho de lo que necesita y no poco de lo que le ha de reportar provecho.

Mas para que los conocimientos sobre el arte de leer produzcan á quien los adquiere saludable fruto, se hace indispensable estar al corriente de los secretos del lenguaje oral.

¿Quién sin estar acostumbrado á analizar y conocer la trabazon y relaciones que sirven de vínculo entre los signos de aquel, podrá conocer y analizar las relaciones lógicas del lenguaje escrito?

El arte de leer y el arte de hablar, esto es, la lectura como medio de entender los pensamientos extraños, y la gramática como medio de materializar los pensamientos propios, pueden ser poderosos medios de educacion intelectual; por que asi la comprension del lenguaje escrito como la expresion del lenguaje oral, suponen el acto de pensar sobre lo que se comprende ó sobre lo que se dice.

Pero no solo el lenguaje, símbolo de las ideas, impresionada al niño; sino que con mayor frecuencia se vé impresionado por los objetos mismos, por los hechos y por los fenómenos mismos cuyas imágenes conserva en la inteligencia cuando de ellos ha adquirida un exacto conocimiento.

Que la Naturaleza es un gran libro puesto al alcance de todos los individuos; que en sus interesantes páginas atesora pensamientos de inestimable valor; que las sublimes verdades que encierra vienen á satisfacer todas las necesidades, todos los caprichos y todas las diversas inclinaciones á que el hombre puede verse llamado por el deseo de aprender; que todo esto sucede, es innegable.

Y si la Naturaleza es un gran libro para el hombre, en quien debemos suponer una inteligencia más ó ménos

ilustrada, con mayor razon lo será para los párvulos, débiles individuos que se hallan en un mundo nuevo, extranjeros inexpertos que desconocen el terreno que pisan, viajeros ignorantes que ven una novedad en cada objeto y una estrañeza en cada fenómeno de los que continuamente les impresionan.

He aquí por qué el estudio de la Naturaleza en todo aquello que sea asequible al entendimiento de los párvulos, puede y debe servir para educarlos durante el primer periodo de su vida.

La Física, en todo lo relativo á las propiedades generales y particulares de los cuerpos y á muchos de los meteoros que continuamente excitan la atencion del niño; la Historia Natural, en todo lo concerniente á las principales ideas que podemos estudiar en el reino animal, en el vegetal y en el mineral; la Agricultura, en todo cuanto se roce con el cultivo de las plantas indígenas y pueda contribuir á materializar de cierto modo un gran número de verdades halladas en el estudio de la Botánica; y, por último, algunos de los fenómenos celestes, todos estos asuntos excitan la actividad intelectual del niño, llaman su atencion, y pueden ser estudiados por este en beneficio de su ilustracion, del desarrollo de su inteligencia y de la formacion de su carácter religioso.

Conviene, pues, á la educacion de los párvulos el estudio de ciertas ideas sobre Física, Historia Natural, Agricultura y Geografía.

Y ya que hemos nombrado esta última enseñanza, no podemos ménos de hacer sobre ella una observacion importantísima, para lo cual nos permitiremos ciertas reflexiones y apuntaremos varios hechos.

Siempre hemos creído que la mayor parte de las ideas sobre Geografía físico descriptiva eran difíciles, si no imposibles, de comprender para los párvulos; y nuestra creencia era efecto de lo que en esta parte de la enseñanza nos sucedia cuando niños, y de lo que la razon misma nos dictaba.

No hay duda en que la Geografía físico-descriptiva es un estudio puramente imaginario para quien sobre un mapa pretende darse cuenta de la existencia de todo lo que en este halla representado.

La figura de los países y sus diversos accidentes; la existencia de las poblaciones y su posición geográfica, absoluta y relativamente considerada; el curso de los ríos y de los mares, y la dirección de las montañas; las divisiones políticas del territorio; todo, en fin, se ve representado en el mapa de una manera convencional, no siempre uniforme, lo cual da margen á que el maestro tenga que llevar la consideración de sus discípulos á contemplar lo que no ven, lo que no les impresiona ni remotamente, y lo que ni siquiera tendrá muchas veces semejanza ni puntos de contacto con nada de lo que á aquellos puede impresionar.

Esta necesidad de hacer concebir las ideas de Geografía físico-descriptiva por medio de la imaginación, facultad que apenas dá señales de vida en los párvulos, motiva el que la instrucción de que nos ocupamos no sea tal durante la infancia del que aprende, quedando reducida á un conjunto mayor ó menor de palabras y de nombres cuya significación es para él casi por completo desconocida.

Y si no, cuando á un párvulo oigais nombrar las capitales de las provincias españolas, (que también hay algunos que *describen punto por punto los distintos lugares de TODA LA TIERRA*) preguntadle: ¿Sabes qué es una provincia? ¿Por dónde marcharías para llegar á ella? Estando en una ¿qué dirección tomarías para ir á otra? ¿Qué te parece que son Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga y la Coruña?

Preguntad esto, y notareis cómo enmudece el antes tan sabio y conocedor de nuestro globo.

¿Qué más? Hemos observado muchos niños á quienes con el mapa delante nos ha ocurrido preguntarles: ¿De

qué color os parece que es la tierra del antiguo reino de Aragon? Y nos han contestado que VERDE, por que asi la veian pintada en el mapa.

Todo esto no es extraño que suceda, siendo asi que la mayor parte de los alumnos que frecuentan la escuela de párvulos, ni saben ir de esta á sus casas, ni conocen las calles de la poblacion en donde viven, ni mucho ménos la posicion relativa de la mayor parte de aquellas. ¿Y puede conocer una provincia, una nacion, un continente, el globo entero, quien no conoce aun ni la poblacion donde habita, ni los lugarillos que estan á su alrededor, ni la posicion geográfica que tienen entre si?

Muy poco, poquísimo (y aun esto en mucho tiempo) pueden comprender los párvulos, y aun los no párvulos sobre Geografía fisico-descriptiva; probado tambien se halla esto por los niños mismos, pues sobre ninguna asignatura suelen disparatar más: y como todas aquellas ideas que no pueden ser bien comprendidas son de un efecto casi nulo en la educacion, aconsejamos á los profesores que obren con gran detenimiento, prudencia y pausa en la enseñanza de la Geografía.

No se tenga la ridícula pretension de hacer que un párvulo recorra los espacios cuando no sabe andar todavía; ni se pretenda tampoco hacerle describir el Asia, el Africa y la América, cuando aun ni acierta á describir las distintas estancias de su propia casa.

Bastantes ideas, bastantes objetos impresionarán muy de cerca á los discípulos y excitarán de continuo su atencion, para que el maestro se ocupe en hacerlos analizar y distinguir, y no procure estudiar lo remoto olvidándose de lo inmediato.

Efectivamente: de continuo excitan la curiosidad de los párvulos un sin número de objetos, ya naturales ya artificiales, que alimentan y dan origen á ciertas industrias y oficios ó que son producto de estos mismos.

Préstase mucho á la educacion el estudio analítico-sin-

tético ó sintético-analítico de los mencionados objetos, y pueden adquirir los párvulos en tales ejercicios un conjunto de conocimientos apreciables, que se grabarán en su memoria tanto mejor cuanto que, por regla general, á su interés, sencillez y propiedad, agregarán la importante circunstancia de haber sido adquiridos oportunamente.

Las Artes, Industrias y oficios más comunes y generalizados en el país, puestos al alcance de los párvulos, pueden dar lugar á excelentes ejercicios educativo-instructivos.

Por último: haciendo que los discípulos consideren estos mismos objetos así en su forma y extension como en su número, podemos conseguir que la inteligencia de los educandos se ocupe en cálculos tan variados como provechosos á su desarrollo y vigorizacion, cálculos que, haciéndolos versar sobre cantidades continuas y discretas comprensibles para los párvulos tangibles (digámoslo así) á su corta comprension y apreciadas en fórmulas materiales, son un poderoso medio de educacion física é intelectual.

Resumiendo: es difícil concretar la instruccion que puede servir en las escuelas de párvulos; pero, atendiendo al objeto y necesidades de la educacion y al estado débil y exhausto en que se encuentra la inteligencia infantil, pueden elegirse para formar un programa de los mencionados establecimientos aquellas ideas más interesantes, más sencillas, más provechosas y más útiles que exciten la curiosidad de los niños, que favorezcan á la formacion de su carácter moral religioso, que contribuyan á ilustrar sus pobres entendimientos con nociones que á todos se hacen necesarias, y que se presten á influir en la vigorizacion de todas y cada una de las principales facultades intelectuales.

Sirven al efecto las siguientes materias de enseñanza: Religion, Moral, Historia Sagrada, Cuentos é Historietas

morales resumidas en máximas de fácil recordacion, Lectura, Lenguaje pátrio, Física, Historia Natural, Agricultura, Geografía en muy poca extension, Industria, Aritmética, y Dibujo geométrico.

LECCION III.

Enseñanza de la Religion.

Sumario:—Indole pedagógica de esta materia de enseñanza.—Circunstancias que debe tener presentes el maestro en todos los ejercicios que versen sobre asuntos religiosos.—Método que conviene seguir en la enseñanza de esta importante asignatura.—Verdades religiosas que pueden inculcarse en el ánimo de los parvulos. indicando procedimientos que han producido buenos resultados.—Conclusion.

La enseñanza de Religion, aparte las ventajas que reporta ilustrando al entendimiento con verdades interesantísimas, contribuye á la educacion del individuo bajo el aspecto moral é intelectual.

Probar que los principios de Religion pueden contribuir á la formacion del sentimiento, siempre que se expongan con arreglo á las prescripciones de la buena pedagogia, es inútil para nuestros lectores, que ya saben cuánto goza el alma al comprender la nobleza de su origen, la superioridad de su naturaleza sobre todo lo creado y la eternidad de su porvenir; que ya saben cuánto se impresiona el niño al descubrir la omnipotencia, sabiduría y bondad de Dios, la inflexibilidad de su divina justicia, y el encanto de su infinita misericordia; y que ya han podido distinguir cómo los discípulos gozan, ó temen, ó esperan ó confían, convenciéndose de las sublimes verdades que explican la necesaria existencia de las postrimerías del hombre.

Pero aunque la enseñanza religiosa graba en nosotros convicciones tan profundas que vienen á formar parte de nuestros sentimientos, pues muchos principios del dogma

son verdades que vemos patentes sin el auxilio de nuestra inteligencia ; no por esto deja de contribuir la misma enseñanza al cultivo del entendimiento.

Efectivamente : cuando el profesor trata de que sus discípulos comprendan la existencia de Dios, les obliga á practicar un número mayor ó menor de racionios ; estos suponen la formacion de juicios diferentes ; la formacion de juicios requiere el haber concebido de antemano ideas ; y para concebir, juzgar y racionar es indispensable poner en accion las diversas facultades de la inteligencia, que va adquiriendo asi y progresivamente gran vigor y lozanía.

Sabido es, por otra parte, que los motivos que llevan nuestra contemplación al conocimiento de Dios y de muchos de sus atributos, los encontramos en la observacion del Universo, asi como otras verdades dogmáticas las concebimos por medio de nuestra interna percepcion : de aqui el que la enseña religiosa pueda ser á la vez educativo-moral y educativo-intelectual, si bien con tan importante asignatura se debe procurar desarrollar la inteligencia en cuanto esta pueda favorecer al hombre religioso, de manera que siempre el sentimiento domine á la razon, y á los razonamientos la verdadera fé cristiana.

Para que esto suceda, es preciso que el maestro tenga presentes algunas circunstancias que decidirán del éxito de sus taréas.

En primer lugar debe presentarse ante sus discípulos como hombre de verdaderas creencias ; pues más hace sentir á aquellos el entusiasmo que al tratar de asuntos religiosos ven retratado en el rostro de su profesor, que todas las palabras que este pueda articular : no produce buenos resultados la simple recitacion de la Doctrina cristiana, ni ese modo de enseñar que dirige las ideas exclusivamente á la memoria sin hacer que la sensibilidad se interese en ellas.

Todos los asuntos religiosos se deben tratar con la ma-

yer formalidad posible ; y así como en ejercicios de otra clase es conveniente, y necesario muchas veces, hacer de cuando en cuando halagüeñas digresiones, en aquellos es preciso huir siempre de todo cuanto pueda hacer comprender á los discípulos que la enseñanza del Dogma Católico es un agradable pasatiempo cuyas ventajas, como las de otras enseñanzas, no son en manera alguna contingentes.

Conviene recorrer muy poco á poco el programa de las verdades religiosas de que el maestro se valga para educar á sus discípulos. La Religion se conoce fácilmente; pero no se llega á sentir con igual facilidad. En vez, pues, de querer que los niños comprendan en un solo día la necesidad de la existencia de Dios y la verdad de sus infinitos atributos ; en vez de querer inculcarles por medio de un solo ejercicio la idea de la Justicia divina y la de las postrimerías del hombre; en vez de querer explicar de corrido todos cuantos principios religiosos contiene el Símbolo de los Apóstoles ; en vez de pretender hacer de los párvulos unos católicos cumplidos y unos teólogos consumados con poco tiempo y trabajo; en vez de querer hacer todo esto, procúrese enterarles muy poco á poco de las verdades religiosas que estén á su alcance ó que sus tiernos corazones puedan ver con los ojos de la fé ; procúrese dividir y subdividir los asuntos de que tratamos para que en detall puedan ser mejor abarcados por inteligencias de tan corto alcance como las de los párvulos ; procúrese, en fin, exponer por medios distintos un mismo asunto todas las veces que haya oportunidad para ello, y de esta manera la instruccion religiosa penetrará con facilidad en el entendimiento, y este la conocerá mejor, y conociéndola mejor será más acariciada por el sentimiento, objeto á que debe dirigirse la educacion religiosa.

Hemos dicho que el sentimiento infantil acariciará tanto más las ideas religiosas cuanto con mayor claridad hayan sido estas comprendidas ; y ya que de la razon se trata, no podemos ménos de hacer dos importantes consideraciones

respecto de ese prurito que observamos en algunos por querer demostrar á sus discípulos la verdad de los principios dogmáticos, lo mismo que se demostraria que el orden de los factores de una multiplicacion no altera el producto.

Poco provechoso consideramos, y más que poco provechoso inútil, el querer hacer ver á los alumnos de las escuelas comunes la posibilidad de los MISTERIOS. Ni hay en realidad símiles con que compararlos, ni los puede haber, porque desde el momento en que fueran aquellos demostrables, dejarian de ser Misterios.

Y si aun tratándose de niños de mayor edad, es inútil el querer aclarar tales asuntos, tratándose de párvulos fuera semejante pretension un loco empeño ; y por lo que á nosotros toca aconsejaremos (y asi lo venimos practicando) que, si se puede huir de tratar las verdades misteriosas, se deje todo esto para cuando los párvulos asistan á otros establecimientos, y que cuando la oportunidad ó la necesidad pongan al maestro en el caso de quebrantar tal propósito, hable nada más que con el lenguaje de la fé y asi mismo se dirija á la fé de sus discípulos para que estos crean lo que aquel cree.

Nunca hemos buscado símiles para hablar á los párvulos sobre el Misterio de la Encarnacion, de la Eucarístia ó el de la Trinidad, por ejemplo : les hemos dicho que Jesus nació de Maria Santísima, y que el padre de Jesus era Dios; les hemos dicho que Jesucristo estaba en la Sagrada Hostia, vivo, con cuerpo y con alma ; les hemos dicho (si necesidad ha habido) que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, eran Dios y que sin embargo no habia más que un solo Dios ; les hemos dicho esto con ese fuego, ardimiento y conviccion que sabe emplear en su lenguaje el hombre de verdaderas y sanas creencias, y siempre nos han creido nuestros pequeñuelos discípulos, por que ante todo hemos procurado inspirarles amor y confianza para que creyeran á su maestro.

La segunda de las consideraciones que nos hemos pro-

puesto hacer respecto al prurito que se va despertando por razonarlo todo, es de una naturaleza semejante á la anterior. Queriendo algunos cultivar la razon por medio de la enseñanza, pretenden aguzar el ingenio de los educandos valiéndose de ciertos ardidés y sutilezas silogísticas que sientan un mal precedente y que matan la fé religiosa en el niño precisamente cuando más incremento y vida se ha de procurar para aquella interesantísima virtud.

Bueno y justo es que la razon infantil no se embote por el sentimiento escesivamente desarrollado; pero justo y bueno es también que este no se extinga ni se marchite por el predominio de aquella.

Un maestro, por ejemplo, desea hacer ver á sus discípulos la infinita bondad de Dios para con nosotros; y procurando que aquellos raciocinen bajo su prudente direccion, les hace comprender que los alimentos, las bebidas, la existencia y todo cuanto apreciamos en mucho, son otros tantos favores del Altísimo.

Hasta aquí la actividad racional del niño favorece, como puede observarse, el fomento de su fervor religioso, que es lo que se debe procurar siempre; pero si, creyendo que objetando las ideas que por tal medio han adquirido los educandos habían de afirmarse estos más en ellas, se les dijera, por ejemplo, que Dios no es tan bueno como parece, ó porque no nos hace á todos ricos, ó porque permite que nos muramos; ó porque dispone que durante algunas épocas sintamos mucho calor, mucho frio, etc., etc., (aun cuando se haga creer despues que estos son otros tantos beneficios), si se hablara en estos ó parecidos términos á los párvulos, solo se conseguiría echar las bases de una educacion racionalista de mal género, y esto, como fácilmente se deduce, es siempre inconveniente y funesto y mucho más funesto é inconveniente durante la edad en que, por lo comun, se delinea el boceto del porvenir moral del hombre.

¡ Tiempo y ocasiones tendrá el párvulo para razonar

sobre todo aquello que no vea evidentemente!

Expuestos ya estos consejos á los cuales deben agregarse los que dimos en la leccion IV del segundo tomo, indicaremos ahora el método que conviene seguir en la enseñanza religiosa.

Debe aprovecharse siempre en la escuela toda nocion que el niño haya podido adquirir en el recinto del hogar doméstico; y como para aquel no serán ideas nuevas muchas de las que constituyen los principios fundamentales de la religion, por ejemplo la idea de Dios, la del Cielo y la del Infierno; y como tampoco le serán desconocidas esas fórmulas exteriores de nuestras católicas creencias, fórmulas que constituyen el culto y que tienen su razon de ser en las creencias mismas (y esto es lo que por regla general ignora el niño); como todo esto es así, de aquí que el maestro de párvulos haya de concretar su mision sobre el particular al robustecimiento de ese conjunto de vagas convicciones sembradas en el ánimo de sus discípulos, y á darles á conocer la razon, el motivo, las ventajas y la necesidad que tienen de practicar los actos religiosos que, ú obligados, ó movidos por el deseo de imitar, vienen practicando.

¿Se reza en la escuela? ¿Están acostumbrados á rezar? Hé aquí una ocasion propicia para hacerles ver la necesidad de la oracion, y las circunstancias que á esta deben acompañar. ¿Hemos de dirigirnos á Dios? ¿Le nombran los discípulos? Nada más oportuno que llevar su corto entendimiento á la consideracion de ese Sér, á quien unos consideran lisa y llanamente como persona, otros como un personaje anciano, algunos como un ente iracundo é inexorable, y no pocos como un incansable fabricante de los innumerables objetos que pueblan el Universo; nada más oportuno que hacer comprender al niño cada uno de los principales atributos de Dios, su poder, su sabiduría, su justicia.

Y de la justicia divina se deduce la necesidad de la otra

vida; y de la necesidad de la otra vida, la existencia de los premios y de los castigos eternos; y de la existencia de los castigos eternos, la obligacion de conocer las leyes divinas y eclesiásticas, segun las cuales ha de regularse la moralidad de las acciones; hé aquí indicado el orden con que se deben exponer los principios religiosos, teniendo entendido que los discípulos, muchas veces, lo indican á su mismo maestro, y hasta le concretan la mayor ó menor extension que este debe dar á su enseñanza.

Por ejemplo: un niño ha visto la comitiva de un bautizo, la solemnidad con que se veneraba á Jesus Sacramentado, la compun ion con que alguna persona practicaba penitencia, el fervor con que otra se postraba ante la imágen de nuestro Redentor crucificado; y todo esto, lo mismo que el magnífico aparato con que en los templos se celebran muchos de los Misterios de nuestra Religion sacrosanta, da lugar á que el maestro de párvulos siembre oportunamente en el corazon de sus discípulos ideas de todo punto provechosas, y á que eche los cimientos de una sólida y estable educacion religiosa.

Sobre el método que debe seguirse en esto, pueden influir dos circunstancias principalmente, la necesidad y la oportunidad. Un párvulo necesita saber:

1.º Quién es Dios, qué le debe y qué ha de esperar.

2.º Quién fué Jesus, cuántas naturalezas tenía, y qué doctrina practicó.

La fé y el razonamiento le darán á conocer aquello; la historia le convencerá de esto.

Para un párvulo es oportuno todo cuanto tenga por objeto explicarle la razon del culto en que toma parte por imitacion, y el significado de ese conjunto de fórmulas en que se ven materializadas, digámoslo así, muchas de nuestras católicas creencias.

Aprovechando las festividades que nuestra Iglesia celebra, conseguiremos buenos resultados en esta parte.

Vamos ahora á bosquejar el programa de *temas* cuyas

ideas conviene ir inculcando en las escuelas de párvulos, si bien con aquellas precauciones y circunstancias de que hemos hecho mencion en varias partes de nuestra obra.

TEMAS.

1.º Necesidad de la existencia de Dios.

Véase el procedimiento expuesto en la leccion V del tomo II; y variando de ideas apliquense otros procedimientos semejantes.

2.º Dios es Todo-poderoso.

Léase lo que sobre este asunto indicamos en la página 69 del tomo II. Esta idea se vé patente esplicando una por una las obras de la Creacion, siguiendo el orden con que se leen en el Génesis.

3.º Dios es Sabio.

Examínense las obras de la creacion, y en nuestro mismo cuerpo se hallan muchísimas perfecciones que manifiestan el sin igual acierto que preside en las obras creadas, y por consiguiente la infinita sabiduría del Divino Criador.

4.º Dios es bueno.

Léase lo que decimos en las páginas 82 y 124 del tomo 2.º

5.º Dios lo sabe todo, es omnisciente.

Para que los niños se convenzan de esta verdad, basta convencerles de que la presencia de Dios es necesaria en todas partes para criarlo todo, dirigirlo todo y conservarlo todo. Si en todas partes es necesaria su presencia, claro está que ha de saber todo lo que pasa; es decir, ha de ser omnisciente.

6.º Dios es espiritual.

Dada la presencia de Dios en todas partes, y su superioridad sobre todo, se hace imposible que posea cuerpo como los hombres, en cuyo caso seria en algo igual á estos y no podria ser omnisciente. Haced que vuestros discípulos se convenzan de esta verdad, obligándoles á observar que ellos no

pueden á un mismo tiempo estar en la escuela, en la calle, en casa, etc., y así, y poco á poco, conseguireis vuestro objeto (1). Léase la página 80 del 2.º tomo.

7.º Vida y muerte del hombre.

La vida y la muerte no pueden comprenderlas los párvulos sino por las diferencias que pueden observar entre un niño vivo y otro muerto, diferencias que encontrarán dándose cuenta de que en el primero se realizan una porción de fenómenos fisiológicos, intelectuales y voluntarios, y en el segundo no. Decir á los párvulos que nuestra vida depende de la union del alma con el cuerpo, y que la muerte es un efecto de la separacion de aquella, es decir para ellos lo que no pueden comprender, y, más todavía, lo que se opone á ciertas ideas que en distintas ocasiones se les ha de poner de manifiesto. ¿Cómo, dicen ellos, nuestra vida es efecto de la union del alma con el cuerpo, y la vida de los irracionales no es efecto de lo mismo? Para evitar, pues, esta especie de contrasentido que encuentran algunos niños poco pensadores, hemos hecho comprender que nuestro cuerpo era un conjunto de máquinas ó aparatos perfectamente dispuestos á ejecutar distintas funciones; que teníamos máquinas (2) para oír, para ver, para respirar, para digerir, para andar etc. (aparatos auditivo, óptico, respiratorio, digestivo, locomotriz etc.); que estas máquinas ó aparatos se descomponian por el uso y por las enfermedades; que cuando las principales quedaban imposibilitadas de funcionar, moria nuestro cuerpo: y que cuando nuestro cuerpo moria, le abandonaba el alma. Así hemos dado á entender qué es la muerte, y nuestros discípulos nos han comprendido sin esfuerzo.

(1) En las lecciones, conversaciones ó ejercicios que se tengan para dar una idea de la espiritualidad de Dios, es preciso no caer en el defecto de hacer comprender á los niños que Dios es nada, percepcion que adquieren cuando á la idea de inmaterialidad, no va unida siempre la de existencia.

(2) Dispensen nuestros lectores esta y otros muchas espresiones semejantes, en obsequio de la claridad con que deseamos ser comprendidos.

8.º Dios es justo ; es decir premia á los buenos y castiga á los malos.

Como los párvulos no pueden comprender la justicia divina sino en esta acepcion, debemos contentarnos con presentarles aquel atributo con el único fin de que entiendan nuestros discípulos que Dios es premiador de buenos y castigador de malos. Para esto, nárrese á los niños lo que debemos suponer que sucede al alma en el acto del Juicio particular.

9.º Idea del cielo.

10. Idea del Infierno.

11. Idea del Purgatorio.

12. Idea del Limbo.

En estas cuatro lecciones es preciso no entrar en el terreno de la supersticion. Todos los goces de las almas en el Cielo y todos los padecimientos del Infierno, Limbo y Purgatorio, no pueden ser comprendidos ni pueden ser explicados sino comparándolos con los padecimientos y goces de esta vida. El niño gozaria con que le pusieran vestidos de seda y oro, y calzado de oro y plata ; el niño gozaria viendo á su padre y á su madre despues de una larga ausencia ; el niño gozaria, en fin, recibiendo abundantes y hermosísimos juguetes : pues bien, es preciso decirle con el lenguaje del entusiasmo y de la fé, que ni los juguetes, ni la compañía de sus padres, ni el dinero, ni el oro, ni nada de todo lo mejor que pueden apetecer, es comparable á la satisfaccion de que goza el alma en el Cielo.

Del mismo modo se puede hacer considerar cuán horribles son los padecimientos del alma pecadora. ¿ Veis (hemos dicho algunas veces á nuestros discípulos aparentando hasta miedo al pensar en las ideas que íbamos á espresar) si sufriríais muchísimo poniendo la mano ó todo vuestro cuerpo en el fuego ? Pues aun sufren mucho más los que mueren en pecado. Y valiéndonos despues de comparaciones entre el estado de las almas buenas y el de las almas malas, lo mismo que entre los padecimientos, duracion de estos, y otras circunstancias, hemos conseguido que nuestros alumnos cre-

yeran en el fin que les espera, que deseáran lo bueno, que pensáran con horror en el castigo eterno, y que, aun cuando nada más fuera por egoísmo (pues en la primera edad no es fácil conseguir otra cosa), se dispusieran á vivir con arreglo á lo que se prescribe en la Ley de Dios, que poco á poco irían tambien conociendo.

13.º Dios es Misericordioso.

Al tiempo de hablar á los niños sobre el Sacramento de la Penitencia, y cuando con el lenguaje de la fé les digamos que Dios perdonará los pecados á los que se arrepientan de ellos, y á los que se confiesen debidamente (pues así lo dijo el mismo Jesucristo); cuando hablemos sobre este particular, entónces es oportuno el decir que á Dios le llamamos tambien misericordioso por perdonar á los hombres que se vuelven buenos. Sobre este asunto se puede improvisar algun cuento en que aparezca algun pecador moribundo pidiendo confesion, convencido de que arrepintiéndose seria perdonado, lo cual será otro testimonio que vendrá á hacer que los discípulos crean con más firmeza en lo que nosotros les decimos por nuestra propia cuenta.

14.º Dios es eterno.

Véase lo que sobre el particular se lee en la página 81 del 2.º tomo.

15.º Primer mandamiento de la Ley de Dios. (1).

Ama á Dios aquel que cumple perfectamente todos sus deberes para con su Creador, para consigo mismo y para con sus semejantes. El párvulo comienza á amar á Dios, conociendo que así lo hace y debe hacerlo, desde que comienza á conocer los divinos atributos; por consiguiente para que en el

(1) Respecto á los mandamientos, es necesario tener presente: 1.º que se han de recitar de memoria cuando se haga esto con las oraciones; 2.º que no se deben comentar todos; 3.º que el mejor modo de hacer comprender lo que se ordena en ellos y la conducta que se ha de seguir para no traspasarlos, es la narracion de cuentos morales ó historietas en las cuales figuren niños que han cumplido cuanto les prescribia cada uno de los preceptos de la Ley.

primero crezca y se vigorice más al convencimiento de lo bueno que es el consagrarse al servicio del Altísimo, es necesario ponerle de manifiesto la conducta de los que han dado pruebas evidentes de amor á Dios. Al efecto sirven las narraciones históricas ó fabulosas referentes á personas que, viéndose en ocasiones de PODER faltar á sus deberes, recibiendo por ello alguna satisfaccion, NO HAN QUERIDO FALTAR, y al contrario han renunciado á aquella satisfaccion de que podian haber gozado, PREFIRIENDO CUMPLIR LO QUE LES ORDENABA LA LEY DIVINA, que en esto consiste el amor que debemos profesar á Dios.

16.º Tercer mandamiento de la Ley de Dios.

Nárrrense en diferentes ocasiones cuentos ó historietas en las cuales figure alguna persona que ha obrado como previene el Catecismo sobre la manera de santificar las fiestas y sobre la manera de guardarlas.

17.º Cuarto mandamiento de la Ley de Dios.

En distintas ocasiones se han de contar historietas ó cuentos cuyos personajes (niños) observen una conducta tal que se halle en armonía con lo que se nos prescribe en el cuarto mandamiento. La obediencia para con todos los superiores (y las distintas clases y gerarquías de estos dá márgen á narraciones diferentes); el respeto y sumision á los padres; los cuidados que estos se merecen cuando se hallan enfermos, cuando les acosa la pobreza ó cuando han llegado á la vejez; he aquí resumidos los asuntos de que se ha de tratar, he aquí las ideas sobre las cuales girar deben las narraciones.

18.º Quinto mandamiento de la Ley de Dios.

Es preciso que los cuentos ó historietas aplicadas á este mandamiento tengan por objeto retratar unas veces á los niños que cuiden de su cuerpo (la limpieza, la templanza y la prudencia en los peligros materiales), y otras á los niños que cuiden del cuerpo de sus semejantes.—Es imprudente hablar á los párvulos, ya sobre el homicidio, ya sobre el suicidio, etc., etc.; pues entre ellos no suelen hacerse otros males que dar bofetones, arañazos, mordiscos, etc., sobre cu-

yos hechos han de versar los cuentos y las historietas, ó bien para hacer ver cuan bueno es no inferir mal alguno, ó bien para ensalzar la virtud de la caridad y del perdón.

19.º Séptimo mandamiento de la Ley de Dios. (1)

Los niños son muy propensos á apropiarse lo que no les pertenece (si bien solamente objetos que están en contacto con ellos); dan lo que no es suyo; rompen lo que sus padres le entregan, y toman de sus casas lo que debían respetar. Sobre estos asuntos, pues, y no sobre otros que sean desconocidos para los párvulos, han de girar las narraciones que tengan por objeto retratar la conducta de niños que saben respetar lo ajeno.

20.º Oclavo mandamiento de la Ley de Dios.

Pocas veces los párvulos levantan falsos testimonios, y conviene que ignoren en qué consiste esta grave falta — Mienten, si, con mucha frecuencia; pero sobre este asunto bastante nos hemos extendido ya en las lecciones XVIII y XIX del tomo 2.º

El nono mandamiento no tiene esplicacion prudente para los párvulos, y el décimo tampoco, aunque en cierto modo, sirve para hacerles ver que Dios tiene prohibidos terminantemente la avaricia y muchos de los motivos que dan origen á la envidia. Estos dos últimos mandamientos no los hemos comentado á nuestros discípulos.

21.º Del sacramento del Bautismo.

(1) Es conveniente que el maestro, hasta cuando recite los preceptos de la Ley de Dios, recargue su voz al pronunciar el quinto y séptimo para que así pase el sexto más desapercibido á los niños. No comentándolos ordenadamente, y si según lo reclame la oportunidad, los párvulos no advertirán cosa alguna, y aun en el caso de suceder lo contrario haga el maestro el entendido. Cuando los párvulos fulten de cualquier manera á la decencia, hecho que sucede frecuentemente, unas veces por efecto de inclinaciones instintivas, y otras por la pernicioso influencia del mal ejemplo, debe procurarse la correccion sin que el párvulo se aperciba de que se le quiere corregir la falta que comete. Un simple mandato para que cambie de posicion ó de lugar es siempre bastante.

De este sacramento se habla despues que los párvulos conocen ya el hecho por el cual todos nacemos con el pecado original, así como tambien el asunto histórico, en que se refiere el bautismo de Jesucristo en el Jordan. Esplíquese la forma del sacramento, pondérense con fé y entusiasmo sus efectos, y adviértase qué seria de nosotros si nos hubiesemos muerto antes de bautizarnos.

22.º Sacramento de la Penitencia.

Aun cuando los párvulos no frecuenten todavia este sacramento, es muy útil y ventajoso que conozcan en qué consiste y para que sirve. Al efecto, se les explica la forma de la confesion; se les dice cuantas circunstancias son necesarias para hacerla bien (1); y si con palabras de verdaderos católicos procuramos que comprendan el gozo que siente aquel que llega al confesor y recibe de este la absolucion de sus pecados, conseguiremos que nuestros discípulos crean en la eficacia de este sacramento y que, cuando sea necesario, lo frecuenten.

23.º Sacramento de la Eucaristía.

Despues que se haya explicado sobre la Cena de Jesus con sus Apóstoles, ó al tiempo de narrar este suceso, se dice con el lenguaje de la fé y del verdadero creyente que en la Sagrada Forma está vivo con cuerpo y con alma el mismo Jesucristo, excitando la devocion, veneracion y respeto de los alumnos hácia el Santísimo Sacramento.

Sobre esta parte de nuestra Religion es suficiente para los párvulos lo que llevamos dicho; sin embargo, en la recitacion de los sacramentos, no se ha de omitir ninguno.

24.º Primer mandamiento de la Iglesia.

El profesor ha de procurar que sus discípulos aprendan y

(1) Si se dice á los párvulos que para confesarse bien es preciso 1.º pensar cuantos pecados se han cometido para acordarnos de ellos; 2.º estar muy triste por haber faltado á Dios; 3.º no querer ya pecar otra vez, 4.º decir al confesor todos los pecados sin añadir ni quitar ninguno, y 5.º hacer lo que el confesor nos mande; si el maestro se explica en estos ó parecidos términos, esté seguro de que será comprendido.

se enteren del comportamiento que han de observar para oír misa con devoción, sin omitir fórmula alguna.

25.º Segundo mandamiento de la Iglesia.

26.º Tercer mandamiento de la Iglesia.

Estos pueden dar ocasión para recalcar más y más las creencias que se hayan imbuido sobre el 3.º y 4.º sacramento; explicando las épocas en que se debe cumplir con ellos (1).

27.º Eficacia de la oración.

«Pedid y recibireis», dijo Jesucristo á los Apóstoles; y la narración de este solemne suceso histórico, bien comentado y repetido cuando en las prácticas religiosas de la escuela eleven los párvulos sus tiernas plegarias á Dios, hace renacer en la niñez la virtud de la esperanza, y siembra en el ánimo infantil la piadosa costumbre de pedir con confianza la protección del divino Criador.

28.º Oración dominical.

29.º Ave María.

30.º Salve.

31.º Acto de contrición.

32.º Oración para ántes de la confesión.

Cuando ya los niños reciten de memoria estas oraciones, entonces el maestro puede detenerse en explicarles las significaciones de algunas de las peticiones que en ellas se hacen, y aun la de algunas de sus significativas palabras (2), dejando de hacerlo sobre aquello que sea incomprendible para las débiles inteligencias de los discípulos.

33.º Símbolo de los Apóstoles.

Tal como se lea en el Catecismo de la Diócesis, debe recitarse; y, comenzando por hacer comprender á los párvulos que CREER es pensar que es cierto lo que se nos dice (esto se

(1) Aun cuando en los recitados no se omite ninguno, es inútil comentar á los párvulos el cuarto y quinto mandamiento.

(2) Recitando la oración dominical, al decir *Padre nuestro*, por ejemplo, se hace ver por qué llamamos padre á Dios, por qué decimos *nuestro* y no *mi*, etc.

aclara con ejemplos), hemos de hacer pequeñas aclaraciones de lo que en el Credo se contiene esceptuando lo que se contiene en el artículo 3.º y lo que sigue al 8.º *Creo en el Espíritu Santo etc.*, asuntos á cuya comprension no alcanza la inteligencia de un niño menor de seis ó siete años; asuntos sobre los cuales ha de actuar la fé cuando esta adquiere mayor desarrollo.

34.º Jesucristo es Dios y es hombre.

La Historia Sagrada es suficiente para probar esto á los párvulos. Cuanto se refiere á que Jesus nació, teniendo cuerpo y alma como nosotros, padeciendo y muriendo, dice á los párvulos que era hombre.

Cuando se refiere á los innumerables milagros que obró, prueba á los párvulos que Jesucristo era Dios.

De esta divinidad nace la respetabilísima importancia que los niños darán á las palabras del Salvador, y á sus sin iguales ejemplos de virtud.

35.º Gerarquía eclesiástica.

Así como en Geografía se da á conocer la relacion que enlaza á los individuos de las distintas gerarquías civiles, así tambien en materia religiosa puede darse una idea de las principales gerarquías eclesiásticas.

Para concluir esta leccion advertiremos, que siempre se ha de respirar en la escuela una atmósfera verdaderamente religiosa; que las oraciones de entrada y de salida se han de practicar con todo el recogimiento posible; que en las canciones de que se haga uso ha de notarse cierto aire religioso en la música, y ha de campear un bello sentimiento en la poesía; que cuando se presente alguna ocasion propicia, así durante el recreo, como durante las clases ó la hora de comer, se ha de aprovechar para llevar la consideracion de los párvulos hácia el asunto dogmático que por entónces se haya hecho oportuno; y, por último, que todos los asuntos de esta especie se han de tratar con la prudencia necesaria, con el interés que inspiran y con el respeto que se merecen.

LECCION IV.

De la enseñanza de Moral.

Sumario: Índole pedagógica de esta materia de enseñanza.—Circunstancias que debe tener presentes el maestro en todos ejercicios que versen sobre asuntos morales.—Método que conviene seguir en esta importante enseñanza.—Asuntos morales que pueden ser oportunos en las escuelas de párvulos, indicando procedimientos que han dado buenos resultados

La enseñanza de la moral puede favorecer simultáneamente á la buena formacion del *carácter*, y al desarrollo de la potencia intelectual del niño.

Que sucede lo primero, no necesita pruebas; pues nada más natural que el conocimiento de las leyes de la moralidad y el hábito de complacerse en el continuo cumplimiento de ellas, formen en la infancia su estilo y sus costumbres, y acreciente sus simpatías, y disponga su ánimo en pró ó en contra de estas ó de las otra acciones.

Que sucede lo segundo, esto es, que los ejercicios escolares sobre la instruccion moral, favorecen el desarrollo de las facultades superiores de la inteligencia, es otro hecho sobre el cual solo podria dudar quien creyese que á los niños se les ha de hacer unas máquinas de obrar, ó que basta hacerles recitar de memoria las leyes de sus deberes y derechos.

Efectivamente; si cuando los niños califican bueno ó malo un hecho cualquiera se les exige la exposicion de los motivos que hayan podido sugerirles la calificacion dada; si expuestos de un modo conforme los mencionados motivos ó razones, se procura que deduzcan las consecuencias de distintos y aun opuestos modos de obrar; si, dada una ley moral y una accion se les obliga á buscar las relaciones de conveniencia ó inconveniencia que las unan; si todo esto se hace, claramente se comprende que los niños han de juzgar y raciocinar por necesidad, y que

en virtud de estas practicas constantes, y con prudencia dirigidas, ha de adquirir la razon infantil un desarrollo que en vano se pretenderia realizar sujetando aquella al exámen y apreciacion de otra clase de ideas.

Y es que las pertenecientes al órden moral impresionan abstractamente á la inteligencia, y esta necesita fijarse muy bien en ellas, y eleborarlas, y compararlas, y pensar sobre ellas sin que de nada pueda servirle el eficaz auxilio que, tratándose de otras ideas, podria encontrar en la intuicion.

Resulta, pues, que habiendo necesidad de que la infancia, no solo adquiera reglas de conducta y buenos hábitos morales, sino que se la enseñe á saber distinguir en lo sucesivo lo conveniente de lo inconveniente, lo justo de lo injusto, para que pueda decidirse á obrar bien con conocimiento de lo que haga; habiendo necesidad de esto, que supone un trabajo metódico y constantemente dirigido al cultivo de la potencia inteligente, habremos de afirmar que la enseñanza de que tratamos sirve á un mismo tiempo para ir formando el carácter moral de los niños y para ir cultivando las facultades superiores de su razon(1).

Esplicada si, bien sucintamente, la índole pedagógica de la enseñanza de la moral, bueno será que digamos tambien cuatro palabras sobre las circunstancias que debe tener muy presentes el maestro de párvulos en todos los ejercicios que versen sobre asuntos morales. Aparte cuan-

(1) *Ejemplo.*—MAESTRO.—Federico ha dado á un pobre dos cuartos que llevaba consigo: ¿ha obrado Federico bien ó mal? ¿Por qué? ¿Cómo, dando Federico esos dos cuartos, podía haber obrado mal? ¿Cómo, no dando al pobre los dos cuartos, podia haber obrado bien Federico? ¿Cómo dando al pobre los dos cuartos podia haber obrado bien bajo un concepto y mal bajo otro concepto?

No hay duda que para dar una solucion satisfactoria á las preguntas enunciadas y á otras parecidas, es necesario que la inteligencia se mueva, perciba, recuerde, juzgue y raiocine; y no hay duda, por consiguiente, de que en virtud de estos ejercicios ha de ir adquiriendo aquella una habilidad progresiva y una potencia vigorosa.

to dijimos en la lección IV del tomo segundo, lección cuya lectura no nos cansaremos de recomendar, debemos hacer ahora tres advertencias sobre las cuales habrán de reflexionar los educadores para ajustar su conducta profesional al espíritu de aquellas, según las circunstancias lo aconsejen.

En primer lugar es necesario no traspasar en la enseñanza moral (y así lo hemos indicado ya en cierto párrafo de la lección anterior) los límites de la moralidad infantil; pues de no hacerlo de este modo, podría ocasionarse un grave mal á los discípulos que, ó desconocieran los defectos que se les trataba de corregir, ó fuesen incapaces de practicar las virtudes á cuyo amor se les pretendía disponer.

Como en una escuela se presentan niños de distintas predisposiciones, de variados antecedentes, de diferentes instintos y de convicciones antitéticas, debidas á diferencias notabilísimas en las costumbres domésticas y en la educación que á cada cual han dispensado los padres; como la escuela es una sociedad en miniatura, se notan entre los individuos que la componen todos ó la mayor parte de los defectos que pueden observarse entre los hombres.

Pero á pesar de esto, no hay duda de que muchas propensiones son exclusivas de ciertas y determinadas clases de niños, al paso que otras son generales á todos ellos y forman por decirlo así, la fisonomía moral de una escuela de párvulos.

Estas propensiones generales han de ser objeto de correcciones generales también, y las que sean escepcionales deben ocupar al maestro en ocasiones determinadas y oportunas, sin que para tratar de corregir un defecto individualizado haya de dirigirse á todos sus alumnos simultáneamente (1).

(1) La desaplicación, la desobediencia, la gula, la mentira, la desidia, la envidia y algunos otros defectos, son muy generales entre los niños; pero

Tampoco conviene echar en olvido que todo ejercicio general sobre asuntos morales ha de ser dirigido á un tiempo mismo á la razon y al sentimiento.

Para ello es preciso dividir aquel en dos partes, de las cuales la una tenga por objeto hacer razonar y la otra hacer sentir.

Sobre el órden con que se ha de proceder en esto no podemos dar reglas seguras; pues si bien el buen sentido aconseja que el razonamiento ha de anteceder á la impresion sensible, porque aquello es más trabajoso para los niños, y al comenzar un ejercicio se hallan estos mejor dispuestos para el trabajo; si bien es cierto cuanto acabamos de decir, tambien lo es que en muchas ocasiones ni se presentan motivos bastantes para comenzar los ejercicios razonando, ni la atencion de los discípulos se halla suficientemente cautivada por el maestro, lo cual llega á conseguirse haciéndoles sentir primeramente para obligarles á raciocinar despues.

A los que no estén en antecedentes sobre la enseñanza moral en las escuelas de párvulos, se presentará, quizá, un tanto obscuro el sentido del párrafo anterior; por lo cual deber nuestro consideramos el aclararlo un poco.

Sabiendo cuán infructuoso sería el dictar reglas de moralidad con el único objeto de que los párvulos las recordáran, y cuán árida é ineficaz se haría para aquellos una enseñanza puramente especulativa y abstracta, procúrase que en la escuela se ajusten todas las acciones á lo que aconsejan los mandamientos de Dios y las prescripciones del Evangelio (haciendo asi de la Moral una enseñanza emi-

son patrimonio de muy pocos el orgullo, la impudencia, los instintos de sexualidad y muchos más que suelen presentarse como patrimonio esclusivo de cierto pequeño número de párvulos, y que es preciso corregir sin que los que no los poseen se aperciban de ellos, simpaticen con ellos y quieran imitar á sus compañeros. ¡Cuántas veces pretendiendo corregir un defecto no se logra más que generalizarle!

nentemente positiva dirigida por el buen ejemplo, y seguida de una práctica habitual de la virtud) y se hace sentir al mismo tiempo amor hacia lo bueno por medio de cuentos ó historietas que á la vez convidan á deleitarse en la contemplacion de la bondad y enseñan la verdadera significacion de los preceptos á que se refieren. Quiere decir, que en vez de manifestar al párvulo, que *Dios nos manda*, por ejemplo, *cuidar de nuestro cuerpo*, se le describen en varias ocasiones las costumbres de un niño que ha practicado todo lo que el cuidado de su cuerpo exigia, y se le hace notar el beneficio que de ello reportó y lo bien que cumplia con sus deberes sobre el particular.

Pues bien : esta parte narrativa se dirige, más que á la inteligencia, al sentimiento de los párvulos, quienes en tales casos gozan mucho más que comprenden, sienten mucho más que racionan, y reciben emociones mucho más que conocimientos. Pero como de educar de tal modo el sentimiento moral del niño resultaria que este simpatizaba con el bien y odiaba ó tenia horror al mal sin otro motivo que *porque si*; y como guiado por este motivo podría muy bien cambiar fácilmente de rumbo desde el dia en que se le quisiera poner bajo la influencia de emociones diferentes ; de aqui la necesidad de apoyar la justicia y conveniencia de los buenos sentimientos en las lógicas apreciaciones de la razon, luz interior á cuyos resplandores puede el hombre distinguir sus fenómenos internos, inseparable consejera con que Dios ha querido dar al hombre una prueba más de su bondad, procurando que en todas las ocaciones de la vida llevara consigo quien le iluminara en su azaroso camino, y quien le resolviese las dificultades que se le presentaran.

Para esto es preciso acostumbrarla desde muy temprano á ensayarse en su importantísimo oficio de leal consejera, á lo cual contribuye aquella parte de la enseñanza moral dirigida á la razon por procedimientos semejantes al que hemos indicado en la nota primera de esta leccion misma.

Todo ejercicio sobre asuntos morales debe constar, pues de dos partes, una dirigida al sentimiento de los niños, y otra al entendimiento; aquella en forma narrativa, y esta en forma catequística.

Por último, y como consecuencia de las ideas que en esta parte profesamos, advertiremos que en todo lo posible, debe huirse de los procedimientos terroristas para la educación moral del niño, que para corregir una mala propensión, se debe inclinar el ánimo de los educandos al amor de la virtud opuesta; y que rara vez producen resultados eficaces y duraderos los medios coercitivos, pues la bondad que se manifiesta por temor ó por fuerza no es otra cosa que una hipocresía meditada, mucho peor que la maldad misma.

Y para conseguir que los discípulos de una escuela de parvulos vayan acariciando la virtud, qué método conviene seguir en la enseñanza moral?

Antes que todo es indispensable que el maestro llegue á inspirar confianza á sus alumnos. Reflexiónese sobre lo que en la lección XVI del segundo tomo decimos acerca de lo que más conviene para conseguir de los niños un verdadero respecto que les induzca á mostrarse voluntariamente adictos á las prescripciones de sus maestros y siendo estos constantes observadores de los consejos que dictamos, conseguirán dar ascendiente á su personalidad y apreciable valor á sus palabras.

Después de esto la observación continuada de los actos, hábitos y costumbres de los discípulos enseña el orden que se debe seguir en las correcciones morales.

¿Veis que entre los niños se halla generalizado el hurto, por ejemplo, más que ningún otro vicio? Pues combatid este defecto con preferencia á otros que podáis observar.

¿Veis que entre los niños abundan los desobedientes, desatentos, iracundos ó vengativos? Pues tratad de corregir estas faltas con preferencia á otras que no esten muy generalizadas.

Pero no se crea que por combatir los defectos generales han de pasar por alto los particulares que puedan presentarse en estos ó los otros niños ; sino que, por el contrario el maestro ha de observar todos (en lo que sea posible) ha de corregir todos, á todas horas, sin tregua ni descanso ; solo, si, que las lecciones pueden dejar de ser generales y públicas cuando tengan por objeto corregir defectos que sean patrimonio del menor número de niños ó de particulares individuos.

De todos modos, y sin perder de vista el camino que obliguen á seguir las manifestaciones de los alumnos, conviene trabajar desde el primer dia para dar á la escuela de párvulos el carácter de una familia numerosa, cuyos miembros se traten como verdaderos hermanos y se hallen bajo la paternal tutela del maestro y de la maestra.

Estos han de dar el ejemplo siendo un constante modelo de caridad, de paciencia, de amabilidad, de cortesía, de bien decir, no cansándose prematuramente de los vicios de unos, de las exigencias de otros, ni de las puerilidades de todos ; no deseando ver momentáneamente la escuela sembrada de virtudes, inestimable fruto que jamás sazona en poco tiempo ; no cejando, por último, en la importantísima tarea de contener al discípulo, de alentar al débil, de dulcificar los naturales iracundos, de morigerar las propensiones libertinas, de aplacar los instintos turbulentos, de hacer que paulatina pero directamente marchen los niños por líneas convergentes hácia el punto que tienen señalado, asiento del amor fraternal, que á todos debe unirlos de una manera indisoluble.

Para todo esto se requiere muchísima constancia y es preciso que aproveche el maestro de párvulos todas las ocasiones que se le presenten, teniendo entendido que la enseñanza moral se ha de dar siempre por medio del buen ejemplo, desde que se abren las puertas de la escuela hasta que se cierran ; por medio de las correcciones directas ó indirectas, generales ó particulares, siempre que algun alumno

dé lugar á ello con sus faltas ; por medio de halagüenos estímulos (de estos no se ha de abusar) siempre que la práctica sincera de la virtud proporcione una ocasion oportuna para escitar á que se imite ; y finalmente , por medio de lecciones exclusivamente dedicadas á ilustrar la inteligencia en las leyes eternas de la moralidad y en los principios sobre que descansan, á cultivar la conciencia para que sepa discernir acertadamente y servir de norma á la voluntad, á hacer sentir amor hácia lo bueno y horror ó antipatia hacia lo malo.

Resulta, pues, que el método que conviene seguir para la enseñanza moral en las escuelas de párvulos puede describirse en muy pocas palabras. Todo maestro debe seguir el orden indicado por las costumbres que observe en sus discípulos, ensalzando lo que sea digno de elogio ; reprobando directa, indirecta, pública ó privadamente (segun los casos) lo que aprobacion merezca ; imbuyendo los principios fundamentales de la moral, y escitando el amor hacia las virtudes que se opongan á los defectos acariciados por los niños.

Bastante nos estendimos ya sobre esta materia en todo el segundo tomo de nuestra obra ; y ahora solo nos ocuparemos en exponer los principales asuntos que suelen presentar oportunidad en las escuelas de párvulos y que dan lugar á ejercicios generales y solemnes de un efecto saludable para todos los niños, asi por que contribuyen á habilitar y vigorizar su razon, como por que vienen á avivar los sentimientos que continuamente se les imbuyen.

TEMAS.

1.º Tenemos alma.

Para hacer que los párvulos se convenzan de que tienen alma, es preciso compararles con los demás seres. Que no son iguales á un mineral ó á una planta, lo conocen perfectamente; pero aun cuando tampoco se consideran de

igual condicion que las bestias, esta consideracion es instintiva, y puede pasar al rango de las convicciones, de una manera muy sencilla. Compárese la vida de un irracional con la de un niño, y conocerán los párvulos que este piensa, aprende, distingue la virtud del vicio, ama la una y huye del otro, esto es, que tiene razon, moralidad y conocimiento de sí mismo, al paso que una bestia no es capaz de aprender tanto, ni de discernir la virtud del vicio, ni de practicar aquella y huir de este, ni de saber lo que pasa dentro de si misma. Esto prueba perfectamente á los párvulos que si ellos conocen, distinguen y obran bien, sabiendo lo que hacen, al paso que en las bestias no se observan tales fenómenos, necesariamente ha de haber en los primeros un ALGO que no hay en las segundas, algo que llamamos ALMA (1).

2.º El alma es inmaterial.

Si pensar, conocer, entender y distinguir lo bueno de lo malo son facultades propias del alma, hágase observar á los párvulos (lo cual comprenden fácilmente) que ningun ser material las posee.

La madera, las piedras, el aire, los líquidos estan desprovistos de la potencia senciente y cognoscitiva; y para convencer á nuestros alumnos de que ninguna materia de las que entran en la composicion del cuerpo puede ser cau-

(1) *Maestro*.—Un perro tiene cabeza, ojos, pies, pelo, etc.; vosotros tambien teneis todas estas cosas; ¿ luego sereis iguales á él?—*Niños*. No, señor. *Maestro*. Verdad es que teneis cuerpo; pero si a vosotros os enseño las letras, las aprendereis, y el perro no; si se me cae un pedazo de pan, aun cuando tengais hambre, no os lo comereis, porque conoceis que obraríais mal y el perro se lo comeria, pues no conoce lo que vosotros conoceis; ahora vosotros sabeis en donde estais, en qué pensais, qué haceis, y el perro no sabe nada de esto. Sereis, pues, iguales?—*Niños*. No, señor.—*Maestro*. Justamente; si vosotros aprendeis letras y él no; si vosotros discurreis cuando yo os pregunto, y él no; si vosotros podeis saber cuando obrais bien ó mal, y él no; es porque á vosotros, además del cuerpo os ha dado Dios otra cosa que llamamos alma con la cual entendeis, aprendeis, discurreis, distinguís lo bueno de lo malo, etc., etc.—He aquí indicado el procedimiento que conviene seguir sobre este asunto.

sa de los fenómenos psicológicos y morales de que hablamos, hemos comparado un niño muerto con otro vivo y haciendo ver que, aun en contrándose en ambas unas mismas materias, este pensaba y aquel no ¿ Entiende la carne ?

Pueden pensar los huesos ? Sabe la sangre distinguir lo bueno de lo malo ? ¿ Piensan aquellos objetos que se pueden ver y tocar ? He aqui un conjunto de preguntas cuyas negaciones, suministradas por los niños en virtud de la observacion práctica hacen concebir una clara afirmacion, la de que el alma es inmaterial.

3.º El alma es inmortal.

Habiendo dado de la muerte una idea semejante á la que indicamos en la leccion anterior, nada más fácil de comprender que el alma es inmortal por la razon de ser espiritual.

El cuerpo muere, por que sus partes, su MAQUINARIA se desbarata, se descompone : ¿ cómo puede descomponerse nada en el alma ? ¿ Cómo puede desbaratarse su organismo si no le tiene ? Compárese la vida corporal como el movimiento de una máquina compuesta, la cual se para y deja de actuar cuando alguna de sus principales partes se inutiliza ; y haciendo conocer la muerte del cuerpo como un efecto de la inutilizacion de alguno ó algunos de sus principales órganos (por cuyo motivo el alma le abandona) de ningun modo puede morir el alma.

4.º Todos somos hermanos.

Véase lo que dijimos en la leccion IX del tomo 2.º páginas 121 y siguientes ; y fácilmente comprenderán los niños que si ellos llaman hermanos a aquellos otros niños que tienen un mismo padre, como todos tenemos un mismo padre en Dios, todos somos hermanos.

5.º Deberes para consigo mismo.

En forma de cuentos, conviene hacer sentir á los niños: 1.º la necesidad de cuidar el cuerpo y el alma ; 2.º satisfacciones que resultan de cuidar el primero ; 3.º id id de cuidar la segunda. Pero en cada cuento conviene hablar de

una de esas prácticas necesarias para cuidar del cuerpo ó del alma. Una vez se habla, por ejemplo, de la limpieza, otro dia de los alimentos, hoy de los peligros materiales, mañana de las temeridades á que se exponen los niños, y de un modo semejante al hablar sobre el cuidado del alma.

6.º Deberes para con los demás.

Este asunto es muy lato, abraza cuantos tienen relacion con la conducta que los niños han de seguir en muchas y muy diversas ocasiones, y es preciso que el maestro particularice los hechos, y se fije en ellos á medida que se hagan oportunos.

Todos pueden reunirse en los principios universalísimos del derecho natural, haz á otro lo que quieras que hagan contigo, no hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo.

Léase cuanto decimos en la leccion XI del tomo segundo, y aprovéchense las ocasiones para ir formando en los niños costumbres de ser buenos con todos.

7.º Obediencia á los superiores.

8.º Cuidados que exigen los inferiores.

9.º Deberes para con los pobres.

10. Id. para con los ricos.

14 Id. para con los ancianos.

15. Id. para con los impedidos.

16. Id. para con los padres.

17. Id. para con los sacerdotes.

18. Id. para con los maestros.

19. Id. para con todos los bienhechores (1).

20. Comportamiento que deben observar en el templo y en todos los actos religiosos.

21. Comportamiento que deben observar en las calles.

22. Comportamiento que deben observar en sus casas.

(1) En todos estos asuntos se ha de procurar hacer ver á los niños la conducta de otros que deben, ó un bien ó la exencion de mal, á haber cumplido con los deberes que la moral les prescribia en cada caso particular.

23. Comportamiento que deben observar en las visitas.

Al tiempo de tratar de estos cuatro últimos asuntos, es necesario corregir indirectamente los defectos en que suelen incurrir los niños.

Unos entran al templo sin descubrirse la cabeza, juegan en él y están sin devoción : otros gritan, corren, insultan y tiran piedras por las calles : abundan los que ni permanecen un momento en compañía de sus padres, gozando, por el contrario, en revolver cuánto hay en casa sin consideración á la gente estraña que pueda haber ; y son muchos los que cuando van á alguna habitacion, ni siquiera saben saludar. Esto es preciso corregirlo haciendo sentir cariño por lo que convenga practicar.

24. Ventajas y necesidad del trabajo.

25. Ventajas que proporciona la eleccion de buenas compañías.

Cuando se trata del primero de estos dos asuntos es preciso huir de esos cuentos morales en que se pretende hacer rico poderoso á todo el mundo que cumpla con el deber del trabajo : procúrese en vez de esto, inculcar en niños y niñas amor hácia la aplicacion, hácia la laboriosidad, hácia el cuidado de sus ropas, de sus libros, hácia el buen uso del tiempo que en sus casas tienen libre. Cuando se trate del segundo, jamás deberá considerarse al niño separándose de asesinos y ladrones, por ejemplo, sino de otros niños que pudieran emponzoñarle con hábitos y costumbres defectuosas generalizadas en la infancia. Los similares, los cuentos y las historietas sirven á este efecto.

26. Sobre la generosidad y largueza.

27. Sobre la costumbre de decir verdad.

28. Sobre la compasion.

29. Sobre el perdon de las ofensas.

30. Sobre la integridad para con los bienes ajenos.

Véase cuanto sobre estos asuntos decimos en el lugar correspondiente ; y concretando la moralidad de que se ha-

ble á lo que sea propio de los niños, y siendo y queriendo ser más prácticos que teóricos en toda la enseñanza moral, conseguiremos ir formando en los niños buenos hábitos, y aclarar poco á poco su conciencia. (1)

LECCION V.

De la Historia Sagrada.

Sumario.—Índole pedagógica de la Historia Sagrada. — Principal objeto que debe proponerse el maestro de párvulos al enseñar aquella asignatura.—Temas escogidos del Antiguo Testamento, y que pueden servir para la educacion, indicando las consecuencias morales ó religiosas que de ellos pueden deducirse.

Hace bastante tiempo que el magisterio ha conocido que la Historia Sagrada es un poderosísimo medio de educacion, y que el pretender que los niños la aprendiesen exclusivamente de memoria sin comentario ni aclaracion alguna, y sin aprovechar las sublimes lecciones que, en beneficio del sentimiento religioso y de la aclaracion de la conciencia, podian entresacarse de los Libros Santos, era el estudio de tal asignatura de muy poco valor para el porvenir de la infancia, como lo son todos los que no se dirigen al cultivo de la razon y al desarrollo de la facultad senciente en armonía con los preceptos del catolicismo.

Y al pasar aquella conviccion á ser patrimonio de los directores de la niñez, se dió un paso gigantesco en el terreno de la pedagogia práctica; pues tanto la lógica como la experiencia ponian de manifiesto, que muy poco favor recibia el educando con recordar enunciados de nombres, fechas y genealogías para olvidarlas apénas dejaba de recitarlas durante ochos dias seguidos.

(1) No nos es posible determinar este programa todo lo que deseáramos; pero estamos seguros que la falta de nuestras indicaciones sobre el particular ha de ser suplida muy cumplidamente por las indicaciones de los mismos niños.

¡ Como si la Biblia no fuese el libro de los libros, en cuyas páginas encuentra el hombre medios eficaces de elevarse á la contemplacion de Dios, de morigerar sus costumbres, de adquirir una saludable experiencia en beneficio de su moralidad, y de aclarar su sentido íntimo en virtud de las reflexiones que pueda hacer sobre los hechos ejemplarísimos que presenta la historia del pueblo hebreo, y la de Nuestro Señor Jesucristo !

Efectivamente: como dijimos en la página 47 del primer tomo de nuestra obra, se ha de procurar que los estudios hechos sobre Historia Sagrada en una escuela de párvulos, sirvan para personificar las virtudes cuya imitacion han de procurar estos, y cuya halagüeña perspectiva ha de cautivar al sentimiento infantil despues de haber sido racionalmente analizados por los niños los grados de bondad que aquellas atesoran.

Y si las narraciones históricas se hacen de manera que exciten la sensibilidad en favor ó en contra de los hechos á que se refieran ; y si, á semejanza de lo que hemos prescrito en la leccion antecedente, se procura que todos los ejercicios sobre esta asignatura interesen simultáneamente á la razon y al sentimiento, á aquella por medio de procedimientos interrogativos destinados á hacer reflexionar, y al segundo por medio de procedimientos descriptivos destinados á hacer sentir simpatía ó antipatía, placer ú horror segun los casos ; si esto se procura, fácilmente se concibe que la índole pedagógica de la Historia Sagrada es principalmente educativo moral.

Decimos principalmente, porque en esta clase de estudios, como en todos, toman tambien una parte muy activa las facultades de la inteligencia.

Además del trabajo que por su parte ponen el juicio y el raciocinio para conocer la naturaleza de los hechos morales expuestos al exámen de la razon, trabajo que da á aquellas facultades cierto vigor continuamente progresivo que aumenta del mismo modo la claridad y perfeccion de

la conciencia ; no hay duda de que á beneficio de las narraciones pueda procurarse especialmente la actividad de la memoria, y, segun los casos, la de la deducción é imaginación.

Describid á vuestros discípulos un episodio histórico, y su mente infantil hará continuados esfuerzos para transportarse al sitio y á la época del suceso, y verá más ó ménos claramente á los personajes de quienes habláis, y distinguirá con mayor ó menor acierto cada una de las circunstancias que concurran en el suceso descrito ; y este hábito de realizar lo que no lo es á la sazón, y estos ejercicios, que despiertan cierta especie de intuición interna, favorecerán mucho el desarrollo de la facultad imaginativa cuyas fuerzas se excitan al principio por medio de la contemplación de dibujos, pinturas ó representaciones figuradas de los hechos narrados.

Describid á vuestros discípulos un episodio histórico, empleando para ello un procedimiento elíptico, igual ó semejante en la forma al que usaba con sus alumnos el celebre Samuel de Wilderspin (1), y notaréis cómo actúa

(1) Aunque en su lugar hablaremos de este procedimiento, no podemos ménos de indicar ahora su mecanismo con aplicación á la enseñanza de Historia Sagrada en las escuelas de párvulos.

Supongamos que se trata de hacer ver la obediencia de Abraham. *Maestro.* Salió Abraham en compañía de su...*Niños.* Hijo.—*M.* En vez de su hijo, podía haber sido...—*N.* Su hija —*M.* Su...—*N.* Muger.—*M.* Su...—*N.* Padre —*M.* Su... Madre —*M.* Así es ; por que la madre, el padre, la muger, la hija y el hijo, todos son parientes. Salió, pues, en compañía de su hijo, y andando, andando, pues tambien podian haber ido...—*N.* Corriendo.—*M.* Y...—*N.* Saltando.—*M.* Y...—*N.* A caballo.—*M.* Pues á caballo, saltando, corriendo y andando se puede ir de un puesto á otro ; andando, andando, llegaron por fin á un...—*N.* Pueblo.—*M.* Podía ser.—*N.* A un campo.—*M.* Podía ser...—*N.* A un rio.—*M.* Podía ser.—*N.* A un monte.—*M.* Así es, hijo mío. Llegaron pues, á un monte, y comenzaron á subir. En vez de comenzar á subir, podian haber comenzado...—*N.* A bajar.—*M.* Podian haber...—*N.* Estado quietos.—*M.* Podian haber estado sin...—*N.* Subir ni bajar.—*M.* Comenzaron á subir, é Isaac llevaba sobre el hombro...—*N.* Un ceston.—*M.* No era eso.—*N.* Un palo.—*M.* No era tampoco un palo.—*N.* Un tronco.—*M.* No era un tronco. Leña llevaba Isaac sobre su hombro cuando subia al monte.....
(Aquí escribe el maestro el nombre del monte, obligando á que sus discípulo-

la deducción de los que os escuchan, cómo estos buscan las ideas relativas á las que vosotros expongais, y cómo, en fin, dais á la accion intelectual de vuestros discípulos un giro distinto, una forma diferente á la que por medio de la narracion descriptiva presentaba.

Haced, por último, que vuestros discípulos recuerden los pasajes que hayais narrado así en el mismo dia como en los anteriores; obligadles á que, ya simultánea, ya individualmente, pero siempre de un modo general, recuerden los acontecimientos á que vuestras preguntas se refieran, y de esta manera pondreis en actividad la memoria, no solo del niño preguntado, sino de todos cuantos atiendan y hayan comprendido el asunto de que se trate.

A pesar de cuanto llevamos dicho hasta aqui, y apesar de que (como habrán visto nuestros lectores) es la Historia Sagrada una asignatura que, enseñada de cierta manera, puede contribuir á un notable desarrollo de la inteligencia, no se crea que á esto debe principalmente dirigirse la accion del profesor. Tratándose de estudios morales, conviene aplicarlos con preferencia á la formacion del sentimiento y á la ilustracion de la conciencia; y esto constituye el objeto á que principalmente debe el profesor dirigir todos sus esfuerzos. Verdad es que no debe descuidar el fomento de la potencia intelectual de sus alumnos; pero por medio de la Historia Sagrada conviene desarrollar aquella, bajo el supuesto de que pueda servir la razon como de poderosísimo medio y sólida garantia de obrar con acierto en todas las manifestaciones voluntarias del individuo.

Hechas ya las reflexiones que anteceden, y sin perjuicio

los lean segun el procedimiento del citado Wilderspin, despues de lo cual se prosigue la narracion.)

En llegando á esta parte del asunto histórico, es preciso cambiar de procedimiento, y ninguno conviene más que el narrativo; pero, como se puede observar, haciendo uso del que ligeramente hemos indicado, se consigue que la deducción infantil actúe.

de ocuparnos en otra lección sobre la enseñanza de esta importante asignatura, vamos ahora á exponer un programa de los principales asuntos de Historia Sagrada, (Antiguo testamento) cuya narracion es provechosísima para la educacion moral y religiosa de los párvulos, indicando al mismo tiempo la aplicacion educativa que á aquellos puede darse; pero ántes advertiremos á nuestros lectores que, segun las circunstancias en que el profesor y sus alumnos se hallen, puede aumentarse el número de temas ó suprimirse alguno, lo cual se realizará segun lo aconsejen las necesidades morales de los educandos.

TEMAS.

GÉNESIS.

1.º Creacion de la luz.

Hágase á los niños una ligera descripcion de lo que sería el mundo en medio de las tinieblas, y procúrese que conozcan cuán poderoso y bueno se mostró Dios creando la luz.

2.º Creacion de la tierra y de la atmósfera.

Se puede deducir el poder, sabiduría y bondad de Dios.

3.º Dios separa las aguas de la tierra, haciendo á esta productiva.

Se pueden deducir los atributos de sabiduría y de bondad; pues bien patentes son los favores que en aquella obra de Dios se dispensaron á la humanidad toda.

4.º Creacion del Sol, de la Luna y demás astros.

Dedúzcanse el poder y bondad de Dios.

5.º Creacion de los animales irracionales.

Dedúzcase el poder de Dios que de la nada creó ese infinito número de seres que pueblan el universo; y la divina bondad, de los favores que al hombre prestan los animales.

6.º Creacion de Adán.

Sobre este hecho se pueden hacer varias consideraciones, á cual más importante. Dios crea al primer hombre de quien todos descendemos, y en esto vemos al Señor como principio



de nuestra existencia; todo cuanto somos, á Él se lo debemos. Dios forma el cuerpo de Adan de un poco de barro, y en esto vemos nuestra miseria material y el fin de nuestro cuerpo. Dios constituye á Adan en rey y poseedor de todas las cosas creadas, y en esta distincion vemos un motivo más para vivir agradecidos á la *Bondad divina*.

7.º Creacion de Eva.

Al dar Dios á Adan una compañera, quiso manifestarnos la necesidad y ventajas de la vida social para cuidarnos todos mutuamente. La formacion del cuerpo de la muger de una costilla del hombre, nos patentiza que todos somos de una misma carne, que todos debemos tratarnos bajo este concepto, y que todos hemos de considerar á los demás como si fuesen nosotros mismos. La creacion de Eva, así como la de Adan, se presta también á buenas consideraciones sobre el poder y la bondad de Dios.

8.º Dios cesa de crear; satisfecho de su obra, descansó (1).

Así como Dios creó durante seis dias y el séptimo cesó de crear, así también nosotros trabajamos los dias permitidos por la Iglesia, dedicando los festivos al descanso y á la oracion. Presentase ahora oportunidad para escitar á la santificacion del domingo.

9.º Dios impone á Adan y Eva un precepto, y mientras lo obedecen son felices.

Efectos de la obediencia á los preceptos divinos, y á las prescripciones de los superiores.

10. Adan y Eva infringen el precepto de Dios, y son privados de la dicha de que gozaban.

Efectos de la desobediencia. Justicia de Dios.

11. Dios hace salir del Paraiso Adan y á Eva.

Así como la desobediencia motivó el que Adan y Eva saliesen del Paraiso y no pudiesen entrar ya más en aquel de-

(1) Cesó de crear.

licioso lugar, así también la desobediencia á los preceptos de Dios será motivo para que las almas no puedan entrar en el Cielo.

12. Con el sudor de tu rostro comerás el pan. (Gén. III. 19.)

Cuando á los párvulos se les hable de este castigo que Dios impuso á Adán, conviene hacerles ver cómo se cumple aquella terrible sentencia, y cuán necesario es el trabajo para ganar el sustento. Después de haber explicado estos pasajes, ó al mismo tiempo, se puede hablar de la transmision y perdon del pecado original.

13. Conducta de Cain y Abel para con Dios.

El cielo protege más á quien mejor obra; y alcanza de Dios más proteccion, quien más agradecido y sumiso se muestra con Él.

14. Cain, dominado por la envidia, mata á Abel (1).

Hágase notar la sinrazon é infaustas consecuencias de la envidia, incitando el ánimo de los párvulos á que gocen con la felicidad de los demás y padezcan con los pesares ajenos.

15. Cain vive errante y vagamundo.

Háganse notar los pesares, los remordimientos y la intranquilidad del malo, comparando aquellos con el gozo, la satisfaccion y la paz interior de que goza el virtuoso.

16. Corrupcion de los hombres. La familia de Noé se mantiene fiel.

Aquí se presenta una ocasion muy oportuna para hacer ver á los niños la influencia de las malas compañías.

17. Diluvio y sus efectos.

Dios se muestra en este hecho infinitamente justo, librando del castigo á Noé y á su familia, y castigando á los demás, que tuvieron que sufrir los efectos de su propia maldad é ingratitude.

(1) Al tiempo de narrar este y otros hechos de igual naturaleza, ya que no se quiera prescindir de ellos (que seria lo más acertado) se debe hablar como con cierto horror y ni si quiera se han de relatar por completo.

18. Noé salió del arca y ofreció á Dios sacrificios.

Incúlquese á los párvulos cuán justo y natural es el deber que tienen de mostrarse agradecidos para con los bienhechores; y dígaseles cómo han de mostrar su gratitud á Dios y á los hombres que les protejan.

19. Cham falló al respeto que debia haberle merecido su padre Noé.

Hágase ver cuán infausto es el no tener á los padres el respeto y consideracion debidos, falta que castigó Dios en la descendencia de Cham.

20. Construcción de la Torre de Babel.

Puede hacerse ver lo poco que son los hombres todos ante Dios, y lo que desagrada á este el orgullo.

21. Destrucción de Sodoma y Gomorra.

Justicia de Dios, que castigó la maldad de aquellos habitantes y premió las buenas disposiciones de Lot.

22. La muger de Lot queda convertida en estatua.

Efectos de la desobediencia á los mandamientos de Dios.

23. Abraham se dispone á sacrificar á su hijo.

Necesidad que el hombre tiene de obedecer los preceptos divinos sin miramiento alguno y sin excusa; bien entendido de que solamente así conseguirá agradar á Dios y hacerse digno de sus mercedes.

24. José, hijo de Jacob, es vendido por sus hermanos.

Infestas consecuencias de la envidia, hácia cuyo vicio conviene hacer sentir horror y desprecio á un mismo tiempo.

25. José obtiene el cargo de mayordomo en casa de Putifar.

Hágase ver la proteccion que dispensa siempre Dios á los que, como José, son por sus virtudes dignos de ello.

26. José huye de casa de Putifar (1).

(1) Este hecho, que tiene gran aplicacion en la vida moral de la infancia (pues frecuentemente se la pretende seducir) siempre lo hemos contado así: «La mujer de Putifar era mala y queria que José tambien lo fuese; pero este, mejor que ser malo, quiso perder el bienestar de que gozaba.»

Todo debemos despreciarlo y abandonarlo por acariciar la virtud.

27. José explica los sueños del copero, del panadero, y más tarde los del Faraon, saliendo por último de la cárcel.

Quien con paciencia sufre, y con virtuosa resignacion espera en Dios, siempre alcanza la proteccion divina.

28. José es nombrado Ministro del Rey.

Háganse las mismas consideraciones indicadas en el tema anterior.

29. Durante los años de abundancia, José mandó hacer gran acopio de mieses.

Trátese de hacer ver aqui cuán prudentemente obran los que, como José, son previsores, y no se olvidan jamás del porvenir que les aguarda por graves que sean las atenciones de su presente.

30. José perdona á sus hermanos y colma de beneficios á toda su familia.

Este es un hecho de sublime moralidad, cuya aplicacion es bien obvia. José, vendido por sus hermanos; José, esclavo por sus hermanos; José, preso y maltratado por sus hermanos; aplaca el hambre de sus malhechores, les perdona y les obliga á vivir felizmente en su compañía.

EXODO.

31. Moisés es salvado de las aguas del Nilo.

Hágase ver como el hombre es nada ante Dios, quien puede desbaratar nuestros mejores planes si así agrada á su voluntad divina, como desbarató el del Faraon de los egipcios.

32. Estando Moisés apacentando los rebaños se le aparece Dios, y le encarga la mision de sacar á los israelitas de Egipto.

Al dar cuenta de los milagros obrados por Dios para avivar la fe de Moisés, se afirman los niños en la verdad de la omnipotencia divina.

33. Primera plaga de Egipto.

Dios castiga siempre la incredulidad y la desobediencia.

34. Segunda, tercera y cuarta plaga de Egipto.

Iguals consideraciones que en el tema anterior.

35. Quinta, sexta y séptima plaga de Egipto.

Iguals consideraciones que en el tema anterior.

36. Octava y novena plaga de Egipto.

Iguals consideraciones que en el tema anterior.

37. Décima plaga de Egipto.

Iguals consideraciones que en el tema anterior.

38. Paso del mar Rojo : Faraon y su ejército perecen.

Dios ayuda siempre al bueno y castiga á los que quebrantan sus preceptos con loco orgullo.

39. Dios dirige los pasos de los Israelitas y les alimenta con el maná que recojen, dejando de hacerlo el día séptimo.

Siempre se muestra Dios infinitamente bueno con los que le aman: los israelitas dedicaban completamente al Señor el día séptimo.

40. Moisés, por mandato y permission de Dios, hace salir agua de la piedra de Horéb.

Bondad de Dios para con los hombres.

41. Promulgacion del Decálogo.

Todo cuanto aconteció entonces nos manifiesta la importancia suma de la Ley de Dios, el respeto con que debemos acatarla y lo grabada que debe quedar en nuestros corazones.

Hágase porque los niños reciten los mandamientos ordenadamente, y espliquenseles los que apuntamos en la leccion III de este tomo.

LOS NÚMEROS.

42. Murmuran los israelitas contra el Señor y son consumidos por fuego del cielo.

Así como Dios asiste á los que le aman, tambien castiga á los que con Él se muestran desagradecidos.

43. Coré, Dathan y Abiron se rebelan contra Moisés, y la tierra se los traga vivos.

Dios castiga á quien no respeta á los superiores que nos mandan y procuran nuestro bienestar.

44. Murmuran de nuevo los Israelitas : Dios les castiga con picaduras de serpientes venenosas.

Véase la aplicacion del tema 42.

45. Dios permite que sanen los heridos mirando á la SERPIENTE DE BRONCE.

Misericordia de Dios para con los que reconocen sus propias faltas y se arrepienten de ellas.

JOSUÉ.

46. Los Israelitas pasan milagrosamente el rio Jordan.

Bondad de Dios , especialmente manifestada á los que le aman.

47. Los Israelitas elevan un monumento en el fondo del rio.

Necesidad de mostrarse reconocido á Dios y de recordar siempre sus mercedes.

48. Los Israelitas entran en Jerichó (1).

Aunque los moradores estaban defendidos, nada fueron sus muros ; porque nada puede oponerse á la voluntad de Dios.

49. Los Israelitas son vencidos por Hai.

Dios retira su proteccion á quien quebranta sus mandatos.

LIBRO I DE LOS REYES.

50. Resentido Saul del cariño con que el pueblo miraba á David trata de herir á este (2).

Efectos perniciosos de la envidia.

(1) Conviene no hablar de las víctimas que hubo.

(2) Véase lo advertido para el tema 14.

51. David perdonó á Saul cuando este entró en la cueva de Engaddi.

Incitese á perdonar hasta á los que nos persiguen y maltratan.

LIBRO II DE LOS REYES.

52. Absalon se rebela contra su padre, y muere.

Dios castiga siempre á quien falta al respeto y consideracion que los padres se merecen.

LIBRO III DE LOS REYES.

53. El profeta Elías recibe el alimento que necesita en el desierto.

Dios protege á los que le aman.

54. Multiplícase la harina y el aceite que poseía la viuda de Sarephtha, cuyo hijo es tambien resucitado.

Dios da siempre ciento por uno á los que se muestran generosos y caritativos.

LIBRO IV DE LOS REYES.

55. Unos muchachos se burlan de Eliseo, y son despedazados por dos osos.

Siempre es castigado quien falta al respeto que los superiores se merecen.

TOBIAS.

56. Tobias consueta y favorece con sus limosnas á sus compañeros de cautiverio.

Necesidad que tenemos de procurar el bien de nuestros semejantes.

57. Tobias sufre con tal paciencia la ceguera, que Dios quiso sanarle de tan terrible enfermedad.

Dios asiste siempre á quien sufre resignado las penalidades de esta vida.

JOB.

58. Job, varon santo y rico, pierde de un golpe su riqueza y sus hijos: él dando pruebas de una paciencia sublime, prorumpe en alabanzas á Dios.

Incítese á mirar las cosas de este mundo como vanas miserias, y á sufrir resignadamente cuando sobre el particular se ven contrariados los propios deseos. « Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á la tierra: el Señor lo dió el Señor lo quitó: como agradó al Señor, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor. » Estas espresiones con que Job mostró su desinterés y resignacion, son de evidente eficacia para la educacion moral.

59. Job queda herido con una llaga que le cubria todo el cuerpo, es despreciado por sus amigos; y por último recobra lo perdido.

Muchas veces quiere Dios probar la paciencia de los hombres; y si estos sufren resignados sus desgracias, agradan á su Criador que se apiada de ellos y les favorece.

DANIEL.

60. Daniel, por su valor y zelo religioso, es echado dos veces á la cueva de los leones, y preservado por Dios.

Al buen cristiano no debe arredrarle nada; que si tiene fé en Dios y le ama, Dios estará con él y le recompensará debidamente.

LECCION VI.

De la Historia Sagrada.

(CONTINUACION.)

Sumario.—Nuevo Testamento, temas aplicables á la educacion de los párvulos, indicando procedimientos de enseñanza.—Circunstancias que el maestro ha de tener presentes en la exposicion de los asuntos de Historia Sagrada.—Ejemplo de leccion sobre un asunto del Antiguo Testamento.—Ejemplo de leccion sobre un asunto del Nuevo Testamento.

NUEVO TESTAMENTO.

1.º Nacimiento de Jesucristo. (S. Mat. cap. II.—San Lucas. cap. II.)

Siendo el hijo de Dios, naee sin más albergue que un establo, ni más cama que una poca paja, dándonos ejemplo de humildad, y como queriéndonos decir que la pobreza nunca nos ha de inspirar desprecio (1).

2.º Los Reyes magos vienen á adorar á Jesus. (S. Mat.—Cap. II.)

Hasta los reyes se arrodillan ante el Niño Dios, hecho que nos manifiesta la supremacia de Jesus sobre todos los Reyes de la tierra.

3.º Jesus, María y José huyen á Egipto. (S. Mat.—Cap. II.)

Herodes queria quitar la vida á Jesus, pero no pudo conseguir su intento; por que Dios no lo permitió. En vano son todos los esfuerzos humanos y todos los poderes de la tierra para contrariar la voluntad de Dios.

(1) Este hecho puede servir para explicar á los niños el sentido de la máxima que dice: «Ese mendigo que ves, de tu Dios imájen es,» y para excitarles al amor para con los pobres.

4.º Jesus, siendo de edad de doce años, estuvo perdido por espacio de tres dias, al cabo de los cuales, le hallaron sus padres disputando con los doctores de la Ley. (S. Lucas.—Cap. II.)

La sabiduria profunda que Jesucristo manifestó en una edad tan tierna todavía, disputando y confundiendo á los hombres mas sabios de aquel tiempo, es una patente prueba de que en Él habia algo de sobrenatural, es decir, principiaba á revelar su divinidad; porque un niño de doce años no puede saber tanto como Él sabia.

5.º Predicacion de S. Juan Bautista. (S. Lucas. Cap. III, vers 11, 13 y 14.)

Esplíquense á los párvulos las ideas de caridad cristiana que aconsejaba S. Juan Bautista, y hágaseles convencer de que nadie podrá salvarse faltando á lo que el Bautista prescribia.

6.º Bautismo de Jesucristo. (S. Mat. Cap. III, vers. 13, 14, 15, 16 y 17.—S. Marc. Cap. I, vers. 9, 10 y 11. S. Luc. Cap. III, vers. 21 y 22.)

Al tiempo de narrar á los párvulos este suceso, conviene hacerles ver cómo si no hubiera sido por Jesucristo, que dió á las aguas la virtud de borrar el pecado original, hubiérenos sido imposible alcanzar la gloria, por lo cual debemos agradecer con nuestras buenas obras tan sin igual merced. Empléese el lenguaje de la fé y del entusiasmo para que los párvulos CREAN Y SIENTAN esta parte de nuestro dogma, y dígaseles que Jesus no necesitaba bautizarse; pero que lo hizo para instituir así el Sacramento que nos obre las puertas del catolicismo. Despues de esto puede hablarse del Bautismo, segun dijimos en la leccion III.

7.º Vocacion de algunos discípulos. (S. Mat. cap. IV, vers 18, 19 y 20.—S. Marc. cap. I, vers. 16, 17 y 18.—S. Lucas, cap. V, vers. 10.)

Así como los discípulos dejaron su trabajo, sus lugares y sus ocupaciones por seguir á Jesucristo, así tambien los niños no deben perdonar medio alguno para instruirse en la

doctrina cristiana y practicarla. — «Sereis pescadores de hombres:» hé aquí la mision de los Apóstoles, y la de los sacerdotes, que recibieron de Jesucristo la celestial mision de enseñar y bautizar en nombre de Jesus.

8.º Jesus convierte el agua en vino en las bodas de Caná á las que fué convidado. (S. Juan, cap II, vers. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.)

Haciendo ver á los niños que ningun hombre es capaz de convertir el agua en vino (para lo cual se tiene agua preparada), se les cuenta con entusiasta admiracion el milagro hecho por Jesus, milagro que patentiza su divinidad.

9.º Jesus sana á un leproso. (S. Mat. cap. VIII, vers. 1, 2 y 3. — S. Marcos, cap. I, vers. 40, 41 y 42. — San Lucas, cap. V, vers. 12 y 13.)

Aquí tenemos otra evidente prueba de que Jesus, además de su naturaleza humana, tenia otra divina, era Dios. Cuéntese el hecho con entusiasmo y admiracion.

10. Jesus cura en Cafarnaum la parálisis que padecia el siervo de un Centurion. (S. Mateo, cap. VIII, vers. 5, 6, 7, 8 y 13 — S. Lucas, cap. VII, vers. del 1 al 10.)

Despues de explicar á los párvulos en que consiste la parálisis, háganseles las mismas observaciones que hemos aplicado al tema 9.º

11. Jesus cura á la suegra de S. Pedro y á otros muchos enfermos. (S. Mateo, cap. VIII, vers. 14, 15 y 16. — S. Marcos, cap. I, vers. 30, 31 y 32. — S. Lucas, cap. V, vers. 38, 39 y 40.)

Iguales consideraciones que en el tema 9.º

12. Jesus sana al hijo de un cortesano de Herodes. (S. Juan, cap. IV, vers. desde el 46 al 53 ambos inclusive.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

13. Jesus sosiega una tempestad en el mar. (S. Mateo, cap. VIII, vers. 23, 24, 25 y 26. — S. Marcos, cap. IV, vers. 36, 37, 38 y 39. — S. Lucas, cap. VIII, vers. 22, 23 y 24.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

14. Pesca milagrosa. (S. Lucas, cap. V, vers. 4, 5, 6 y 7.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

15. Jesus sana á un paralítico que le presentaron en una camilla.—(S. Mateo, cap. IX, vers. 2, 3, 4, 5, 6 y 7.—S. Marcos, cap. II, vers. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, y 12.—S. Lucas, cap. V, vers. del 18 al 25 ambos inclusive.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

16. Jesus sana en Jerusalem á un paralítico junto á la Piscina. (S. Juan, cap. V, vers. 5, 6, 7, 8 y 9.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

17. Jesus resucita á la hija de Jairo. (S. Mateo, cap. IX, vers. 18, 19, 23, 24 y 25.—S. Márcos, cap. V, vers. 22, 23, 24, y desde el 35 al 43 inclusive.—S. Lucas, cap. VIII, vers. 41, 42 y desde el 51 al 56.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

18. Jesus dá vista á dos ciegos que le siguieron. (San Mateo, cap. IX, vers. 27, 28, 29, 30 y 31.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

19. Jesus cura á un mudo poseido del demonio (1). (S. Mateo, cap. 32 y 33.—S. Lucas, cap. XI, vers. 14.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

20. Jesus cura á un sordo-mudo. (San Marcos, cap. VII, vers. 31, 32, 33, 34 y 35 así como la nota 9.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

21. Eleccion de los doce Apóstoles. (S. Mateo, cap. X, S. Márcos, cap. III, vers. desde el 14 al 19. Cap. VI, vers. desde el 7 al 11. S. Lucas, cap. VI, vers. del 13 al 16.)

Despues de que los niños tengan un ejercicio de memoria para recordar los nombres de los doce Apóstoles, cuyas le-

(1) Para el objeto, y para los párvulos, basta que le consideremos como mudo.

tras iniciales se escriben en la pizarra, dígaseles que Jesús les dió la potestad de perdonar los pecados, que les autorizó para que enseñaran el Evangelio, y que deber nuestro es mostrarnos sumisos y respetuosos con los Sacerdotes, legítimos sucesores de los Apóstoles.

22. Jesús cura á una persona la mano que tenia seca. (S. Mateo, cap. XII, vers. 9, 10 y 13.—S. Márcos, cap. III, vers. 1, 2, 3, 4 y 5.—S. Lucas, cap. VI, vers. 6 hasta el 10 inclusive.)

Véanse las consideraciones hechas en el tema 9.º

23. Jesús resucita al hijo de la viuda de Naim. (San Lucas, cap. VII, vers. desde el 11 hasta el 15 inclusive.)

Véanse las consideraciones hechas en el tema 9.º

24. Jesús en el desierto dá de comer á una multitud de gente con cinco panes y dos peces. (San Mateo, cap. XIV, vers. desde el 13 al 21 inclusive.—San Márcos, cap. VI, vers. desde el 31 al 44 inclusive.—San Lucas, cap. IX, vers. del 10 al 17 inclusive.—S. Juan, cap. VI, vers. del 1 hasta el 14 inclusive.)

Véanse las consideraciones hechas en el tema 9.º

25. Jesús anda sobre las aguas del lago Genesareth. (S. Mateo, cap. XIV, vers. 24, 25, 26 y 27.—S. Márcos, cap. VI, vers. desde el 47 al 51 inclusive.—San Juan, cap. VI, vers. del 16 al 19.)

Véanse las consideraciones hechas en el tema 9.º

26. Jesús dá otra vez de comer á mucha gente con siete panes y algunos peces. (S. Mateo, cap. XV, vers. del 30 al 38.—S. Márcos, cap. VIII, vers. desde el 1 al 9 inclusive.)

Véanse las consideraciones hechas en el tema 9.º

27. Jesús cura á un ciego en Bethsaida. (S. Márcos, cap. VIII, vers. 22, 23, 24, 25 y 26.)

Véanse las consideraciones hechas en el tema 9.º

28. Transfiguración de Jesús en el monte Tabor. (San Juan, cap. XVII, vers. desde el 1 hasta el 8.—S. Márcos, cap. IX, vers. desde el 1 al 7 inclusive.—S. Lucas, cap. IX, vers. 28, hasta el 36.)

Este hecho no puede considerarse ante los párvulos sino como otro milagro para probarles la divinidad de Jesucristo.

29. Jesus cura á un hidrópico. (S. Lucas, cap. XIV, vers. 1 y 4.)

Iguales consideraciones á las hechas en el tema 9.º

30. Jesus sana á diez leprosos. (San Lucas, cap. II, vers. desde el 11 hasta el 14.)

Iguales consideraciones que en el tema 9.º

31. Jesus cura á dos ciegos junto á Jericó. (S. Mateo, cap. XX, vers. del 29 al 34.)

Iguales consideraciones que hemos hecho en el tema 9.º

32. Jesus resucita á Lázaro. (San Juan, cap. XI, vers. desde el 1 hasta el 44 inclusive.)

Iguales consideraciones que las hechas en el tema 9.º

33. Entrada de Jesus en Jerusalem. (San Mateo, cap. XXI, vers. desde el 1 hasta el 9 inclusive.—S. Marcos, cap. XI, vers. desde el 1 hasta el 10 inclusive.—S. Lucas, cap. XIX, vers. desde 29 hasta 38 inclusive.—San Juan, cap. XII, vers. 12, 13 y 14.)

Jesus entrando sobre un jumento dió otra evidente prueba de su humildad; y el pueblo hebreo, al gritar ¡HOSANA! para gritar despues: ¡TOLLE, TOLLE, CRUCIFIGE EUM, dió una prueba palmaria de la fragilidad humana, y de lo poco en que hemos de apreciar la gloria que los hombres puedan concedernos, siendo, como son, tan veleidosos y volubles.

34. Jesucristo celebra su última cena. (San Mateo, XXVI, vers. del 17 al 35.—San Marcos, cap. XIV, vers. del 12 al 25.—S. Lucas, cap. XXII, vers. del 7 al 38.) (1)

Con el único fin de escitar el sentimiento religioso hácia al sacramento de la Eucaristía, debe hablarse sobre aquel asunto á los párvulos. El momento solemne en que Jesus instituyó el sacramento, á quien los párvulos han visto ven rar y algu-

(1) Lo referente á la conspiracion de los Judíos y de Judas. (San Mateo, cap. XXVI, San Marc. XIV, San Luc. XXII y San Juan, XII) se puede contar á los párvulos como introduccion á este asunto, ó al en que se hable del lavatorio.

nos ya veneran, debe describirse con gran respeto, con mucha fe, con ardor religioso y como poseido el maestro de la verdad que trata de hacer creer, y que consigue que sea creído. « Aquella Hostia (hemos dicho con fervor) que parece hostia, que tiene color y sabor de hostia, no es hostia, es Jesucristo... vivo... con cuerpo... con alma... tal como está en el cielo. Por eso nos arrodillamos cuando se nos enseña y cuando por junto á nosotros pasa; por la misma causa estamos con tanta devoción en el Templo etc.» y por medio de tales ideas expuestas con verdadera unción católica, hemos conseguido infiltrar poco á poco en el corazón de nuestros discípulos un sincero respeto á Jesus Sacramentado.

35. Jesus lava los pies á sus discípulos. (1) (S. Juan, cap. XIII, vers. 4, 5 y 6.)

¡Todo un Dios postrarse de rodillas ante sus pobres discípulos y lavarles los pies! ¿Puede concebirse mayor humildad? Sabido es que muchos niños no quieren ni sentarse junto á otros que vayan peor vestidos que ellos, dando así una prueba de que germina ya el orgullo en sus tiernos corazones. Esta propensión hemos combatido, poniéndoles por ejemplo á Jesucristo que no solo vivía entre sus discípulos sino que hasta les lavó los pies. Dignos de nuestro cariño son los pobres lo mismo que los ricos, con tal posean unos y otros el patrimonio de la virtud.

36. Jesus es prendido por los Judíos en el huerto de Gethsemani. (San Mateo, cap. XXVI, vers. del 36 al 50. —San Marcos, cap. XIV, vers. 32 al 46. —San Lucas, XXII, vers. 39 al 48 y del 52 al 94. —S. Juan, cap. XVIII, vers. del 1 al 9 y el 12.)

Jesus, dejándose prender, dió otra patente prueba de su humildad; pues, si hubiera querido, nada hubieran sido los Judíos para contrarestar su divino poder. Quería morir por

(1) Todos los asuntos referentes á la pasión y muerte de Jesus los hemos tratado con buen éxito durante la cuaresma.

salvarnos (1) y humildemente se entregó en manos de sus enemigos.

37. *Jesus cura á Malco. (San Mateo, cap. XXVI, vers. 51 y 52.—San Márcos, cap. XIV, vers. 47.—San Lúcas, cap. XXII, vers. 50 y 51.—San Juan, cap. XVIII, vers. 10 y 11.)*

Jesus, corrigiendo á San Pedro nos enseñó á no atentar jamás contra la persona del prójimo; y sanando á Malco dió otra prueba de su poder divino.

38. *Pasion de Jesus. (S. Mateo, cap. XXVI y XXVII.—San Márcos, cap. XIV y XV.—San Lucas, cap. XXII y XXIII.—San Juan, cap. XVIII y XIX.)*

Cada una de las ofensas gravísimas que se hicieron á Nuestro Señor Jesucristo, dan motivo al maestro de párvulos para escitar en sus discípulos el amor hácia Jesus, el deseo de imitar su sin igual paciencia, el de practicar la caridad, y el de volver bien por mal perdonando á todos los que nos ofenden. Elijanse, pues, los hechos, de una manera semejante ó como indicamos en las notas de la página 325, 2.º tomo, y con el acento correspondiente nárrense con el fin de que se dulcifique y suavice el sentimiento de los párvulos. Pocos sucesos presentan para esto tanta oportunidad y ventajas como los referentes á la muerte y pasion de Jesucristo.

39. *Resurreccion de Jesucristo. (San Mateo, cap. XXVIII, vers. del 1 al 11.—San Márcos, cap. XVI, vers. del 1 al 8.—San Lúcas, cap. XXIV, vers. del 1 al 10.—San Juan, cap. XX, vers. del 1 al 17.)*

Aun cuando Jesucristo no hubiera hecho otro milagro, bastaría el de su triunfante resurreccion para convencernos de que era Dios.

(1) No hay duda de que Jesus fué crucificado por que su doctrina se oponia á la doctrina judáica; y como Él nos enseñó á ser buenos con su predicacion, de aquí el que por redimirnos, por enseñarnos el camino del Cielo sufrió muerte y pasion. Así se les decimos á los párvulos que aman tanto á Jesus cuanto que hasta quiso morir por enseñarnos á ser buenos.

40. Ascension de Jesucristo, y mision dada á los Apóstoles. (San Mateo, cap. XXVIII. — San Márcos, cap. XVI. — San Lúcas, cap. XXIV.)

Del milagro de la Ascension, se ha de deducir la idea de la divinidad de Jesucristo; y de las palabras que dijo á sus Apóstoles, el respeto y consideracion que debemos á los Sacerdotes, que, como legítimos sucesores de aquellos, son los guardadores de la Fé y los que tienen potestad para perdonar los pecados.

41. Juicio universal.

Despues de haber dicho que Jesucristo se subió á los Cielos, podemos hablar á los niños, no solamente sobre la presencia del Señor en el Santísimo Sacramento, sino tambien de que « Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, » hecho que, aun cuando podíamos haberlo apuntado en otro lugar, lo ponemos en este por hacerse oportuno aquí. Describese lo que sucederá á todos en aquel terrible dia, y trátese de infundir en el ánimo del educando un santo temor para no traspasar los límites que le prescriben las leyes de Dios y las de Nuestra Santa Madre la Iglesia.

Hemos expuesto ya el programade los asuntos de Historia Sagrada cuya comprension se hace fácil á los párvulos y cuyo conocimiento puede serles harto provechoso; pero como de la manera de practicar los ejercicios depende casi siempre el resultado de la enseñanza, daremos ahora algunas reglas á las cuales convendrá que los maestros ajusten sus esplicaciones sobre la materia de que tratamos.

REGLA 1.^a Cuando por circunstancias especiales no sea fácil sostener perfectamente la atencion de los discípulos (1), no se tendrá con ellos ejercicio alguno de Historia Sagrada.

(1) Hay épocas en el año, horas en el dia y hasta circunstancias especiales en la atmósfera, cuyo influjo, dejándose sentir sobre la débil organizacion de los niños, les inquieta y les hace imposible la atencion. Lo propio sucede cuando hechos más ó ménos inmediatos les tienen preocupados. En tales casos prescíndase de la enseñanza de Historia Sagrada y resérvese para mejor ocasion.

REGLA 2.^a Ningun ejercicio ni procedimiento de los que se usen para la enseñanza de Historia Sagrada, han de excitar la risa de los alumnos (1).

REGLA 3.^a Si se hace uso de estampas en las cuales se hallen figurados los sucesos del Antiguo y Nuevo Testamento, no se han de mostrar á los niños hasta que se conozca que la atencion de estos va cansándose (2).

REGLA 4.^a Los temas de Historia Sagrada se han de exponer segun las circunstancias aconsejen al maestro; por manera que la relacion cronológica de las ideas no debe regir, sino la oportunidad moral (3).

REGLA 5.^a El hecho histórico se ha de exponer en forma narrativa; y las deducciones morales á que dé lugar, en forma catequística.

REGLA 6.^a Antes de narrar un hecho histórico conviene hacer que los párvulos entiendan en qué consiste la virtud que en aquel se les recomienda (4).

(1) Los ademanes ridículos y grotescos siempre rebajan la autoridad moral del maestro; y si se usan en la enseñanza de Historia Sagrada rebajan tambien la importancia de este estudio. Cuando algun movimiento ó práctica impropia del maestro se hagan necesarios á la buena intuicion entónces pueden simularse los hechos con los niños mismos.

(2) Al tiempo de comenzar un ejercicio cójase la estampa, mírela el maestro, haga su narracion, y cuando se conozca en los niños buenos deseos de ver figuradas las ideas de que han debido darse cuenta, muéstreselas la estampa y vuélvase á explicar sobre ella el hecho referido ya: así no se obliga á que la atencion infantil se distribuya con menoscabo de la enseñanza.

(3) Como en las escuelas de párvulos se enseña en forma de historietas ja Historia Sagrada, y como la intencion del maestro de párvulos no debe ser hacer de estos unos historiadores y sí tan solo grabar en la tierna infancia impresiones que la induzcan á amar lo justo y bueno, de aquí el no ahillar cronológicamente la exposicion de la asignatura que nos ocupa. Háblese de la Creacion del mundo cuando sea oportuno ensalzar algun atributo de Dios; háblese de Abraham cuando sea oportuno ensalzar la virtud de la obediencia etc. Si los párvulos recuerdan como ejemplos de su conducta los hechos históricos, fácilmente los relacionarán cuando se hallen bajo la ilustrada direccion de los profesores de escuela elemental.

(4) Secede con frecuencia que se dice á los párvulos: Noé fué muy *obediente*, Job tuvo gran *paciencia*, Tobías era *caritativo*; y como no entienden en muchas ocasiones qué quiere decir obediente, caritativo y paciente,

REGLA 7.^a Cuando se trate de dar á conocer alguno de los hechos terroríficos que la Historia Sagrada nos presenta, ya que las circunstancias no permitan suprimirlos, que esto seria lo mejor, procúrese que los niños más que sentir y comprender deduzcan lo que se les quiera manifestar (1).

REGLA 8.^a No se debe enseñar la Historia Sagrada á los párvulos haciendo uso de los procedimientos de repeticion; pues las preguntas y respuestas premeditadas y monótonamente repetidas, dan lugar á la rutina, y ésta al atolondramiento intelectual.

REGLA 9.^a Cuéntense las historietas como si los hechos á que se refieren los hubiera presenciado el mismo maestro.

REGLA 10.^a Procúrese que los niños recuerden con horror los nombres de los personajes viciosos, y con verdadero placer los de los virtuosos.

REGLA 11.^a Cuando en la narracion de los hechos hayan de figurar diálogos, es necesario que los maestros hablen con propiedad así respecto de las palabras como al tono con que las espresen.

REGLA 12.^a El lenguaje ha de ser propio de los niños (2); el tono, propio de los asuntos sin amaneramiento ni ridiculez, y la pronunciacion pausada y bien distinta.

REGLA 13.^a Para hacer más verosímiles é interesantes las historietas pueden introducirse en las narraciones algunas circunstancias, (diálogos entre los personajes que en

resulta que se hacen inútiles las lecciones : no deben definirse las virtudes hasta que se especifiquen los actos en cuya práctica consisten, y así suelen entenderlas mejor los niños párvulos.

(1) Cuando á nuestros discípulos hemos querido narrar sucesos como los referentes á la muerte de Abel, del Diluvio Universal, del Incendio de Sodoma, etc. hemos dejado sin concluir nuestras explicaciones aparentando que nos encontrábamos poseidos de cierto temor. (Véase lo que sobre el particular decimos en las páginas 35, 36, 37, 38, 39 y 40 del tomo segundo.)

(2) Aunque deben corregirse siempre los barbarismos en que los niños incurren en el lenguaje que les es peculiar, deben escogerse no obstante entre las palabras y proposiciones sinónimas aquellas cuya comprension sea más fácil y cuyo uso es más repetido entre los párvulos.

ellas figuren, espresion de pensamientos que debian dominarles, de sentimientos que deberian impresionarles, etc.) que, SIN ALTERAR EN LO MAS MÍNIMO LA VERDAD HISTÓRICA, den gracejo y animacion á las narraciones educativas.

REGLA 14.^a Evítese cuidadosamente el exponer ideas que sean erróneas ó que puedan inducir á error (1).

REGLA 15.^a La moralidad que encierren los hechos históricos ha de apropiarse siempre á la moralidad infantil; pues así como los niños no envidian riquezas, ni desobedecen á los reyes, ni murmuran del Criador, envidian juguetes y vestidos, desobedecen á sus padres, y murmuran de sus propios compañeros.

REGLA 16.^a Para buscar la oportunidad en los asuntos de Historia Sagrada (cuando aquella no se presente naturalmente) debe emplearse el menor tiempo posible, no sea que por hacer oportuna la enseñanza se haya cansado la atencion de los discípulos cuando más activa se necesite.

REGLA 17.^a Siempre que se haya de narrar algun suceso histórico del cual tengan ya conocimiento los niños, convendrá cambiar el procedimiento de enseñanza (2).

REGLA 19.^a Las épocas en que la Iglesia celebra los augustos misterios de la Religion Católica, deben aprovecharse para dar conocimientos á los niños sobre los hechos del Evangelio y muy especialmente sobre los referentes al nacimiento, pasion y muerte de Jesucristo.

(1) Si al tiempo de hablar de la creacion de Adan, por ejemplo, decimos á los niños que Dios cogió una poca tierra y la amasó con agua para formar de barro el cuerpo del primer hombre, hacemos que nuestros discípulos comprendan que Dios tiene manos: si decimos que habló ó en alguna ocasion á hablado, damos á entender que tiene boca.

Lo que hemos dicho nosotros en el primer caso es que Dios quiso que se hiciera esto ó lo otro; y en el segundo, que Dios quiso que este ó aquel oyera tal ó cual cosa.

(2) Unas veces puede explicarse por el procedimiento narrativo, otras por el procedimiento elíptico, en algunos casos por el procedimiento catequístico, en otros en forma de cuento sin nombrar los personajes hasta el final; y, si es posible, haciendo que uno ó más niños espliquen los sucesos á sus compañeros.

REGLA 20.^a Al fin de cada leccion háganse algunas preguntas para ver si los niños han comprendido substancialmente el hecho histórico y su significacion moral.

REGLA 21.^a Conviene hacer deletrear, silabear y leer en la pizarra las palabras que representen aquellas ideas más importantes del ejercicio, tales como los nombres de los personajes, los de las virtudes ó vicios que practicaron y los de los premios ó castigos que recibieron. De esta manera se graban más las ideas morales en la inteligencia de los niños, se hacen los ejercicios más variados y placenteros y se satisface mejor una de las mayores exigencias de los padres de familia, los cuales cifran toda la bondad de la educacion primaria en que sus hijos aprendan á leer bien y muy pronto.

Para que nuestros lectores puedan conocer cómo deben enseñar la Historia Sagrada á los párvulos, pondremos aquí un ejemplo de ejercicio sobre algun suceso de los que se leen en el Antiguo Testamento, siguiendo despues con otro de los que nos enseña el Evangelio.

I.

CREACION DE LA LUZ.

(*Génesis, tema 1.^o del programa.*)

Maestro.—(*Dirigiéndose á los niños en general.*) Ya os veo á todos. ¡Pobre de mí si no os viese! ¿Sabeis vosotros, niños, cómo sería yo si no os viese?

Niños.—Ciego.

M.—Efectivamente, los ciegos no ven. Pero anoche entré yo en la escuela, y, sin ser ciego, no veía. ¿Por qué os parece que no veía?

N.—Por que no llevaría V. luz.—Por que estaba obscuro.—Por que de noche no se vé.

M.—Sin luz no podemos ver; sin luz todo está obscu-

ro: ya lo habreis observado vosotros alguna vez cuando vuestra madre apaga la luz despues de haberos acostado. ¿Veis algo entónces?

N.—No, señor. (Hasta aquí no hemos hecho más que buscar la oportunidad.)

M.—Pues ántes de que hubiera esta luz que nos da el Sol, (*señalando el sitio ó sitios por donde la luz entra en la escuela*); ántes de que hubiera esta luz que nos viene del sol durante el dia, y de la luna durante la noche, tampoco se veía. ¿Por qué no se veía, niños?

N.—Por que no habría luz. (*Escríbese, deletrea y lee esta palabra.*)

M.—Es verdad, no había luz, todo estaba obscuro, nada se veía. (Pausa.)

Aunque hubiera habido niños entónces, no se hubieran visto unos á otros; aunque hubiera habido hombres no hubieran podido ver ninguna cosa. ¿Hubierais estado bien vosotros sin luz?

N.—No, señor.

M.—Todos hubierais sido ciegos. (*Cierrense, si es posible, las ventanas y puertas de la escuela, y en el momento en que todo quede obscuro, prolongando este estado lo ménos posible, dígase:*) Así, así, estaba todo.

Pero Dios no quiso que el mundo estuviera obscuro; y ántes de criar la tierra, y los animales, y las personas; ántes de criar esas cosas que vosotros veis en todas partes, QUISO CRIAR LA LUZ, y tan pronto como quiso... (*movimiento expansivo de los brazos*) ya estaba todo claro, ya no habia nada obscuro, y si nosotros hubiéramos vivido entónces ya hubiéramos podido ver.

(*Manifestando el maestro cierta alegre satisfaccion, escribe, hace delatrear y leer la palabra «ver».*)

Para ver vale la luz, y la luz que sirve para ver la crió...

N.—Dios. (*Aquí comienza el ejercicio intelectual.*)

M.—¿Qué crió Dios?

N. = La luz.

M. = ¿Y la luz para que sirve?

N. = Para ver,

M. = ¿Qué se veía ántes de criar Dios la luz?

N. = Nada.

M. = Y aunque hubiera habido luz tampoco se hubiera visto nada, por que nada había criado aun: ni había tierra, ni...

N. = Personas.

M. = Ni...

N. = Animales. (*Esta parte del ejercicio se puede prolongar mientras los niños estén atentos.*)

M. = Nada había; porque lo primero que crió Dios fué la...

N. = Luz.

M. = Ya se lo direis á vuestra madre, niños. Cuando vayais á casa le direis que esta luz que tenemos para ver la crió...

N. = Dios (*Escribese ahora la palabra Dios, se hace deletrear y leer*). (Aquí comienza la aplicacion del ejercicio.)

M. = ¿Estariais bien vosotros si Dios no hubiera criado la luz?

N. = No, señor.

M. = ¿No seríamos todos ciegos?

N. = Si, señor.

M. = Luego si no somos ciegos, si podemos ver al papá y á la mamá, si nos podemos ver unos á otros, es porque Dios crió la luz. ¡Qué bueno fué Dios! ¿Verdad, niños?

N. = Si, señor.

M. = Como que si Dios no hubiera criado la luz, no podríamos...

N. = Ver. (1). (*Entónese ahora alguna cancion en alabanza del Criador*).

(1) Al tiempo de nombrar el nombre y verbos subrayados, léanse ligeramente las palabras escritas en la pizarra y bórrense sucesivamente.

II.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naim.

TEMA 23.

M.=(Dirigiéndose indeterminadamente á los niños que están sentados en la gradería). Habeis de estar bien derechos, niños, y no como ahora ; pues parece que estais durmiendo.....

(Hasta aqui la oportunidad).

¡ Ah ! No estaba durmiendo aquel, no. Se le había marchado el alma y se había quedado muerto. (*Escribase y hágase leer la palabra «muerto.»*) ¿ cómo estaba niños ?

N.=Muerto.

M.=Muerto estaba, si ; y su madre lloraba mucho. Ya se ve, lloraba como lloraría vuestra madre si vosotros os murieseis... Pero aunque lloraba mucho la madre de aquel que se había muerto, hubo necesidad de sacarle de casa para llevarle á enterrar. (*Todo esto se ha de decir en tono triste*). Cogieron al muchacho muerto, que era mayor que vosotros , le pusieron en un ataúd (ó caja , segun el nombre vulgar que se de en el pais), y se lo llevaron... ¿No os quedariais vosotros bien tristes si se llevasen á enterrar algun hermanito vuestro ?

N.=Si, señor.

M.=Pues tambien la madre de aquel jóven lloraba mucho. Como se quedaba sola , pues ántes que su hijo se había muerto su marido...¿Sabeis cómo se llamaría vuestra madre si se hubiera muerto vuestro padre ?

N.=No, señor.

M.=Se llamaría ó le dirían... (*Escribase y léase la palabra «viuda.»*)

N.=Viuda.

M.=Viuda era la madre de aquel jóven que se había muerto. Le llevaban á enterrar , como ya os he dicho ;

pero al salir de la ciudad (*explíquese á los niños esta palabra si no conocen su significacion*), la madre [del muerto y las personas que iban en el entierro vieron que venía hacia la ciudad Jesus acompañado de muchísima gente.

Enseguida que Jesus vió tan triste á aquella pobre muger, le dijo: «No llores...» Se acercó Jesus al ataud, se pararon los hombres que lo llevaban... y entónces dijo Jesus: «levántate, muchacho.»

Se levanta, (*con tono de sorprendente admiracion*), se sienta, sale del ataud, comienza á hablar, se abraza á su madre... y aquel muchacho, que era hijo de la viuda, que le llevaban á enterrar, que estaba muerto, volvió otra vez á estar...

N.=Vivo.

M.=¿Y sabeis vosotros cómo se llama á eso de estar muerto y de repente volver á estar vivo otra vez?

N.=No, señor.

M.=Se llama... (*Escribase y hágase leer la palabra resucitar*).

N.=Resucitar. (*Ahora comienza el ejercicio intelectual*).

M.=¿Quién resucitó?

N.=Aquel jóven.

M.=¿De quién era hijo?

N.=De una muger viuda.

M.=Y ¿cómo estaba el hijo de aquella viuda?

N.=Estaba muerto.

M.=¿A dónde le llevaban?

N.=A enterrar.

M.=¿A quién encontraron cuando le llevaban á enterrar?

N.=A Jesus.

M.=¿Qué dijo Jesus al muerto?

N.=Levántate, muchacho.

M.=Y ¿qué sucedió entónces?

N.=Se levantó vivo y comenzó á hablar.

(*Aqui comienza la aplicacion religiosa*).

M.—(*Dirigiéndose á un alumno que deberá haber hecho bajar*).

Figúrate , hijo mio , que cuando vayas tu á casa encuentras en la calle un entierro ; ¿ podrás tu hacer que el muerto que lleven vuelva á estar vivo? ¿Podrías hacer que resucitára?

N.—No, señor.

M.—Es verdad , hijo mio , no podrás , no tienes poder para eso. (*Dirigiéndose á todos*). ¿Y vosotros teneis poder para resucitar á un muerto?

N.—Tampoco.

M.—Y vuestros padres , y vuestras madres , y yo podríamos resucitar á un muerto?

N.—No, señor.

M.—No podríamos, no, hijos míos. Ni nosotros, ni ningún hombre puede hacer lo que Jesus hizo con el hijo de aquella viuda. Resucitar á los que están muertos solo puede hacerlo Dios, luego Jesus que resucitaba á los muertos, además de hombre, ¿ qué sería ?

N.—Dios.

M.—Jesus , pues , era hombre y era Dios. Ya se lo direis á vuestra madre , que si Jesus pudo resucitar (*léase y bórrese esta palabra*) al hijo de aquella viuda, (*léase y bórrese*) , que estaba ya muerto (*léase y bórrese*) , y que ya le llevaban á enterrar, lo hizo porque además de hombre era Dios.

(*Excítese ahora momentáneamente la devocion de los párvulos hácia Jesus, y termínese el ejercicio con alguna cancion ó algun entretenimiento alusivo*).

LECCION VII.

De las máximas morales y religiosas.

Sumario.—Ventajas de la enseñanza de máximas morales y religiosas.—Circunstancias que deben reunir las máximas que se enseñen á los niños.—Cómo debe obrar el maestro en esta enseñanza especial.—Máximas que pueden ir grabándose en la memoria de los niños—Ejemplo de ejercicio sobre una máxima.

Siempre han sido los refranes, máximas y proverbios unos bien meditados pensamientos, cuya elaboración ha necesitado de mucho tiempo y experiencia, y cuyo recuerdo es, á veces, para el individuo un tratado de moral que dirige su voluntad é ilumina momentáneamente su conciencia.

Quando comprendemos la verdadera significacion de esta máxima: «Ama á Dios y ama á tu hermano,» y la recordamos perfectamente, tenemos compendiado en ella un tratado completo de Religion y de Moral cristianas.

Si analizamos y aplicamos la significacion del dicho vulgar, «quien mal anda, mal acaba,» no podemos menos de ver en él una verdad terrible que constantemente nos avisa y encarece la necesidad de obrar bien para libranos del castigo así en esta vida como en la otra; y si estudiamos la moralidad que encierra este proverbio: «Dime con quien vas, te diré quién eres,» no podemos menos de recordar que así serán nuestras costumbres como las de las personas cuya compañía frecuentemos.

Es ventajosa pues la enseñanza de máximas, modismos y proverbios á los párvulos, porque en aquellas expresiones pueden encontrar reunidos los preceptos de moralidad religiosa y social que les han de servir de íntimos consejeros en muchas ocasiones de la vida; porque los proverbios, modismos y máximas llevan en su estructura gramatical una grande y vulgar sencillez; porque la expresion

de esas reglas universales encierran muchas veces circunstancias que halagan al oído (lo cual hace que se recuerden con más facilidad), y porque, oyéndose con gran frecuencia, no llegan á olvidarse nunca.

Pero no se crea que las máximas todas son igualmente ventajosas para la enseñanza que se dá en las escuelas de párvulos, sino ántes por el contrario es necesario elegir de aquellas las que por su significacion, su estructura y uso puedan proporcionar al educando mayores beneficios.

Toda máxima, modismo vulgar ó proverbio ha de reunir las circunstancias siguientes:

1.^a Contener un importante consejo sobre religion, moral, cortesanía ó higiene; 2.^a Ser el consejo que contenga propio de la moralidad infantil; 3.^a Contener el menor número posible de palabras; 4.^a Ser su significacion fácilmente inteligible para los niños; 5.^a Que su pronunciaci6n agrade al oído para que así no sea tan costoso el recuerdo de la máxima; 6.^a Que se haga fácil el poder aplicar una historieta ó improvisar algun cuento cuya moralidad quede resumida en el proverbio, y 7.^a Que las palabras que sirvan para espresar las máximas y las que entren en la formacion de las locuciones y refranes, sean de buen tono y no dispierten en los niños ideas maliciosas.

La manera de enseñar las máximas morales decide casi por completo de los resultados educativos que de aquellas podemos esperar.

Segun tenemos observado no es la repeticion el medio más apropósito para que los párvulos puedan aprovecharse de ellas; y tampoco es de muy buen efecto el hacer que los niños las aprendan de memoria y que el profesor, valiéndose de esplicaciones más ó menos graves, comente y aclare su verdadera significacion.

Lo primero produce en los niños impresiones escesivamente pasajeras, y como consecuencia de esto sucede que aquellos olvidan con gran facilidad todo cuanto han

aprendido por medio de una constante y mecánica repetición: lo segundo se aviene muy poco con el carácter voluble y desatento de los párvulos, con su pequeña y sencilla inteligencia y con sus marcadas propensiones, tan dispuestas á acariciar todo cuanto se dirige principalmente al sentimiento, como á despreciar lo que principalmente se dirige á la razón.

Hé aquí los motivos por los cuales hemos adoptado nosotros un procedimiento que, participando del *explicativo* y del de *repetición*, se dirigiera también á escitar en nuestros discípulos su naciente sensibilidad como medio de hacer más fáciles la comprensión y el recuerdo de las impresiones intelectuales con que pretendemos poner en relación el entendimiento de aquellos.

Para esto, y rigiéndonos la oportunidad de los hechos en la elección, hacemos repetir varias veces consecutivas la máxima, locución ó proverbio que queremos grabar en la memoria de los niños; comentamos ligeramente y con expresiones vulgares la verdadera significación de lo que hemos hecho repetir, y por último improvisamos un cuento moral ó narramos alguna historieta en que figuren personas que deban algún beneficio ó se hayan librado de algún mal por haber obrado según el espíritu de locución que sirva de tema al ejercicio, locución que se vuelve á repetir como sintetizando la moraleja encerrada en la narración á que hemos hecho referencia.

Antes de concluir esta lección expondremos un ejemplo de ejercicio sobre la enseñanza que nos ocupa; y, recordando á nuestros lectores cuanto dijimos en las páginas 168, 169 y 170 del tomo segundo para que los cuentos morales produjeran buen efecto, haremos ahora una relación de las máximas, que pueden ir grabándose en la memoria de los niños con grandes ventajas para su educación moral y religiosa.

MÁXIMAS (1).

1. Quien pobló el Cielo de estrellas
Hizo la tierra que huellas.

(Dios es el que crió todo cuanto existe en el mundo)..

2. La flor más pequeña mirá
Y el poder de Dios admira.

(Si examinamos una flor conoceremos que no hay persona alguna con poder suficiente para hacer otra igual).

3. No hay nada que á Dios resista
Ni que se esconda á su vista.

(Dios todo lo puede y todo lo sabe).

4. Ama á Dios y ama á tu hermano :
Esta es la ley del cristiano.

(Para ser bueno es necesario amar á Dios, y á nuestros semejantes lo mismo que á nosotros).

5. Quien cierra al pobre la puerta,
La del cielo no halla abierta.

(No puede ir al cielo aquel que no da limosna á los pobres pudiendo hacerlo).

6. Antes que una cosa emprendas,
Importa que al fin aliendas.

(Es preciso que ántes de obrar pensemos en la bondad ó malicia de lo que vamos á hacer).

7. Quien un bien siembra en el suelo,
Ciento recoge en el cielo.

(Las buenas obras serán premiadas por Dios).

8. La envidia lleva consigo
Su torcedor y castigo.

(Los niños envidiosos padecen mucho, porque nunca están contentos).

9. Siempre que puedas haz bien,
Y no repares á quien.

(Debemos hacer favores á todos los que los necesitan sin distincion alguna).

10. Sin virtud la ciencia humana
Es caña frágil y vana.

(1) Como podrán observar nuestros lectores, trasladamos la mayor parte de las que el Excmo. Sr. Francisco Martínez de la Rosa publicó en su precioso «*Libro de los niños*» preferimos copiar á componer mal y desaliñadamente.

(De nada sirve la sabiduría si no se tienen buenos sentimientos).

11. Quien la ociosidad destierra,
Al vicio la entrada cierra.

(El que se halla ocupado en el trabajo tiene ménos ocasiones de pecar, que quien se halla constantemente desocupado).

12. Virtud que el vicio remeda,
Es como falsa moneda.

(De nada sirve el aparentar ser bueno, si uno no lo es verdaderamente).

13. Dios al humilde levanta,
Y al orgulloso quebranta.

(A los humildes quiere Dios, y desprecia á los orgullosos).

14. Sed indulgentes con otros,
Y lo serán con vosotros.

(¿Quereis que os sean perdonadas vuestras faltas? Perdonad las de los demás).

15. No desprecies los consejos
De los sabios y los viejos.

(Haced lo que os manden vuestros superiores).

16. Poned en Dios la esperanza ;
Que á todos su diestra alcanza.

(Tened confianza en Dios, que jamás se olvida de ninguno de los que le aman).

17. Veis la virtud abatida ;
Mas tambien hay otra vida.

(Aunque alguna vez se vea feliz al malo y desgraciado al bueno, Dios premiará á este y castigará á aquel como se merezcan).

18. Quien te adula y lisonjéa,
Su bien y tu mal desea.

(Hay muchos que alaban á otros, ó por conseguir algun favor, ó por poder engañarles).

19. Si un ciego lleva á otro ciego,
En el abismo dan luego.

(Quien sigue los consejos del malo ó del ignorante, no obrará bien jamás).

20. Quien su bien usurpa al dueño,
No espere tranquilo sueño.

(El que hace mal á alguno, nunca está tranquilo).

21. La calumnia y la mentira
De Dios provocan la ira.

(Dios aborrece al niño mentiroso).

22. Cuando estés dentro del templo,
A todos da buen ejemplo.

- (En la casa de Dios se ha de estar con respeto y devocion).
23. Mal amigo tanto daña
Como á la mies la zizaña.
(Un mal compañero es capaz de volver malos á los mejores niños).
24. Da de comer al hambriento,
Y Dios te dará sustento.
(Quien alimenta al pobre, recibirá de Dios un premio seguro).
25. Templá al sediento la sed,
Y en Dios hallarás merced.
(Los favores que hagas al pobre, te serán recompensados).
26. Quien alberga al peregrino,
Del cielo encuentra el camino.
(Es una gran virtud el favorecer de cualquier manera al necesitado).
27. No hallarás un avariento,
Que esté tranquilo y contento.
(Los que no están contentos con lo que tienen, siempre viven padeciendo.)
28. Da apoyo y tiende la mano
Al enfermo y al anciano.
(Los enfermos y los viejos merecen ser cuidados por los niños).
29. Quien no aprende con los años,
Sufre muchos desengaños.
(El niño que no se aplica para aprender, sufre despues muchos disgustos.)
30. Nunca trates con desprecio
Ni aun al que tengas por necio.
(A todos han de tratar los niños con cariño).
31. La virtud es un tesoro
Más duradero que el oro.
(Vale más ser bueno, que rico).
32. Al sueño nunca te entregues
Sin que por tus padres ruegues.
(Todos los dias debemos rogar á Dios que nos proteja y conserve la vida de las personas que nos protejen).
33. Tus méritos nunca abultes
Ni al que es inferior insultes.
(No seas orgulloso jamás y trata con cariño á los que sepan ó puedan menos que tu).
34. En caso de duda abstente :
Eso hace al hombre prudente.
(Cuando no sepais si lo que vais á hacer es bueno, no lo hagais).
35. Al maestro reverencia

Y aprovecha su experiencia.

(Ama y respeta á tu maestro; por que solo procura hacerte bueno, y por que sabe más que tu).

36. Pobres ó ricos, iguales

Son ante Dios los mortales.

(Todos los hombres, ricos y pobres, son hijos de Dios; y por consiguiente todos somos hermanos).

37. Si vas á obrar mal, advierte

Que caminas á la muerte.

(Cuando vayais á pecar, acordaos de que os habeis de morir y os ha de castigar Dios).

38. Si es bueno y dócil un niño

De todos gana el cariño.

(Al niño bueno todos le aprecian mucho).

39. El ingrato á un beneficio

A Dios no hallará propicio.

(Debels estar contentos con los que os hagan favores; pues de lo contrario, no os querrá Dios).

40. En boca del mentiroso

Lo cierto se hace dudoso.

(El niño que dice mentiras no es creído aun cuando diga la verdad).

42. « Quien maltrata un animal,

No muestra buen natural. »

(Dan muestra de tener malos sentimientos los niños que hacen mal á los animales).

41. « El que tus faltas reprende,

A tu bien futuro atiende. »

(Las personas que nos corrigen y nos enseñan lo hacen para que seamos buenos).

43. « El aséo en la persona,

Muchos bienes proporciona. »

(El niño limpio y curioso vive sano y robusto, y es querido de todos los que le tratan).

44. « Buen porte y nobles modales

Abren puertas principales. »

(El niño que trata con finura y urbanidad á los demás, es apreciado y querido en todas partes).

45. « Quien un mal hábito adquiere,

Esclavo de él vive y muere. »

(Cuidad de no adquirir vicios; pues si los adquirís, no os vereis, quizás, libres de ellos nunca).

(MARTINEZ DE LA ROSA).

- 46. Se encubre, á veces, el mal**
Con capa de bien cabal.
(Todo lo que parece bueno no lo es).
- 47. No desprecies lo seguro**
Por codiciar lo futuro.
(Aconténtate con lo que tengas y aprécialo).
- 48. Quien se fíe de un malvado,**
Será al fin un desdichado.
(Nunca busqueis la proteccion de los malos).
- 49. Es virtud muy importante**
Ser con todos tolerante.
(Quien dispensa las faltas del prójimo, obra muy bien).
- 50. Auxilio debes prestar,**
Si tu lo quieres hallar.
(Para que te favorezcan cuando lo necesites, es preciso que hayas favorecido tu á los demás).
- 51. Si eres rico y poderoso,**
Debes mostrarte piadoso.
(Es preciso cuidar y atender á las necesidades de los que hayan tenido ménos fortuna que nosotros).
- 52. A veces el desgraciado**
Presta auxilio al potentado.
(En muchas ocasiones los ricos reciben favores de los pobres; y los superiores, de los inferiores).
- 53. A Dios debes conocer**
Y su ley obedecer.
(Ninguno está exceptuado de hacer lo que Dios manda).
- 54. No deseéis á los otros**
Lo que no queráis vosotros.
(Lo que no quieras para tí no lo quieras para nadie).
- 55. Quien quiera siempre gastar,**
Aprenda ántes á guardar.
(Para gastar cuando se necesita es preciso ahorrar cuando se tiene).
- 56. Frutos son de la vagancia**
La miseria y la ignorancia.
(Los niños desaplicados ni pueden aprender, ni prepararse para que cuando lleguen á hombres sepan ganarse el sustento).
- 57. Huye siempre del vicioso,**
Y así serás virtuoso.
(Para ser bueno es preciso no juntarse con los malos).

58. Siempre ha sido la pereza
Origen de la pobreza.

(El que es perezoso, por regla general es infeliz).

59. Con el trabajo vivimos
Y á él condenados nacimos.

(El trabajo, con cuyo producto nos alimentamos, es un precepto que Dios impuso ya al primer hombre).

60. Vé de la bondad en pos
Y ten esperanza en Dios.

(Procurad ser buenos y Dios os asistirá) (1).

A estas sesenta máximas pueden los mismos maestros agregar otras, ó introducir algunas modificaciones segun lo exijan las circunstancias; pero siempre que deseen hacerlas servir como temas de ejercicios deben repetirlas muchas veces, explicar su sentido en lenguaje vulgar (con cuyo fin hemos puesto á cada una un ligero comentario), y proceder, poco más ó menos, como podrá verse en el siguiente ejemplo:

A veces el desgraciado

Presta auxilio al potentado.

Recítese la máxima varias veces; y cuando ya los niños repitan toda ó casi toda de memoria, dígase:

Maestro. = « A veces. »

Niños. = A veces.

M. = Esto quiere decir, no siempre, sino alguna vez. =
« El desgraciado... »

N. = El desgraciado... »

(1) Todas estas máximas pueden cantarse y recitarse durante las marchas: para lo primero daremos la música en el lugar correspondiente.

M.—Quiere decir, el pobre, el que no está bien.—
«Presta auxilio...»

N.—Presta auxilio...

M.—Esto quiere decir, hace favor... Vamos á ver á
quién hace favor el pobre alguna vez.—«Al potentado.»

N.—Al potentado.

M.—Como si dijéramos, al rico.—«A veces el desgra-
ciado...»

N.—A veces el desgraciado...

M.—«Presta auxilio al potentado.»

N.—Presta auxilio al potentado.

M.—Los pobres pueden hacer favor á los...

N.—Ricos.

M.—¿Quiénes pueden hacer favor á los ricos?

N.—Los pobres.

M.—¿Siempre pueden hacer favor los pobres á los
ricos?

N.—No, señor: algunas veces.

M.—Por esto dice la máxima: «A veces...»

N.—«El desgraciado.»

M.—«Presta auxilio...»

N.—«Al potentado.»

(Hasta aquí la repetición é interpretación).

M.—Ya es bien cierto esto de que muchas veces los po-
bres hacen favores á los ricos.

Ayer salí yo de paseo, y llegué á un campo en donde
había muchos árboles. Junto á aquel campo había una
fuente y por cerca de la fuente corría una pequeña ace-
quia, de esas que conducen el agua para regar la tierra.

Allí, y bajo la sombra de un nogal, estaba una familia
que había salido, sin duda, á pasar un día en el campo.
Todos almorzaban, y entre la gente que lo hacía ví á un
niño muy guapo, y muy bien vestido, llamado... (*Escri-
base, y hágase leer el nombre del niño*).

Sus padres, que también estaban con él, eran muy ricos;
pero por esto no dejaba de tratarse el niño con otros que

en vez de ser ricos como él, eran por cierto bien pobres; pues se acordaba siempre de la máxima que os he enseñado: «A veces el desgraciado...»

N.—«Presta auxilio al potentado.»

M.—Y así sucedió con el niño de que os hablo, como vereis por lo que os voy á contar.

Después de haber almorzado aquella gente, se pusieron á jugar todos, pero como el niño no sabia, se alejó algo del sitio en donde sus padres se encontraban, y poco á poco fué á donde otro niño, mayor que él, pero muy pobre, estaba con un cencerro espantando los pájaros para que no se comieran el trigo que en un campo estaba á punto de segarse.

Quando el criadillo (que lo era de un señor del pueblo) vió al niño, comenzó á retirarse poco á poco, como avergonzado de que el señorito se acercase hácia él.

¡Ya se vé! era pobre! (*Escribase y hágase leer la palabra pobre.*)

Pero como el rico lo observara, gritando dijo; (*Inflexiones propias sin ridiculez*). «Niño, niño: ¿Me tienes miedo? ¿No me quieres? Espérate, no te marches: yo quiero estar contigo; pues aunque seas pobre tambien te quiero, porque muchas veces tambien los pobres haceis favores á los ricos.»—«No te tengo miedo, respondió el otro niño; tambien te estimo como tu me estimas; pero como eres rico... pensaba que no querrias juntarte conmigo.

Quando habia concluido de hablar esto, ya estaban reunidos ambos niños; y muy pronto comia el pobrecito lo que el otro le habia regalado.

Los que no saben que «A veces el desdichado...»

N.—«Presta auxilio al potentado...»

M.—Esto es, que los pobres pueden tambien favorecer á los ricos; los que no saben esto se estrañarán de que aquellos dos niños se juntasen y jugaran juntos como lo hacian tocando uno después de otro el cencerro para que los pájaros se espantaran. Pero no es estraño que aquel ni-

ño tratara al pobre con cariño, sabiendo como sabia que «á veces el desgraciado presta auxilio al potentado.»

Sucedió, hijos míos, que andando de un lado del campo otro tocando el cercero, al querer saltar una acequia que era la que, segun os he dicho, pasaba tambien por muy cerca de donde almorzaba aquella gente; al querer saltar la acequia nuestro niño, cayó en medio de ella; y si bien entónces no llevaba agua, habia en su fondo tanto barro, que hundiéndose él hasta muy cerca de la rodilla, no hubiera podido salir de allí aquel niño á no haber estado el otro para ayudarle.

Pero... «á veces el desgraciado...»

N.—Presta auxilio al potentado...

M.—Y así sucedió entónces. Tan pronto como el niño pobre vió que el otro habia caido en la acequia, le alargó sus dos manos, agarróse á ellas su compañero, tiró aquel fuertemente, hizo este lo que pudo; y al último, con gran contentamiento de los dos pudo verse el rico libre de aquella prision en que impensadamente habia caido.

Ved, hijos míos, cómo el niño pobre favoreció entónces al rico (*escribese y léase esta palabra*); y ved qué cierto es lo que nos dice esta máxima. «A veces...»

N.—... El desgraciado.»

Presta auxilio al potentado.»

M.—Es decir que el pobre (*bórrese*) puede tambien hacer favores al rico, (*bórrese*) como le sucedió al niño que se llamaba... (*léase y bórrese el nombre*).

¿Estimareis y tratareis bien á los pobres?

N.—Sí, señor.

M.—Sí, porque... (Maestro y niños). «A veces el desdichado presta auxilio al potentado.»

LECCION VIII.

De la enseñanza de lectura.

Sumario.—Indole pedagógica de esta asignatura —Objeto primordial que debe proponerse el maestro de párvulos en la enseñanza de lectura.—Cargos que injustamente se hacen a los maestros de párvulos por que, segun la opinion de sus detractores, no enseñan á leer —¿ Cuando y en que ocasiones se han de tener los ejercicios de lectura. —Método que conviene seguir en la enseñanza de esta asignatura.

Es la lectura una enseñanza cuyas ventajas pueden competir con las de cualquier otra asignatura, escepcion hecha de las religiosas y morales, que por su levantado objeto no deben equipararse con ninguna.

Y no se crea que la enseñanza de que vamos á ocuparnos en esta leccion. es importantísima solamente por que, disponiendo al niño para que en el resto de su vida pueda ilustrarse sin más auxilio que el de los buenos libros (lo cual es altamente provechoso y de un valor ilimitado), ocupe en el ramo de los conocimientos profanos un lugar muy preferente, pues á beneficio de la lectura puede el hombre ilustrar con todos ellos su inteligencia. Mucha en verdad, es la importancia de tal asignatura, considerada bajo este aspecto; pero creemos, y de ello hemos podido convencer-nos, que la lectura, aun cuando en tésis general pueda considerarse como una útil y ventajósísima instruccion preparatoria, debe ser considerada tambien como uno de los principales medios de que el maestro de párvulos puede valerse para conseguir inmediatos resultados en la triple educacion de sus discípulos, especialmente en el progreso intelectual y en el desarrollo orgánico sensorio.

Efectivamente: los ejercicios de lectura en las escuelas de párvulos presentan ocasiones para que el maestro haga poner en una ventajosa actividad las facultades físico-

intelectuales de sus discípulos. Han creído algunas personas que no podía hacerse educativa la lectura hasta que á lo ménos supiese el niño descifrar palabras; y han creído otros, cuyas convicciones han originado las de los demás, que el racionalizar esta enseñanza consistía en hacer comprender á los discípulos el significado de las palabras ú oraciones que leían. Pero como nosotros entendemos por lectura racional aquellos ejercicios que tienen por objeto enseñar á leer haciendo observar y discurrir al mismo tiempo, de aquí el que háyamos abrigado la convicción, y segun ella hemos procedido, de que la lectura puede hacerse educativa ó racional desde el primer dia de su enseñanza.

Si despues de haber presentado á la observacion de los niños la figura de una letra, leshacemos buscar diferencias ó igualdades entre el trazado superior é inferior, y entre el derecho y el izquierdo del signo cuya figura se analiza; si presentando dos ó más letras, ya próximas, ya distantes, obligamos á los párvulos á que busquen entre ellas semejanzas y desemejanzas; ó si escribiendo en el aire, con la mano izquierda sobre la pizarra, y de otras maneras diferentes tratamos de que se lea lo escrito y de que se aprecien y comparen las figuras de un modo semejante á como hemos indicado ya; indudable es que trabajan de una manera conveniente á su progresivo desarrollo y perfeccionamiento, asi el aparato orgánico del niño observador como su inteligencia.

Si en vez de fijarnos en la estructura material de las letras y de las dicciones, nos fijamos en el sonido de unas y otras, y respecto á esta circunstancia excitamos la observacion y facultad comparativa del que aprende, habremos dirigido nuestro procedimiento al fomento del poder intelectual y á la habilitacion y perfeccion del órgano del oido.

Por último: si en vez de analizar, comparar y recordar sirviendo de bases las impresiones adquiridas por medio

del oído y de la vista, se recuerda, compara, discurre y analiza sobre impresiones transmitidas al alma por medio del tacto (lo que no es difícil en ejercicios de lectura educativa propiamente dicha), entónces se conseguirá, como en los casos anteriores, el perfeccionamiento intelectual, y respecto de la parte física se habrá puesto en actividad ventajosa el órgano que acabamos de mencionar.

Resulta, pues, que la índole pedagógica de la lectura, aparte cuanto esta asignatura pueda contribuir más ó ménos mediatamente al mejoramiento moral del discípulo, por las oportunidades que para ello da lugar, es principalmente educativo-físico y educativo-intelectual; pues, ya se la considere como el arte de descifrar signos caligráficos ó como el arte de descifrar signos ideológicos, da margen á que un maestro celoso se valga, más de la lectura que de otras enseñanzas, para hacer observar y discurrir, y para que los niños se entreguen con marcadísima afición á tal clase de ejercicios.

Pero estos ejercicios á que puede sugetarse la inteligencia infantil no encuentran tan buena acogida como se merecen; porque, segun el parecer de algunas personas, entorpecen la instruccion; y para discurrir bien sobre si deben ó no hacerse propios de las escuelas de párvulos, sin que por esto hayan de desterrarse de las demás, preciso es que fijemos el objeto que en las primeras debe proponerse el maestro con la enseñanza de lectura. Ya tenemos dicho y repetido muchas veces, que la instruccion es el único medio de educar intelectualmente, que con ella puede ocurrirse de gran manera á la educacion moral religiosa, y que de ella es preciso hacer uso tambien para llenar muchas necesidades de la educacion física. Siendo, pues, la instruccion el principal medio de educar, y constituyendo la lectura un ramo importantísimo de aquella, confesemos que el maestro de párvulos, cuya mision es más educadora que instructora, debe valerse del arte de leer como de un medio aplicado á la edu-

cacion de sus discípulos ; y confesemos tambien que , así como en las escuelas elementales se enseña á leer haciendo discurrir, en las de párvulos debe de hacerse discurrir enseñando á leer.

Con arreglo á este principio, que nunca deben olvidar los profesores de escuelas de párvulos, creemos que no cumple con su deber aquel que, cogiendo un cartel ó colocándose junto á la pizarra, se accontente solamente con señalar ó escribir letras, sílabas ó palabras para que sus discípulos las lean y con el único fin de que cuando pasen á otro establecimiento puedan colocarse entre los niños más adelantados en la enseñanza á que nos referimos. Nosotros, que vemos dos ejercicios enteramente distintos, mecánico el uno y racional el otro ; nosotros que no graduamos los adelantamientos del párvulo por la mayor ó menor celeridad con que pronuncia las palabras escritas, ni por la modulacion con que las lee, sino por el número de ideas que ha recogido, y principalmente por el ejercicio intelectual á que se ha dedicado con provecho de su verdadera educacion ; consideramos que no cumpliríamos con nuestro sacrosanto deber si tan solo procurásemos que nuestros discípulos leyeran y entendiesen el lenguaje impreso ó manuscrito.

Es preciso, pues, que cada ejercicio de lectura sea más educativo que instructivo : es preciso que la vista, el oido y el tacto en el órden físico ; la atencion, la percepcion, la memoria, el juicio y la deduccion en el órden intelectual ; y los principios religiosos ó máximas morales que, so pretesto de la lectura, puedan grabarse en el ánimo de los niños, sean los fines principales á los cuales se dirija la actividad del maestro. Así logrará este, no ya instruir á sus discípulos en aquel ramo de la enseñanza por un procedimiento más placentero que todos los hasta aquí puestos en práctica, sino tambien (y esto es muy importante) atender al triple perfeccionamiento de los que por su corta edad mejor necesitan robustecerse y prepararse que instruirse

en lo que durante los años de su niñez pueden aprender perfectamente con ménos sacrificios y mayor aprovechamiento.

Es verdad que, como por este medio se camina con más lentitud en la enseñanza de la lectura, y como procediendo de la manera indicada se hace inútil el uso de cartillas y catones, sin cuyos objetos creen muchos que es imposible enseñar á leer; podrá darse lugar (y así sucede) á que el vulgo, incitado por personas ilustradas pero poco caritativas, crea en la inutilidad de las escuelas de párvulos; pero la experiencia nos ha demostrado continuamente que todos cuantos cargos de esta naturaleza se formulan contra aquellos establecimientos y sus profesores van disipándose poco á poco á medida que las personas que los han hecho conocen que han sido víctimas de un malicioso engaño ó de una preocupacion inocente.

¿Qué importa que los niños no lleven *cartillas* si el profesor les dibuja sobre la pizarra el abecedario en diferentes caractéres para que deletreen, silabeen, y lean toda clase de palabras? ¿Qué importa que los niños digan que el maestro no les da leccion de leer, si todos cuantos salen de la escuela de párvulos saben descifrar perfectamente cuanto se les propone ya con letras romanas ya con manuscritas? ¿Es que se dá á las fórmulas una importancia que jamás han debido tener y que solamente corresponde á la naturaleza de las cosas? ¿Es que el prurito de obligar á que los niños vayan cargados de libros á las escuelas primarias, habrá hecho acariciar la idea de que no puede haber educacion sin haber comprado ántes una cartera para llenarla de papel impreso y encuadernado?

Aunque la educacion se quiera hacer consistir en enseñar á leer, y aunque por creer que esto no se hace en las escuelas de párvulos se las pretenda calificar de inútiles, no por eso perderán en importancia; pues, valiéndonos de las mismas palabras con que uno de nuestros más aplicados discípulos rebatió un cargo semejante que se le hacia

por las autoridades de la población en donde reside, diremos: *que en las escuelas de párvulos aprenden estos á leer no solamente sin cartilla ni catones, sino tambien hasta sin signos ni letras permanentes.*

Y como todo esto es verdad, creemos que deben reputarse como gratuitos y enteramente caprichosos los cargos que sobre el particular se dirigen contra los maestros de párvulos.

Es cierto que la lectura no se enseña, en general, por medio de ejercicios exclusivamente dedicados á ella, lo cual habrá influido para que por algunos se afirmara que tal asignatura dejaba de formar parte de los programas de una escuela de párvulos; pero aun cuando no tenga en estos ejercicios exclusivos, los tiene y no en pequeño número formando partes incidentales más ó menos importantes de casi todas las clases con que se pretende educar á los alumnos de los establecimientos mencionados. Y en efecto; escepcion hecha de aquellos cuyos temas versan sobre cálculos de aritmética mental, podemos asegurar que en todas las demás ocasiones se interpola la lectura, ya como medio educativo, ya con un fin puramente instructivo, ya con un objeto principalmente disciplinario.

Los juegos dirigidos al desarrollo de la vista, y algunos de los que en el primer tomo de nuestra obra expusimos con el carácter de instructivos, pueden practicarse haciendo uso de las letras móviles y de algunos objetos de los que Froebel menciona en su tratado de *Education nouvelle*.

Las clases de Historia Sagrada y de Moral dan lugar á que se delecteen y se haga leer los nombres de los personajes que figuren en las historietas y en los cuentos, ó los de las virtudes á que estos se refieran.

Los ejercicios sobre lenguaje pátrio ó Gramática, presentan oportunidad para escribir y hacer deletrear las iniciales de muchas palabras así como para hacer leer muchas de estas que en ocasiones dadas juegan un papel interesante.

Tambien puede hacerse leer los nombres de objetos y de fenómenos naturales cuando se habla á los niños sobre Geografía y Agricultura ó cuando se les hace observar alguno de los muchos séres ó sucesos con que la Naturaleza excita constantemente la atencion infantil.

Si se trata de la figurabilidad de los cuerpos, los nombres de las líneas, los de los espacios cerrados por estas, pueden ser leídos con gran oportunidad y no menor ventaja.

Durante los ejercicios de análisis pueden leerse los nombres de los objetos que se analicen y los de las cualidades y circunstancias que en estos vayan encontrándose.

Durante los ejercicios de síntesis, se hacen leer todas cuantas palabras espresan los datos que el profesor proporciona á sus alumnos para que estos puedan deducir cual es el objeto cuyas cualidades y otras circunstancias van sintentizándose.

Es, en fin, la lectura tema principal de varios ejercicios aplicados á la educacion moral é intelectual, de los cuales nos ocuparemos á su debido tiempo; por todo lo cual podrá deducirse que la enseñanza de la lectura propiamente dicha en las escuelas de párvulos, aun sin constituir clase especial, es un ejercicio casi constantemente continuado.

Concluiremos esta leccion bosquejando el método que hemos seguido en la exposicion de la asignatura que nos ocupa, debiendo advertir que cuando hacemos leer incidentalmente deletreamos, sílabeamos y leemos las palabras dirigiéndonos de esta manera á todos los niños segun los conocimientos á que hayan podido alcanzar en la materia de que tratamos; pero que cuando hemos hecho servir la lectura como tema principal de los ejercicios educativos hemos seguido el siguiente método que podrán modificar los maestros con arreglo á lo que su experiencia les sugiera.

MÉTODO DE LECTURA.

I.

o — i — u — e — a — y —

II.

au — ea — ay — hoy — ahí — oía — yo — ya — o ye —
ho yo — a ya. — Yo o i a.

III.

s. — l. — ll. — t.

a sa. — e se. — a si. — o so. — su yo. — a la. — sa le.
— li o. — lo sa. — e lla. — e lle. — a lli. — se llo. — ta
lle. — te la. — ti o. — lu to. — tu yo. — su e lo. — si ti o.
— hu e le.

IV.

f. — n. — ñ. — m. —
tu fo. — fi na. — lla ma. — a ño. — mi sa. — mo fa. —
fe o. — fu ma. — ne to. — li no. — nu lo. — ti ñe. — me
sa. — mu la. — mu e la. — fu e lle. —

V.

v. — b. — d. — p. — ch. —
la va. — be be. — vi no. — bo la. — vi vo. — bu lla. —
va le. — ve la. — da me. — de do. — di le. — to do. —
du da — pa so. — pe na. — pi la. — po llo. — pu so. — ha
cha. — cho po. — le che. — chi na. — chu pa. — nu e vo.
— pe pi no. — vu e la. — pa ñi to. — due ño. — pa ñu e lo.

VI.

r. — rr. — c. — qu. —

ho ra. — ra mo — ca ro. — ro ca. — o ri lla. — ri ña.
— co ro. — pe rro. — ro llo. — pe ra. — po rra. — va ca.
— que so. — a quí. — sa co. — qui na. — cu ba. — que ja.
— qui lla. — a que lla. — mo co so. — sa qui llo. — ro-
ma na. — ro me ro. — ra to ne ra. — ba rri lla. — va ri ta.

VII.

z. — ce. — j. — ge.

ca za. — ce pa. — hi zo. — ha ce. — ze lo. — zu rra.
— hi ja. — hi jo. — ge fe. — ju li o. — gi ta no. — ji bi a.
— zi za ña. — co ci do. — a ji co. — a je ro. — ge la ti na.
— gi bo so. — pa ji ta. — ra ci mo. — ma ju e lo. — ca zu
e la. — ge ne ro so.

VIII.

ga. — gue. — güe — x. (1).

ga la. — go ta. — gu la. — gue rra. — gui ño. — gi-
ro. — ge mi do. — gi ne te. — se gui do. — re gue ro. —
a güi ta. — gui ta rra. — ve gi ga. — so gue ro. — a güe-
ro. — fu e gue ci llo. — ge ne ra la. — e xi gu o. — exa-
mi na. — e xi ge. — e xo ne ra. — e xu be ra.

IX.

as — es — is — os — us.

an — en — in — on — un. (2)

ca sa. — as ta. — se bo. — es to. — is la. — si lla. — ca os. —

(1) En un principio hacemos que nuestros discípulos pronuncien la *x* lo mismo que la *s*.

(2) Estas sílabas inversas, que son las que con más frecuencia se presentan en la lectura, las damos á conocer sin analizar sus signos; y las demás sílabas inversas no las hacemos leer hasta que se presenta ocasion para ello.

so pa. — hus ma. — su da. — ca na. — an da. — tie ne. —
 en te ro. — ni cho. — in co mo da. — va no. — on ce. —
 nu be. — un tu ra.

X.

ar — er — ir — or — ur.
 al — el — il — ol — ul.
 ar ca. — mi ra. — har to. — ra mo. — ca er. — re si na.
 — o ir. — o ri na. — ri que za. — hor no — ro to. — a-
 ro ma. — ur na. — ru bi o. — ba ru llo. — al ma. — la na.
 — mi el. — le che. — hil va na. — li no. — ol mo. — lo co.
 — ba ul. — lu na. — al co hol. — a le la do.

XI

d-an. — dan. — den. — din. — don. — dun.
 d-ar. — dar. — der. — dir. — dor. — dur.
 l-as. — las. — les. — lis. — los. — lus.
 ch-as. — chas. — chis. — dir. — fos. — gus. (1).
 dan za. — mi den. — es pa din. — don de. — dar dos.
 — ce der. — a cu dir. — dor mir. — mue las. — mi les.
 — lis tos. — cie los. — chas cos. — no ches. — chis pas.
 — mu cha chos. — chus ma. —

XII.

Cár cel — cer dos — a quel — car gas — ger gon —
 Mi guel — co rren — res tar — gas tar — car bon — zur cir
 — ga los — car tel — man za nas — tes ti gos — cos tu ras.
 — tos ta das — cos quillas — nue ces — me ren gues —
 vir tu des. — Bal ta sar.

(1) Desde estos ejercicios se pueden dar á conocer ya las letras mayúsculas escribiendo de esta clase los signos iniciales en las palabras.

XIII.

bl — pl — fl — cl — gl

br — pr — fr — cr — gr — (1)

Ha bla — ble do — ta bli lla — ha blo — pla ta — ple-
no — a pli car — plo mo — plu ma — in fla ma — fle cha
— a fli ge — a flo ja — a flu ye — cla mor — A na cle to
— cli ma — Clo til de — In gla te rra — igle sia — glo ton
— bra zo — a bre — bri llar — bro ma — Bru se las — pre-
cios — com pra — com pri mir — com pras — prue bas —
fra i le — co fre — fri o — su fro — fru ta — sa cra — la-
cre — cri ar — cro mo — cru zar — grave — vi na gre —
gri to — gro se lla — gru ta.

XIV.

Blan do — tri go — Cristo — plan tas — te clas — gran-
de — si glos — pa dres — pron to — a pren der — ne-
gros — brin car — in gles — fren te — tron char — flor —
re glas — fras co — a la cran — mien tras — tris tes —
fron tis — blon dis ta — bron cea do — tras pa pe lar.

XV.

Pez, luz, hombre, usted, Madrid, bondad, absoluto, re-
loj, ignorar, Magdalena, optar, heptágono, atmósfera,
Etna, accion, heclómetro, octava, destruccion, exámen,
exigir, exequias, transcribir, abstinencia, obstáculo, sus-
traccion, constancia.

Si el profesor trabaja con perseverancia y orden, ha de
lograr, lo aseguramos, grandes progresos, no solo en la
instruccion de sus alumnos, sino tambien en su educacion
si hace uso de procedimientos semejantes á los que vamos
á exponer en las lecciones siguientes.

(1) Tambien estos signos los damos á conocer como si fueran simples
denominándolos así: *ble, ple, fle, bre, pre, fre etc.*

LECCION IX.

Procedimientos para la enseñanza de la lectura.

Sumario.—Reglas generales.—Procedimiento I.—Procedimiento II —
Procedimiento III.—Procedimiento IV.—Procedimiento V.—Procedimien-
to VI.—Procedimiento VII.—Procedimiento VIII.—Procedimiento IX.

Antes de describir los distintos procedimientos de que hacemos uso para la enseñanza de lectura, bueno será que demos á conocer las principales reglas que los profesores han de tener presentes en los ejercicios de dicha asignatura.

REGLA 1.^a Todos los que tengan lugar estando los niños en la gradería se practicarán sobre los signos que el maestro deberá dibujar en la pizarra.

REGLA 2.^a No siempre deben figurarse signos de una misma clase: unos dias se escriben letras romanas; otros, bastarda española; unas veces, mayúsculas, y otras minúsculas.

REGLA 3.^a Todas cuantas palabras se escriben se deletrean, silabean y leen, dirigiéndose así el ejercicio (como hemos dicho en la leccion anterior) á los niños de distintos grados.

REGLA 4.^a Conviene que los niños escriban en sus casas las letras ó palabras que se les dibuje en la pizarra; excitando el profesor la aplicacion á esta clase de ejercicios distribuyendo algun premio entre los discípulos.

REGLA 5.^a Ha de variarse tambien la intencion educadora, dirigiéndose hoy á la vista, y mañana al oido ó al tacto; ahora á la percepcion ó memoria, y despues al juicio ó imaginacion.

REGLA 6.^a Los juegos de desarrollo orgánico pueden servir de guía al profesor para determinar la clase de ejercicios físicos á que debe dar lugar por medio de la lectura.

REGLA 7.^a Segun lo que prescribimos en la regla anterior, para los ejercicios incidentales ó secundarios de lectura guardamos nosotros el siguiente orden: los lunes hacemos leer simplemente las palabras que presentamos en letras romanas y bastardas simultáneamente; los martes escribimos al aire ó en la pizarra sin dejar trazos; los martes por medio de la dactilología, de la labiología y otros que se dirijan principalmente á excitar la actividad y maestría del órgano de la vista; los miércoles señalamos las letras sobre la pizarra dando golpes por un lado y haciendo colocar detrás de ella uno ó más niños á la vez para que las conozcan; los jueves escribimos las letras ya sobre la palma de los niños ya sobre sus espaldas; los viernes hacemos uso, ya del procedimiento de Wilderspin, ya de los que conocemos con el nombre de gramaticales, ya de algunos otros que dispierten en los niños las facultades intelectuales; y los sábados hacemos uso de todos indistintamente.

REGLA 8.^a Como fácilmente puede presumirse, cuando las escuelas atraviesan su período de organizacion seria tan imprudente como inútil el hacer uso de otros procedimientos que los indicados para los lunes.

REGLA 9.^a Los dias en que se conozca que los niños se hallan poco dispuestos al trabajo, aunque se contrarién las indicaciones que hacemos en la regla 7.^a, convendrá emplear los procedimientos que por su novedad puedan sostener más la atencion de los niños.

REGLA 10.^a En las distintas maneras de trazar las letras es preciso seguir un orden natural, segun las dificultades que puedan presentarse á los niños en la percepcion de aquellas. Por esta razon ántes de escribir al aire conviene escribir sobre la pizarra, ántes de escribir con la mano izquierda es preciso hacerlo con la derecha, ántes de es-

cribir dando golpes sobre la pizarra conviene escribir señalando puntos, etc.

Hechas estas pequeñas observaciones, iremos dando idea de los diferentes procedimientos que pueden usarse en los ejercicios de lectura.

I.

o—i—oí.

Maestro.—(Indeterminadamente.) ¿Qué hablas tú? No lo harías si fueses como un pobrecito que vino días pasados á pedirme limosna. ¡Quería hablar, y no podía!

Niños.—¡Sería mudo!

M.—Es verdad. Y como no podía hablar, para decirme qué quería hizo muchas *letras*. ¿Habeis visto letras vosotros?

N.—Si, señor; en los carteles.—En los libros.—Yo tengo en casa una cartilla con muchas letras.

M.—Tambien nosotros vamos á pintar letras en la pizarra. (Hasta aquí no se ha hecho más que buscar la oportunidad.)

(Despues de haber dibujado el maestro una *o* en la pizarra, prosigue diciendo:) Veis esto que he pintado y que es así, tan redondo? Esto es una letra que se llama *o*.

N.—O.

M.—¡Y qué redonda es esta letra! A ver si bajan dos niños para que me nombren cosas redondas como la *o*.

(El maestro designa dos niños que, colocados junto á la pizarra y frente á sus compañeros, nombrarán las siguientes palabras ú otras sobre las cuales han de versar las preguntas del maestro.)

N.—Un cuarto (moneda.)—Una rueda de carro.

M.—Este niño (tocándole) nos ha dicho que un cuarto es redondo; y este otro (tocándole) nos ha dicho que una

rueda de carro es redonda. Si un cuarto es redondo y una rueda de carro es redonda, el cuarto y la rueda serán iguales?

N.—No, señor; las ruedas de carro son grandes y los cuartos son pequeños.

M.—Muy bien. Pero la rueda, el cuarto y esta *o* en qué son iguales?

N.—En que las tres cosas son redondas.

(*El maestro manda que vayan á sus sitios los niños que habian bajado; y dibujando una i dice:*)

M.—Aquí vamos á pintar otra letra que se llama *i*.

N.—*I*.

M.—¿Cuántas letras tenemos aquí?

N.—Dos.

M.—(*Señalando.*) Esta, que se llama ...

N.—*O*.

M.—Y esta, que se llama....

N.—*I*.

(*El maestro hace bajar dos niños, que se colocan como hemos dicho anteriormente; y dirigiéndoles las preguntas de manera que en ellas se interesen todos los demás niños, proseguirá diciendo:*)

M.—¿Cómo se llama esta letra? (*Señalándola.*)

N.—*O*.

M.—¿Y esta otra?

N.—*I*.

M.—¿Son iguales?

N.—No, señor.

M.—Lo que no es igual, se llama *desigual*. (*Dirigiéndose á todos.*) ¿Estas letras serán iguales ó desiguales?

N.—Desiguales.

M.—(*Dirigiéndose á uno de los niños que están abajo.*)

¿Por qué son desiguales la *o* y la *i*?

Un niño.—Porque la *o* es redonda, y la *i* no lo es.

M.—Ciertamente; la *o* es redonda y la *i* es larga. (*Di-*

rigiéndose al otro niño.) Mira bien esas dos letras y dínos porqué más son desiguales?

Otro niño.—La *i* lleva un punto encima, y la *o* no lo lleva.

M.—(Después de haber mandado los niños á su puesto, y dirigiéndose á todos.) Pero tanto la *o* como la *i* ¿no son letras?

N.—Sí, señor.

M.—¿Y así la *o* como la *i* no están pintadas?

N.—Sí, señor.

M.—Luego la *o* y la *i* son iguales porque son letras y porque las dos están pintadas; pero son desiguales porque la una es redonda y la otra nó, y porque la una lleva encima...

N.—Un punto, y la otra no lo lleva.

(Deletréense los dos signos; y cuando los niños sepan distinguirlos, dígase:)

M.—*O, i*, dicen juntas *oi*. Ayer *oi* yo una música, ayer *oi* yo cuando un señor me llamaba; ayer *oi*.... Ya lo veis con una *o* y una *i* digo *oi*. Pero si *oi* y *oigo* es porque Dios Nuestro Señor me ha dado los oídos. Es tan bueno, que si no hubiera sido por él no podría oír, y no podría decir, como digo con estas dos letras (*señalándolas*) que ayer *oi*. (Pausa.) ¿Cuántas letras tenemos?

N.—Dos.

M.—¿Cómo se llama esta?

N.—*O*.

M.—¿Y esta otra?

N.—*I*.

M.—¿Qué dicen las dos juntas?

N.—*Oi*.

II.

El segundo procedimiento de lectura puede tener dos distintas formas, aun que en la esencia sea igual al anteriormente descrito.

Si hubiéramos de valernos de las mismas letras *o* é *i*, despues de escrita la primera en carácter minúsculo, escribiríamos la misma letra en carácter mayúsculo, (esta es la primera fórmula del procedimiento que nos ocupa), y haríamos que los niños las observasen, y, aun siendo ambas de igual figura, apreciasen entre ellas desemejanzas y semejanzas, siguiendo en esto una marcha parecida á la que hemos indicado al tiempo de comparar la *o* con las *ruedas* y con los *cuartos*. Escribiendo despues la *i* minúscula, y debajo de ella la *i* mayúscula ejercitaríamos la comparacion de los niños como lo hemos hecho entre la *o* y la *i* al explanar el procedimiento primero; concluyendo tambien como allí habrán observado nuestros lectores.

Todo cuanto acabamos de decir puede hacerse escribiendo á la vez una letra en dos caractéres distintos, el romano y el bastardo español, por ejemplo. Suponiendo que servian de tema las nombradas letras *o* é *i*, despues de haber dibujado la primera en los dos citados caractéres (una letra debajo de otra), podemos hacer estas ó semejantes preguntas: ¿ Son iguales estas letras? ¿ Por qué son iguales? ¿ No encontrais alguna diferencia? ¿ Qué hariais á esta para que fuera igual á esa? ¿ Qué hariais á esa para que fuera igual á esta?

Y repitiendo preguntas de esta clase al tiempo de escribir la *i* en distintos caractéres, y leyendo la combinacion de la *o* y de la *i* segun se vé en el primer procedimiento, y concluyendo el ejercicio de una manera semejante ó como lo hemos indicado allá, conseguiremos que la inteligencia infantil actúe incitada por motivos iguales en el fondo si bien distintos en la forma.

III.

Quando ya conozcan los niños las letras de cuya lectura hemos de ocuparnos, se les dice: ahora voy á ver si cono-
ceis perfectamente las letras que quiero pintar en la pi-

zarra. Todos mirareis para ver cómo se mueve mi mano derecha.

Y despues de dicho esto, figurando que se tiene el clarion entre los dedos, se practica el movimiento de la mano como si en realidad se dibujara la letra cuya figura, observando á aquel, pretendemos que conozcan los niños.

Supongamos que nos sirven de tema los mismos signos alfabéticos de que hemos hecho uso en el procedimiento primero; y que, por consiguiente, en vista del movimiento de nuestra mano sobre la pizarra, dicen los niños que hemos escrito la *o* (1). En este caso, ó llamamos al niño que lo haya dicho el primero y le entregamos el clarion para que la escriba en la pizarra, ó lo hacemos nosotros mismos comenzando desde entónces (procurando hacer bajar los niños de dos en dos y dirigiéndoles la palabra de manera que tengamos igualmente interesada la atencion de todos) un ejercicio al tenor de las siguientes ó semejantes preguntas:

¿A qué se parece una *o*? ¿Qué diferencia hay entre la *o* y... (lo que hayan nombrado)? ¿Qué podriais hacer pasar por esta abertura (*agujero*, *cosa abierta*) que tiene la *o*? ¿Qué no podriais hacer pasar por esta abertura que tiene la *o*? ¿Qué hariais á las cosas que pueden pasar para que no pasasen? ¿Qué hariais á las cosas que no pueden pasar para que pasasen? etc.

Concluido este ejercicio, y dada á conocer la *i* de la manera dicha para dar á conocer la, *o* tomando iguales precauciones con el objeto de que todos los niños atiendan, proseguiremos el ejercicio educativo físico é intelectual al tenor las siguientes ó parecidas preguntas:

¿Qué objetos (*cosas*) recordais vosotros que sean *tan*

(1) Cuando los niños no lo acierten, como suele suceder en un principio el maestro dibujará la letra haciendo ver á sus discípulos la igualdad que existe entre el trazado de esta y el movimiento manual con que habia pretendido darla á conocer.

largos como la *i*? ¿Qué objetos conoceis que sean *más* largos que la *i*? ¿Qué objetos conoceis que sean *ménos* largos que la *i*? ¿Qué hariais á los más largos para que fuesen iguales á la *i*? ¿Qué hariais á la *i* para que fuese igual á los objetos que, segun vosotros habeis dicho, son más largos que ella? ¿Qué hariais con la *i* para que fuese igual á los objetos más cortos que ella? ¿Qué hariais á estos para que fuesen iguales á la *i*?

Por medio de preguntas á las antedichas semejantes, que podrian referirse á otras circunstancias de forma sobre las letras que se dieran á conocer, no solamente se conseguirá que la figura de los signos alfabéticos quede indeliblemente grabada en la memoria é imaginacion de los niños atentos, sino que se logrará el hacerles trabajar gustosa y oportunamente vigorizando su inteligencia.

En vez de simular el dibujo de las letras con los dedos, tambien puede simularse con el extremo de un puntero, de un cuadradillo ó de otros objetos semejantes.

IV.

Despues que los niños saben distinguir las letras segun el movimiento que los dedos, el puntero ú otro objeto hacen sobre la pizarra, puede usarse otro procedimiento que aun cuando en la esencia sea igual al anteriormente descrito, no por eso deja de presentarse con distinta forma para los niños y ofrecer mayor dificultad.

Consiste en trazar las letras en el aire, ya con los dedos índice ó meñique, ya con los mismos objetos que hemos mencionado poco ha, y haciendo con la mano izquierda los movimientos que indiquen las figuras de los signos alfabéticos.

Para proceder con acierto en la enseñanza de la lectura por medio de este procedimiento, es necesario que el profesor se coloque ante sus discípulos de manera que el movimiento de los dedos índice ó meñique (pues los demás

deberán estar bien doblados sobre la palma de la mano) ó el de los demás objetos de que haga uso pueden ser perfectamente observados por todos ó por la mayor parte de los discípulos. Es así mismo necesario trazar los signos muy despacio é ir acelerando los movimientos á medida que los niños vayan conociendo con más facilidad los signos que se les traza. Por último, es preciso tener presente que hasta tanto que los párvulos no conozcan las letras trazadas inversamente sobre la pizarra, no se les debe escribir en el aire con la mano derecha; pues es bien sabido que en tal caso el observador ve los signos al revés.

Todo cuanto hasta aquí hemos dicho se relaciona solamente con la manera de presentar al exámen de los niños los signos alfabéticos; y para hacer actuar la inteligencia de aquellos de un modo semejante á como hemos indicado en los procedimientos anteriores, suponiendo que damos á conocer las mismas letras *o*, *i*, pueden hacerse estas preguntas:

Suponiendo que yo *oí*, ¿qué os parece que pude oír? ¿Qué os parece que no pude oír? ¿Por qué pude oír aquello? ¿Por qué no pude oír esto? ¿De qué manera no hubiera podido oír lo que oí? ¿Cómo podría haber oído lo que no oí? etc.

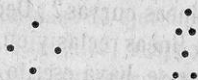
Y por medio de semejantes preguntas, que pueden aplicarse á toda clase de verbos, y por medio de otras semejantes que pueden aplicarse á distintas clases de palabras, se logra que la inteligencia infantil, guiada por la prudente dirección del maestro, se acostumbre á discurrir y que adquiera progresivamente mayor grado de potencia.

V.

Este procedimiento tiene dos fórmulas distintas que se usan alternativamente al tiempo de querer presentar á la observación de los niños los signos alfabéticos.

La primera fórmula consiste en señalar las letras dando

golpes con un puntero ó regla sobre la pizarra : la segunda fórmula consiste en señalar con puntos las partes más salientes de la figura que nosotros pretendemos representar, de tal manera que con aquellos (que sirven como de señales de las impresiones que en su caso dejarían los golpes de que se habla en la fórmula anterior) se vean diseñadas ó determinadas, por decirlo así, las letras, como podrá verse en la siguiente indicación de la *o* y de la *i*.



Después de conocida la *o*, se hace bajar á un niño para que la trace, y puesto de cara á sus compañeros, se pregunta: ¿cuántas rayas tiene la *o*? ¿recordais otras letras que también tienen tantas rayas como la *o*? ¿Qué letras tienen más? ¿Qué letras tienen menos? (*Fijándose en alguna ó algunas de las nombradas.*) ¿Qué hariais á la *o* para que fuese igual á tal ó cual letra? ¿Qué hariais á tal ó cual letra para que fuese *o*? etc.

Y este ejercicio se repite sobre la *i* después de haberla indicado y hecho trazar como hemos dicho respecto de la *o*.

VI.

El procedimiento cuya práctica vamos á describir no tiene aplicación sino cuando se trata de dar á conocer las letras vocales, y de las consonantes las labiales y algunas de las linguodentales.

Colocado el maestro junto á la pizarra y de frente á todos sus discípulos, les incita á que le observen el movimiento de la boca; hace como que pronuncia las letras sin emitir el aliento sonoro, y en vista del movimiento de la boca y de los labios han de conocer los niños qué letras se pronuncian, lo cual (más tarde) puede estenderse á dar á

conocer palabras segun se practica con los mudos por medio de la labiología.

A medida que los alumnos van conociendo las letras se mandan escribir ó las escribe el mismo maestro; pero despues de haber hecho esto con cada una se pueden hacer preguntas iguales ó semejantes á las siguientes:

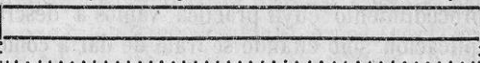
¿ Cuántas *rayas* (líneas) tiene esta letra? ¿ Son rectas ó curvas? (1). ¿ Decidme otras letras que, como esta, tenga solamente líneas rectas? ¿ Decidme otras letras que, como esta, solo tenga líneas curvas? ¿ Decidme otras letras que, como esta, tenga líneas rectas y curvas? etc.

Léase despues lo que se haya escrito; y, si es posible, hágase al final alguna consideracion moral ó religiosa segun puede observarse en el procedimiento primero.

VII.

Cuando los niños saben ya distinguir bien las letras, pueden estas ser figuradas á medias sobre la pizarra; lo cual da márgen á un trabajo físico-intelectual de forma distinta á los de los anteriores ejercicios.

Para avivar más y más la curiosidad infantil, se supone que las letras en cuya lectura vamos á ocuparnos, estaban escritas en una tablilla, y que habiéndose está roto por su parte media hemos de averiguar lo que tenia escrito.

Dibújese un paralelogramo en esta forma, suponiendo que fall ta la
mitad:: infe-
rior que señalamos con puntos, y sobre la superior (lo mismo se hace al revés) se trazan de las letras tan solo aquellas partes que corresponda trazar suponiendo que el todo ocuparía desde la línea horizontal superior hasta la horizontal de puntos.

(1) Ya puede suponerse que estos ejercicios requieren tener conocimiento de las líneas recta y curva.

A medida que se ha dibujado en la pizarra la parte correspondiente á cada letra, y tomando el profesor todas las precauciones necesarias para que el ejercicio se practique ordenadamente, se van haciendo estas ó semejantes preguntas :

¿ Qué letra sería esta ? ¿ Por qué ? ¿ Por qué no sería tal otra ? ¿ Qué otras letras podrian pintarse con lo que aquí veis ? ¿ Qué otras letras no tienen este trazo ? ¿ Cuántas lo tienen, etc. ?

Y despues de esta clase de ejercicio se comienza el trazado de otro signo alfabético, respecto del cual vuelven á repetirse las preguntas anteriormente enunciadas.

VIII.

El procedimiento de que vamos á ocuparnos, llamado dactilológico porque se indican los signos alfabéticos por medio de distintas posiciones de los dedos de la mano, se usa esclusivamente entre los sordo-mudos. Pero como quiera que la variedad es muchas veces compañera de la amenidad, y esta se hace indispensable siempre en la enseñanza de los párvulos, lo usamos tambien con nuestros discípulos, y pondremos aquí la tabla de signos dactilológicos con el objeto de que los maestros puedan indicar á sus discípulos las letras que van á escribirse para que las lean, y en su caso las sílabas ó palabras que así aquellos como los mismos niños deben escribir.

Indíquese una letra con el signo dactilológico que le corresponda ; escríbala el profesor ó haga que la escriba el niño que la haya conocido el primero (1) ; y entónces téngase algun ejercicio educativo de los que hemos propuesto en los procedimientos anteriores ó de los que para los sucesivos expondremos.

(1) Claro está que ántes de esperar que los niños conozcan la significacion de los signos dactilológicos, es preciso dárselos á conocer de dos en dos ó de cuatro en cuatro á lo más.



IX.

Aun cuando la forma de este procedimiento se dirige individualmente á los niños, tambien puede usarse en las

escuelas de párvulos, ya por presentar un carácter nuevo para los discípulos que ordinariamente las frecuentan, ya tambien porque contribuye á secundar los propósitos del maestro en cuanto al desarrollo de un interesante órgano sensorio. El del tacto se interesa cuando queremos dar á conocer las letras por las impresiones que marcamos sobre la piel, práctica muy usada en las escuelas de ciegos.

Para esto, se hace bajar á un alumno, se le coloca junto á uno de los lados verticales de la pizarra, se le hace estender un brazo hácia la parte posterior de aquella, y cogiéndole la mano se le traza sobre la palma una letra con la cabeza de un alfiler ó con otro objeto parecido: los niños que con más atencion observan, bajan despues; y esta operacion, que al principio la efectuamos sobre las palmas y no la aplicamos sino al conocimiento de los signos alfabéticos, podemos efectuarla despues sobre las espaldas y sobre la cabeza, podemos aplicarla á la lectura de palabras enteras, y podemos practicarla impresionando con uno de nuestros dedos, con el extremo delgado de un puntero ó con otros objetos contruidos al efecto.

Una vez conocidas las letras, sílabas ó palabras que por este medio se escriben, es fácil tener con los niños ejercicios semejantes en la forma á los que hemos apuntado en los procedimientos anteriores, ejercicios que presentarán mayores dificultades á la infaatil inteligencia, por cuanto en este caso no se ven los signos materiales y todo cuanto se haga pensar á los niños ha de versar necesariamente sobre imágenes ó reminiscencias.

Cuando haya de comenzarse á practicar este procedimiento, convendra hacerlo á la vista de todos los alumnos, y así, no solo se consigue más atencion sino que se hace eficaz para la generalidad aunque en distinto sentido y se preparan las disposiciones de los niños para que en su caso puedan percibir mejor las impresiones cuya apreciacion han de hacer despues por medio del tacto.

LECCION X.

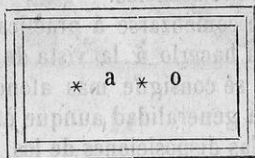
Procedimientos para la enseñanza de la lectura.*(Continuacion.)*

Sumario.—Procedimiento X.—Procedimiento XI.—Procedimiento XII.—Procedimiento XIII.—Procedimiento XIV.—Procedimiento de Wilderspin.—Procedimiento de Wilderspin, reformado.—Procedimientos silábicos.—Procedimiento gramatical.—Uso de letras móviles.

Cuando entre los discípulos hay algunos que descifran palabras escritas, puede ponerse en práctica otro procedimiento que contribuye mucho al desarrollo intelectual, muy especialmente al de la deducción.

Consiste en escribir solamente los signos vocales de una palabra, dejando los espacios que en ella habian de ocupar las consonantes ó llenándolos con puntos ú otras figuras; y tambien pueden escribirse los signos consonantes, dejando los espacios correspondientes á las letras vocales, aunque este ejercicio presenta mayores dificultades que el anterior.

El procedimiento que nos ocupa tiene, pues, dos distintas formas con un objeto idéntico. La manera de practicarlo no tiene dificultad alguna: suponiendo que queremos escribir la palabra *mano*, despues de haber dicho á los párvulos que tenemos (esto es un ejemplo) un papel en donde solamente podemos leer dos letras porque las otras dos estan borradas, figuraremos sobre la pizarra las vocales *a* y *o* dentro de un cuadro semejante á este :



¿Veis aqui, diremos, estas estrellitas? Pues ahí estaban las letras que faltaban en el papel que os he dicho.

A—o (pronunciando distintamente como queriendo deducir lo que falta) A O, A O: ¿qué querrá decir faltando aquí una letra y aquí otra, ambas consonantes?

Los niños, entre muchas respuestas disparatadas, que las dan frecuentemente, pueden decir muchísimas palabras á las cuales convenga el enigma que se les ha propuesto: *saco, palo, vaso, mazo, malo, ramo, gato*, etc., etc. se hallan en tal caso; alguna deducirán bien los párvulos, y en otras ocasiones (segun acabamos de indicar) responderán con ridículo desacierto.

Conviene que los maestros no se dejen deslumbrar por la satisfaccion que se siente en el primer caso, ni dominar por la impaciencia y desazon que produce el observar la ignorancia y la torpeza de los cándidos y sencillos discípulos; ántes, al contrario, conviene permanecer tranquilo para poder ejercitar la infantil inteligencia así cuando los niños respondan bien, como cuando respondan desacertadamente.

Los ejercicios á que dan lugar las contestaciones equivocadas, se practican haciendo bajar á los niños que las han dado y preguntándoles: ¿Qué letra pondríamos aquí (*señalando el primer espacio*) para escribir la palabra que acabas de decir? ¿Qué letra debería haber allá para que dijese lo que tu deseas? ¿Qué letras pondrías aquí? ¿Qué letras quitarías allá? etc. Y haciendo partícipes de estas pruebas á todos los demás niños, se consigue que trabajen para distinguir el error en que haya podido caer alguno de ellos al decir, por ejemplo, *pelo* en vez de *palo*, *cosa* en vez de *saco*, *beso* en vez de *vaso*, *maza* en vez de *mazo*, *rama* en vez de *ramo* y otras diferentes equivocaciones en que se puede incurrir ya con relacion á las vocales que se ven escritas ya con relacion al número de consonantes que se suplen.

Quando los niños responden con acierto puede ejercitarse la inteligencia en otra forma. Esperando que haya dos discípulos de aquellos, se colocan el uno frente al otro

á derecha é izquierda del maestro, quien procede de esta ó semejante manera.

Este ha dicho *palo* : este ha dicho *vaso*. ¿Has dicho tu lo mismo que aquel? ¿Por qué el *palo* que tu has nombrado no es igual al vaso?—Aquel ha dicho *vaso*. ¿Ha dicho aquel lo mismo que este? ¿Por qué el *vaso* no es igual al *palo*? etc., etc.

Repitiéndose, así este como el anterior ejercicio, que tambien pueden igualmente tener lugar cuando en vez de suplirse las letras consonantes se hace la supresion de las vocales, al paso que los niños van venciendo dificultades en el arte de leer é instruyéndose en él, ponen en actividad de un modo muy variado su inteligencia cuyo despejo y vigor aumenta notablemente á merced de tareas de esta clase.

XI.

Segun dijimos al hablar del procedimiento IV, no debía indicarse la escritura en el aire con la mano derecha hasta que los párvulos conocieran las letras trazadas inversamente sobre la pizarra. A esto contribuye el procedimiento de que vamos á ocuparnos ahora, en virtud de cual se fortifican los alumnos en el arte de leer y hacen uso de las primeras manifestaciones de su naciente facultad imaginativa en beneficio de la vigorizacion de su entendimiento y de la riqueza de su inteligencia. Vamos á suponer que se trata de leer la palabra *cabeza*. Cogiendo el profesor el clarion con la mano izquierda escribe la *c*, que saldrá naturalmente en esta forma: *c*.

Entónces se dice á los niños: esto que aqui veis, colocado hácia la mano izquierda lo que tiene hácia la derecha, y hácia la mano derecha lo que tiene hácia la izquierda, asi (*hágase el ademan de cambiarla de posicion*), ¿qué letra sería? ¿En donde os pondriais para ver esa figura lo mismo que esta *c*? (*Ha debido trazarse*). ¿Podriais ver este

signo desde la parte posterior de la pizarra (1)? ¿Esta *c* inversa (al revés) es igual á esta *c*? ¿Por qué no son iguales? etc., etc.

Háganse unas preguntas semejantes despues de haber escrito cada una de las letras que entran en la composicion de la palabra *cabeza*, y despues que esta dccion se halle representada en la pizarra de estos dos modos, *CABEZA* — *AZEBAD* y despues de haberlas leído, puede tenerse un ejercicio parecido á este: ¿Me nombrareis objetos (cosas) que tienen cabeza? ¿Me nombrareis otros que no tienen cabeza? (*En este ejercicio puede entretenerse bastante la atencion de los párvulos.*) Nuestra cabeza tiene boca y ojos: ¿recordais vosotros algunas cabezas que ni tienen boca ni tienen ojos? etc., etc.

Cuando los niños saben ya distinguir las letras y palabras escritas con la mano izquierda, entónces puede el profesor escribírselas en el aire con la mano derecha, teniendo un ejercicio parecido al aconsejado en el cuarto procedimiento.

XII.

Otro medio de escitar el trabajo intelectual en los niños, consiste en trazar desordenadamente las letras sobre la pizarra, á fin de que observándolas y combinándolas de distintos modos, lleguen aquellos por último á acertar la palabra ó palabras que el maestro quiere representar.

Supongamos que en un cuento merece figurar algun niño llamado Manuel: cuando se quiera escribir esta palabra, se trazan las letras de este ú otro modo semejante:

(1) Aquí se pueden hacer algunas ligerísimas y sencillas indicaciones sobre la transparencia ú opacidad de los cuerpos.

A	U	E
L	M	N

Y una vez hecho esto, se dice: con estas letras se pueden componer algunas palabras y entre ellas el nombre del niño de quien hablamos, ¿cómo se llamaba?

Desde este momento los niños verdaderamente interesados en el ejercicio harán combinaciones alfabéticas tanto más acertadas cuantos mayores conocimientos posean sobre el arte de leer.

Muela, una, mal, lema, lame, mena, etc., son palabras en cuya composición no entran letras distintas de las que comprende la palabra *Manuel*; quizá los párvulos no acierten á componer ninguna; quizá compongan alguna de ellas; ocasiones habrá en que no hagan más que disparatar, y algunas veces acertarán también sin detenerse la palabra de que se trate. Corrigiendo á los que yerren, alentando á los que se aproximen á lo cierto, y razonando la exactitud de los que venzan la dificultad propuesta, se consigue adiestrar á unos, enseñar á otros y hacer discurrir á todos, medio por el cual se obtienen lentamente, pero de una manera eficaz, los verdaderos adelantos educativos sobre la inteligencia de los párvulos.

XIII.

Hay otro procedimiento en cuya exposición se sigue una marcha enteramente opuesta á la del anterior, si bien es de la misma naturaleza.

Usase este como medio seguro de educación cuando la lectura sirve de tema principal al ejercicio; pero, como fácilmente se concibe, no puede ponerse en práctica sino

después que algunos niños sepan descifrar la mayor parte de las combinaciones silábicas.

Consiste en escribir una palabra, en la cual abunden los sonidos vocales y no escaseen los signos consonantes, y en hacer que los niños vayan combinando de distintos modos las letras que van escritas con el objeto de formar otras palabras con ellas á la manera que lo tiene que practicar quien desea escribir un logogrifo.

A medida de que los niños vayan dictando palabras, el maestro las escribirá y las hará deletrear á todos sus discípulos, teniendo siempre presente que su mision es siempre razonar la equivocacion del que caiga en ella y el acierto de los que bien discurran.

Suponiendo que nos va á ocupar la lectura de la palabra *pelota*, la escribiremos en la parte superior y media de la pizarra, pasaremos una línea por debajo de ella, y en columnas verticales iremos poniendo las palabras que con aquellas letras pueden formarse segun nos las vayan dictando los mismos niños.

PELOTA	
pelo	pétalo
tape	A le po
ola	O te lo
pela	Eo lo
tela	paleta
tope	tápela (1)

(1) No ponemos estas palabras porque los niños acierten á componerlas, sino porque nos han ocurrido observando ligeramente la que sirve de raíz. — Aunque los niños nombren palabras que tengan irregularidades ortográficas deberán admitirse tratándose de párvulos.

Si cuando se van escribiendo las palabras, el maestro hace algunas ligeras y agradables observaciones referentes á las ideas que espresan, se consigue introducir en el ejercicio una ventajosa y amena variedad.

Esto parecerá á algunos muy difícil; pero no lo es si se considera que los párvulos con poco quedan satisfechos, y que en todas las palabras no se hacen necesarias las observaciones á que hemos aludido.

Sirvan de ejemplo las siguientes:

Palabras.

Observaciones.

Pelo.—Ventajas de peinarlo y de limpiarlo.

Tape.—Refiriéndose á los de corcho, fabricacion de este.

Ola.—Causa de las que se producen en el mar.

Pela.—El verbo *pelar* aplicado á las aves: dígase como se despluman estas fácilmente.

Tela.—Industria del tegido.

Y para no cansar más la atencion de nuestros lectores, aseguraremos que no hay palabra sobre la cual no pueda hacer el maestro algunas observaciones más ó menos inmediatas, pero todas curiosas para los párvulos.

XIV.

Este procedimiento, que podríamos llamar descriptivo, supone ya el conocimiento de las letras. Cuando se trata de escribir alguna, se dice: «Vamos á pintar una letra que solo se compone de una línea curva, ó de una línea recta, ó de tantas curvas, ó de tantas rectas, ó de tantas rectas y tantas curvas; ¿qué letra será?»

Haciendo bajar dos niños, que se colocan como para el procedimiento I hemos aconsejado, repetiremos individualmente y á cada uno la indicada pregunta. Si aciertan la letra que nosotros queremos escribir, lo hacemos y proseguimos el ejercicio hasta con dos ó tres parejas más de

niños, preguntando: ¿Qué otra letra podía haber sido también? ¿Por qué?

Pero si no aciertan, se les hace conocer su error y se llama á otros niños.

Esto se repite con cada una de las letras que háyamos de trazar, advirtiendo que cuando el ejercicio de lectura sea incidental, no debe practicarse sino con una pareja de niños para cada signo alfabético, haciendo notar la conveniencia que debe haber entre la figura de este y la descripción que se haya adelantado.

XV.

PROCEDIMIENTO DE WILDERSPIN.

Este procedimiento, que tan acertadamente describe el Ilustre D. Pablo Montesino, consiste en presentar sucesivamente las letras del abecedario, procurar que los niños digan palabras que comiencen por la letra de que se trata, hacer algunas ligeras observaciones sobre las ideas emitidas por los niños y obligar á que comparen unas con otras para encontrar en ellas puntos de igualdad y semejanza ó de desigualdad y desemejanza.

Suponiendo que se trata de escribir la palabra *boca*, se traza primeramente la *b* y se dice:

MAESTRO.—Esta letra se llama *be*: ¿cómo se llama?

Niños.—*Be*.

M.—(Como queriendo decir alguna palabra que no recuerda). *Be... be... be... be...*

Un niño.—*Bebe*.

M.—Perfectamente. Ven conmigo. (*Y el niño se coloca junto al profesor, el cual prosigue así*:) Este niño dice *bebe*. ¿Qué puede beber?

N.—Agua, vino, leche, etc., etc.

M.—Todo eso que se puede beber, y que cuando se cae no lo hace á pedazos sino gota á gota, se llama líquido.

¿Cómo llamaremos al agua, al vino, á la leche, etc.?

N. = Líquidos.

M. = ¿Y los líquidos se comen ó se beben?

N. = Se beben.

M. = Beber. ¿con qué letra se escribe?

N. = Con la *be*.

M. = ¿Cómo se llama esta letra? (*Señalándola.*)

N. = *Be*. (*Colóquese en su lugar al niño que habia bajado.*)

M. = (*Trazando la o*). Ahora vamos á pintar otra letra: ¿cómo se llama? (*Cuando no lo sepan*). Se llama *o*.

N. = *O*.

M. = *O... o... o... o...*

Un niño. = Ojo.

M. = Muy bien. (*Y el niño se colocará junto al maestro el cual prosigue diciendo:*) *o... o... o... o...*

Otro niño. = Oído (1). (*Hágase bajar al niño, y colóquese junto al otro*).

M. = Perfectamente: este ha dicho...

N. = Ojo.

M. = ¿Y este otro?...

N. = Oído.

M. = Ojo. Dos tenemos para ver. Ha sido Dios tan bueno para con nosotros, que ha querido ponernos dos ojos en vez de uno para que si nos faltaba uno nos quedase otro... (*Pausa*). También nos ha dado dos oídos para oír, en vez de darnos solamente uno. ¡Es tan bueno!

(*Transición*). ¿Es lo mismo ojos que oídos?

N. = No, señor: los ojos sirven para ver, y los oídos para oír.

(*Este ejercicio de comparacion para que los niños observen semejanzas y desemejanzas entre los ojos y los oídos, puede prolongarse segun la prudente discrecion del maestro.*—

(1) Es fácil que en estos ejercicios digan los niños algunas palabras que, como *hoja* en el caso presente, tengan irregularidades ortográficas: hágase el desentendido sobre el particular ó indíquense solamente, pero sin dejar de proseguir el ejercicio.

Cuando se termine, mándense á sus sitios á los niños que no lo estén, y escríbase la c).

M.—Esta letra se llama *ca*: ¿cómo se llama?

N.—Ca (1).

M.—¿Quién recuerda una palabra que comienza por *ca*...

N.—Casa.—*Otro.* Caballo. (Bajan ambos niños).

M.—Este niño ha dicho *casa*; este otro ha dicho *caballo*: ¿la casa y el caballo son iguales?

N.—No, señor.

M.—¿Por qué?

N.—Porque... (*En el caso de que los niños no sepan, diríjalos el maestro*).

M.—Este otro niño ha dicho *caballo*; y este ha dicho *casa*: sabríais decirme ¿en qué es igual una casa á un caballo?

Desde este momento se hacen comparaciones entre los nombrados objetos, sacando semejanzas y desemejanzas, ya relativamente á la materia, ya relativamente á sus partes componentes, ya tambien con respecto á los usos de uno y de otro. Escríbase, por último, la *a*, hágase buscar palabras que comiencen por ella; expónganse algunas observaciones sobre las ideas que con tal motivo se hayan emitido; establézcanse comparaciones entre ellas, y léase al final la palabra *BOCA* que es la que nos ha servido de tema durante todo el ejercicio.

Para los de esta clase haremos una advertencia á los maestros: cuando las letras ó sílabas de que se trate sean iniciales de palabras indecorosas, es preciso no exponerse á que algun niño, llevado del deseo de ganar en consideracion con su maestro, escandalice á los demás pronunciando indecentemente lo que haya oido en la calle ó has-

(1) Todas las letras consonantes las nombramos haciendo que articulen con la *e*, excepcion hecha de la *c* y de la *g* que las articulamos con la *a* en esta forma: *be, ca, che, de, fe, ga, h, i, je, le, lle, me, ne, ñe, pe, que, re, rre, se, te, u, ve* (sonido distinto de la *be*) *se, y, ze*.

ta en el seno de su familia. Lo mejor de todo es prescindir de los ejercicios de deducción cuando se trate de las letras ó sílabas á que nos referimos.

XVI.

En el procedimiento de Wilderspin hemos introducido alguna innovacion que, variando sus formas, viene á dispartar la infantil curiosidad y no deja de secundar las intenciones del educador, constituyendo un procedimiento nuevo, no para sustituir á aquel, de suyo tan interesante como ventajoso, sino para hacerlo alternar con él.

La innovacion á que nos referimos consiste en presumir que al primer objeto queremos convertirlo en el segundo, y á este queremos convertirlo en aquel.

Para esto se traza una sola letra: sea, por ejemplo la P, y se pregunta: La *p* y la *a* ¿cómo dicen?

Niños.—Pa. (*Si lo saben; y si no, lo dice el maestro.*)

M.—¿Sabreis decirme una palabra que comience por *pa*?

N.—Paloma.

M.—¿Y otra palabra que comience por *pa*?

N.—Palo.

M.—Perfectamente: palo y paloma comienzan por *pa*. Aquí tenemos un palo (Muéstrese á los niños). Aquí tenemos una estampa donde se halla pintada una paloma. (*Si está, se enseña, y se tapa luego; y si no esta, se dibuja en la pizarra, y se borra en seguida, prosiguiéndose del siguiente modo:*

De este palo que veis quisiera yo que se hiciese una paloma. Bajarán con migo los niños que se porten mejor, y me dirán qué haríamos para ello.

(*Haciendo bajar de uno en uno ó de dos en dos los niños, los cuales apenas respondan irán marchando á sus sitios, se hacen las siguientes preguntas:*

M. = ¿Que pondrías á este palo para que fuera paloma?

N. = (Sucesivamente). Plumas, carne, huesos, sangre, cabeza, piés, cola, etc., etc.

(Conforme van diciendo los niños aquellas palabras, se escriben las iniciales en esta forma:

P. S.

C. C.

Hue. P.

C.

Y despues se dice, señalando á su tiempo las anteriores letras.

M. = Este palo para ser paloma, no debia ser de...

N. = Madera.

M. = Y habia de tener...

N. = Plumas, carne, huesos, sangre, cabeza, piés, cola, etc.

Conclúyese este ejercicio haciendo que los niños vayan señalando las letras y recordando las palabras que representan, sobre cuya significacion se exponen algunas ideas que puedan ser provechosas á los niños.

XVII.

PROCEDIMIENTOS SILÁBICOS.

Los procedimientos silábicos aplicados á la lectura son en la forma iconográficos, y en el fondo de la misma naturaleza que el elíptico de Samuel Wilderspin.

En los que nos ocupan pueden seguirse dos marchas distintas, cuidando, sin embargo, de no ensayar la segunda ántes de que los alumnos hayan mostrado alguna habilidad y presteza en la práctica y seguimiento de la primera.

Consiste esta en dibujar sobre la pizarra un objeto en cuyo nombre se encuentre como inicial la sílaba que tratemos de dar á conocer: una mano para la sílaba *ma*, una cabeza para la sílaba *ca*, y así de otras.

Una vez dibujado el objeto, se traza debajo su sílaba inicial, y el ejercicio consiste en obligar á los niños á que nombren ideas cuya palabra comience por aquella, haciendo el maestro aclaraciones y consideraciones provechosas.

En vez de dar á los niños las sílabas iniciales de las palabras pueden dárseles tambien las sílabas finales de las mismas, indicándoseles segun hemos dicho para aquellas.

Suponiendo que se dibuja una mano ó una cabeza, como en el ejemplo anterior, diremos: ¿á ver quién de vosotros recuerda palabras, nó que principien, sino que concluyan por *ma* ó por *ca*? Y entónces escribiremos estas sílabas como si efectivamente fuesen la conclusion de otras palabras cuyas letras anteriores hubieran desaparecido.

.....maca
.....maca
.....maca
.....maca

Los niños, incitados por su maestro, y cada vez con más acierto y presteza van completando las palabras cuya conclusion ven iniciada de la manera que puede verse en el cuadro que antecede; y á medida que van diciendo *cama*, *rama*, *fama*, *dama*, *palma*, *arma* etc., ó *vaca*, *saca*, *espina*, *naca*, *jaca*, *rica*, *pelaca*, *matraca*, *petaca*, *estaca* etc.; á medida que van diciendo estas ó semejantes palabras, ó se hacen observaciones provechosas, ó se obliga á los niños á que dicten las letras que faltan para su escritura ó se ha-

cen ambas cosas, á la vez, todo lo cual puede aplicarse tambien á la primera de las formas que constituyen el procedimiento de que acabamos de ocuparnos.

XVIII.

PROCEDIMIENTOS GRAMATICALES.

1.º Cuando los niños lean palabras, esto es, signos alfabéticos aislados ó combinados que representen alguna idea, entonces, en vez de hacer buscar letras de igual ó distinta forma, signos de diferente ó de igual sonido, ó dicciones que comiencen ó concluyen por tal ó cual sílaba, se les obliga á buscar otras palabras que se pronuncian en tantas emisiones de voz cuantas se emplean en la pronunciacion de lo que se haya escrito.

Suponiendo que se trata de la palabra *niños*, la escribiremos en la pizarra, la pronunciaremos distinguiendo perfectamente sus dos sílabas, contando el número de emisiones que empleamos en ello, y hasta procurando que nuestros discípulos las cuenten con nosotros.

Quando ellos hayan comprendido que la palabra *niño* tiene dos sílabas ó se pronuncia en dos veces, haciéndoles bajar por parejas y colocándoles de la manera que hemos advertido al hablar de otros procedimientos, diremos:

Maestro.—Dime otra palabra que, como *ni-ño*, tenga tambien dos sílabas.

Niño.—Ni-ña. (*Escribase la inicial de esta palabra.*)

M.—Perfectamente: dime tú otra palabra que, como *ni-ño* y *ni-ña*, tenga tambien dos sílabas.

N.—*Mano.*

M.—(*Señalando lo que hay escrito.*) Luego las palabras *niño*, *niña* y *mano*, tienen...

N.—Dos sílabas.

(*Los niños que habian bajado marcha n á sus sitios.*)

M.—Ahora deseo que digais dos palabras que además

de tener dos sílabas, como *niño*, *niña* y *mano*, nombren objetos que estén en vuestra casa y no estén en la escuela.

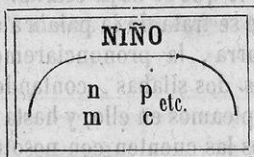
(*Bajan dos niños que se colocan como los anteriores.*)

Un niño.—Plato. (*Escribese la inicial.*)

Otro niño.—Cama. (*Idem.*)

M.—Luego *plato* y *cama* también tienen dos sílabas como las anteriores palabras; pero estas nombran objetos que están en casa y no suelen encontrarse en la escuela.

Como observarán nuestros lectores, este ejercicio puede prolongarse con sólo pedir, palabras bisílabas que sirvan para nombrar objetos de géneros distintos y clases diferentes; también conocerán que, escribiéndose la palabra que sirve de tema en el ejercicio y la letra inicial de las que los niños van nombrando, se hace muy fácil y oportuna la lectura de cuanto se escribe en esta forma:



Y si al finalizar la lección se borran de una en una las letras iniciales diciendo: tiene dos sílabas... *cama*, tiene dos sílabas... *plato*, etc. hacemos necesario el trabajo de la memoria infantil, tanto más dificultoso para ella cuanto mayor número de palabras se hayan de recordar observando las letras iniciales.

2.º Así como en el anterior procedimiento gramatical de lectura nos hemos fijado en el número de sílabas de que constaban las palabras, y hacíamos recordar más ó ménos de estas que convinieran en aquella circunstancia; así también podemos fijarnos en el acento prosódico de las dicciones para tener ejercicios ortológico-gramaticales á cuyo beneficio vayan los niños adquiriendo progresivamente mayores conocimientos en el arte de leer.

La marcha que en este caso se sigue durante las lecciones tiene tanta semejanza con la que acabamos de describir, que no creemos necesario el repetirla ahora. Escríbase una palabra aguda, por ejemplo; pronúnciase repetidas veces marcando el acento hasta de una manera afectada; hágase así comprender á los niños que *al tiempo de decir la palabra en cuestion, parece que damos un golpe en su última sílaba*; dígaseles que esa mayor fuerza con que se pronuncia una de las sílabas de cualquier palabra se llama *acento*; pídanseles palabras que lo tengan en la última sílaba y que reúnan otras varias circunstancias; escríbanse las letras iniciales de las dicciones que nombren y, en todo lo demás, óbrese segun hemos dicho al hablar de la forma primera de este procedimiento.

Como se verá en el lugar correspondiente, todos los ejercicios gramaticales se prestan mucho en la enseñanza de la lectura por medios semejantes á los que acabamos de exponer.

XIX.

LETRAS MOVIBLES.

El uso de las letras movibles para la enseñanza de la lectura, es muy antiguo.

Ya grabadas sobre pedacitos de madera á guisa de fichas de dominó, ya simplemente impresas en aquellos, ya figuradas en cartolina formando barajas alfabéticas, ya en forma de estampas en donde se representan objetos cuyos nombres se hallan iniciados por una letra dada, ya talladas, ya fundidas, y ya tambien impresas en grandes caracteres y colocadas en sus respectivos cartones cada cual, es lo cierto que con más ó menos habilidad, con más ó menos ingenio y con más ó menos resultados, han sido las letras movibles usadas por casi todos los maestros que, obligados á enseñar los principios de la lectura á niños todavía muy

jóvenes, conocian el ya vulgar proverbio pedagógico de que en las escuelas primarias se debe instruir deleitando y se ha de deleitar instruyendo.

Poco nos importa que las letras movibles se encuentren dispuestas en esta ó la otra forma; lo que importa, y mucho, es saber hacer de ellas un uso conveniente, y para ello apuntaremos ahora algunas observaciones sobre el particular. A fin de que puedan componerse un gran número de palabras, conviene poseer en la escuela cuatro colecciones alfabéticas por lo ménos, y si esto no fuera posible bastarian dos, una mayúscula y otra minúscula, con tal que cada signo vocal estuviera cuadruplicado.

Conviene que, si los alfabetos no se hallan colgados en las paredes del salon de clases ó en las del de recreo, estén convenientemente guardados.

Y por último, advertiremos que para escitar con las letras la curiosidad de los párvulos, es preciso hacer alternar la lectura de caracteres trazados sobre la pizarra con la de los ejercicios á que da lugar el uso de los signos movibles.

Hechas estas ligeras observaciones, expondremos ahora algunos procedimientos especiales, debiendo advertir que todos cuantos llevamos descritos, pueden practicarse haciendo uso de las letras movibles en vez de trazarlas sobre la pizarra.

DURANTE EL RECREO.

1.º Distribúyanse los niños en corros colocando ocho ó diez de aquellos en cada uno de estos; póngase al frente de cada seccion un alumno que vigile y dirija; entrégúense á cada cual de estos varias letras procurando que las haya vocales y consonantes; excítese á que en cada corro vayan formando los niños palabras combinando las letras que para ello hayan recibido; recorran el maestro y la ayudante sucesivamente las secciones; publíquense los nombres de los niños que con mayor acierto secunden los de-

seos del que los dirige , y cuando sea necesario no se desdénen los maestros de tomar parte en el instructivo entretenimiento de sus discípulos.

2.º En una de las paredes del salon de recreo y á una altura conveniente , se cuelgan cuatro ó seis letras , si no lo están ; se entrega sucesiva é individualmente á los niños una especie de escopeta de esas que , como juguetes , se venden en los bazares de quincalla , y que despiden un corcho cuando de abajo á arriba se comprime el aire del cañon; mándase apuntar hácia las letras colgadas al efecto , y los niños deberán decir el nombre de aquella en donde el corcho ha chocado para lo cual deberán estar todos muy atentos.

3.º Colocados los niños como hemos dicho en el primero de estos ejercicios se entregan varias letras movibles al que haga de vigilante en cada corro. Enséñanse las letras á los niños ; y , á medida que esto se va haciendo , se van colocando en el suelo de manera que solamente pueda observarse el reverso de los cartelillos , tablas , etc. , donde los signos alfabéticos se hallan figurados.—«Toca ,» dice el encargado del corro á uno de los niños. Este con su dedo índice señala una de las letras ; y entónces pregunta aquel á cada uno individual y sucesivamente: «¿qué letra ha tocado?»—Cuando ya todos han dado sus respuestas , el que hace de vigilante enseña la letra que se ha indicado , y toca despues otra aquel que adivinó la anterior.

4.º Teniendo el maestro consigo todas las letras movibles , y estando sentado allí desde donde pueda vigilar perfectamente á sus discípulos , elige el número de signos necesarios para la formacion de una palabra ; va llamando á otros tantos niños , procurando que sean de los que más fácilmente podrian turbar el orden ; les manda colocar en un sitio visible para los demás ; les entrega á cada cual su letra ; y , despues de llamarlos uno á uno diciendo , por ejemplo , «*que venga la b , que venga la a* etc. ,» se entregan los mencionados signos á alguno de los discípulos más

adelantados para que componga con aquellos la palabra que el maestro se ha propuesto hacer leer.

5.º Entréganse letras á otros tantos niños ; colócanse estos en fila llevando cada cual su letra sobre el pecho y enseñándola. El maestro manda que se coloquen de distintos modos ó siguiendo diferente orden, y los demás niños leen las palabras, que sucesivamente van cambiándose segun el orden con que se colocan los que llevan consigo las letras.

EN LA SALA DE CLASES.

Para que en la sala de clases pueda hacerse cómodamente uso de las letras móviles, conviene que á lo largo del lado inferior de la pizarra corra una plancha de madera de unos tres ó cuatro centímetros de anchura, fija, y sobre la cual puedan colocarse los caracteres alfabéticos de modo que, apoyados sobre la plancha y recostados en la pizarra, queden expuestos á la vista de todos los niños que estén sentados en la gradería.

Esto así dispuesto, veamos cómo puede procederse para la enseñanza de la lectura con letras movibles.

1.º Coge el profesor un número de letras que no pase de diez; las enseña instantáneamente y una por una á los discípulos; á medida que estos las van nombrando, las coloca de reverso en el repalmado de la pizarra; y, cuando todas las letras se hallan así, manda bajar sucesiva é individualmente á los niños ordenándoles que toquen una de las letras que hayan visto colocar allí.

2.º El mismo ejercicio anterior con la diferencia de que, en vez de decir á los niños que señalen en donde está colocada tal ó cual letra, se les manda buscar una letra con la cual principia esta ó la otra palabra.

3.º Cuando se quiera escribir algun vocablo se dejan junto á la pizarra las letras necesarias, y se obliga á los

niños á que sucesivamente entreguen las que convengan al efecto.

4.º Póngase un niño junto á cada lado de la pizarra; entréguese á cada cual su letra ; muéstrense una por una á los demás discípulos ; hágase que cada cual de los que; tienen letras recuerde una palabra que comience por ellas y dígase: ¿es igual lo que ha dicho este á lo que ha dicho aquel? ¿Porqué es igual? ¿Porqué es desigual? etc. repitiéndose este ejercicio con letras y niños diferentes.

5.º Escrita una palabra, se hacen bajar distintos niños para que, colocando de otra manera ó en otro orden los signos, compongan diferentes vocablos.

6.º Cógense las letras que entran en la composicion de una palabra determinada; se colocan desordenadamente, y se exige á los discípulos que digan el lugar que ha de ocupar cada una para que con ellas se lea lo que se desea.

7.º Pónganse desordenadamente un número de letras; dñense antecedentes ó circunstancias de las palabras que con ellas se pretende hacer componer ; dígase, por ejemplo: «á ver si compones el nombre de un objeto que está aquí ó allí, que es de este modo ó del otro;» y esto dá lugar á que los niños venzan paulatina y gustosamente las dificultades de la lectura.

Creemos que con los procedimientos descritos en esta leccion y la anterior, tiene un maestro de párvulos suficientes medios para educar á sus discípulos, deleitándoles, é instruyéndoles al propio tiempo en el arte de leer: las modificaciones á que se presta cuanto llevamos dicho aumentan el número de procedimientos.

LECCION XI.

De la enseñanza de escritura.

Sumario.—La escritura en las escuelas de párvulos.—Inconvenientes que presenta la práctica de ejercicios especiales.—Cómo y cuándo pueden tener lugar ejercicios de escritura en las escuelas de párvulos.—La escritura como medio recreativo y educativo.

Es la escritura una enseñanza que con dificultad se presta á formar parte de las programas de una escuela de párvulos, ya porque estos no pueden dedicarse con algun resultado sino á ejercicios muy sencillos, ya porque no puede hacerse de ella clases generales, ya tambien porque habiendo de practicarse en horas especiales, se recarga demasiado el trabajo de los maestros y se sujeta escesivamente á los discípulos.

Preciso se hace entender, que no sólo es natural sino en la mayor parte de los casos necesario, que á las escuelas de que hablamos no concurren niños mayores de seis á siete años de edad, porque de lo contrario seria difícil conseguir una amigable relacion entre todos los discípulos, seria imposible dirigirse á todos simultáneamente por unos mismos medios, y el exceso de edad en unos podria causar graves perjuicios á la moralidad de los otros. Sentado este principio, es innegable, porque la esperiencia lo demuestra así, que no se puede sacar partido alguno respecto de la escritura propiamente dicha sino con aquellos niños mayores de cinco años, los cuales, por regla general, componen escasamente la cuarta parte de los alumnos de una escuela.

Debiendo ser la escritura clase especial, es indispensable señalarle tambien horas determinadas, distintas á las que deben emplearse en las clases generales; y destinando para aquella un tiempo especial, no sólo es preciso ue los maestros y ayudantes se ocupen el uno en vigilar

y el otro en enseñar, sino que con frecuencia sucede que los niños sujetos á un ejercicio trabajoso mientras sus compañeros se recrean, suelen con el tiempo cansarse, hacen con disgusto lo que se les ordena y no ven en las tareas escolares todo el atractivo necesario.

A parte todo esto, es preciso tener entendido que todo lo más que un párvulo puede aprender sobre escritura, aún empleando con él horas extraordinarias, es trazar sobre la pizarra líneas en distintas direcciones y de diferentes clases, letras imperfectamente dibujadas, y si se quiere, palabras sin igualdad ni simetría, y sin seguir para ello ningún precepto ortográfico. Si esto es todo á lo que se puede aspirar obligando á los párvulos á que se ejerciten especial y extraordinariamente; si estos ó aproximados adelantamientos se pueden conseguir, como efectivamente se consiguen, haciendo que los discípulos traigan diariamente escritas en un papelito algunas de las palabras que los maestros han trazado sobre la pizarra durante algunas clases del día anterior; si por este medio se evita una sujecion especial á los alumnos y un trabajo extraordinario á los maestros de párvulos, trabajo que será casi de todo punto inútil mientras que en las escuelas elementales se use papel pautado para enseñar los principios de la escritura; si todo esto es cierto como lo es también la imposibilidad de que un niño de cinco años maneje acertadamente la pluma, y como lo es la dificultad disciplinaria con que se tropieza al tiempo de establecer clases especiales, creemos que la escritura en las escuelas de párvulos debe reducirse á tres clases de ejercicios, de las cuales ninguna tenga por objeto principal enseñar á escribir (cargo propio y casi exclusivo de los profesores de escuela elemental), y todas llenen un interesante vacío en la educacion fundamental de la infancia, ya proporcionándole provechosos entretenimientos, ya incitándola á mayores adelantos, y por último haciendo germinar en ella una noble y necesaria emulacion.

Nosotros hemos probado á tener con nuestros discípulos ejercicios especiales de escritura ; los hemos practicado, ya durante las horas destinadas á la admision de alumnos, ya durante las destinadas al descanso, un buen rato despues de haber comido, ya durante el recreo de por las tardes, y ya tambien durante ciertos ejercicios escolares que podian ser muy provechosos para los niños muy pequeños y ofrecer poco interés para los mayores. Hemos hecho escribir sobre pizarra, sobre arena y sobre suelo firme usando del clarion en este último caso ; y si hemos de ser francos, como debemos serlo , no hemos conseguido de nuestro asíduo y metódico trabajo mayores adelantamientos que los apuntados anteriormente, y en cambio hemos tropezado con algunos inconvenientes graves que redundaban en perjuicio de los niños , y muchas veces en perjuicio de nosotros mismos.

En primer lugar habíamos de abandonar al cuidado de nuestra ayudante la mayor parte de los discípulos mientras estábamos ocupados con los que escribian, lo cual no era muy ventajoso ni para ella ni para los niños puestos bajo su vigilancia ; en segundo lugar establecíamos una especie de dualidad escolar que con el tiempo venía á refluir en perjuicio de esa unidad disciplinaria y moral que tanto conviene conservar entre todos los alumnos de la escuela. Notábamos tambien que, aun cuando al principio miraban con agrado los niños privilegiados el privilegio que sobre los demás se les concedía , al poco tiempo les era indiferente si no desagradable ; notábamos que en muchas ocasiones nuestros trabajos de bufete relativos á la escuela se resentían del extraordinario que dedicábamos con muy poco fruto positivo á determinados discípulos ; notábamos que en muchas ocasiones se nos hacía imposible la práctica de los ejercicios extraordinarios por que la visita de un padre de familia, ó la de otra persona parecida nos lo impedían ; y notábamos , en fin, (y esto nos proporcionaba algun grave disgusto) que mu-

chas madres se resentían porque no hacíamos escribir á sus hijos como á los de sus vecinas , amigas ó conocidas, que otras creían que el mayor trabajo que proporcionábamos á los suyos podia perjudicar á su salud, y que las frecuentes faltas de asistencia de los alumnos nos obligaban á repetir muchas veces una misma clase de ejercicios , lo cual imposibilitaba los adelantamientos, y redoblaba nuestras tareas de una manera infructuosa.

En vista de todos estos inconvenientes, muchísimo mayores y más tangibles cuando en las escuelas de párvulos no permanecen los alumnos desde las siete ó las ocho de la mañana hasta las cinco ó las seis de la tarde (pues entonces la admision de aquellos despues de haber comido y los juegos y la simultánea vigilancia, hacen indispensable la estancia del maestro y la de la ayudante en la sala de recreo); en vista de estos inconvenientes, repetimos, hemos creído prudente no tener en las escuelas de párvulos clases extraordinarias de escritura , y sustituirlas en todo lo posible con otras prácticas que conducen al mismo fin y que , poco más ó ménos , dan los mismos resultados, prácticas de que vamos á dar una sucinta idea.

Cuando al tiempo de escribir el maestro sobre la pizarra para que sus discípulos lean , les obliga á hacer apreciaciones absolutas y relativas sobre la figura de los signos alfabéticos, adquieren aquellos con el tiempo una idea tan distinta de estos y hasta de la manera de formarlos , que no les falta otra cosa sino amaestrarse en el mecanismo material de la formacion misma. Sin habernos exclusivamente dedicado á enseñar á delinear letras, hemos notado que había en nuestra escuela muchos niños que sabian delinearlas, á los cuales no faltaba otra cosa que pulso y hábito para delinearlas de un modo perfecto. Pues bien : habiendo observado lo que acabamos de decir, solamente nos hemos ocupado de la escritura propiamente dicha en los tres casos siguientes : 1.º cuando hemos querido premiar las buenas respuestas de los alumnos ; 2.º cuando he-

mos deseado que las ideas principales de alguno ó alguno de nuestros ejercicios educativos, quedasen más fuertemente grabadas en sus tiernas inteligencias ; y 3.º cuando hemos pretendido hacer de los recreos unas ocupaciones placenteramente instructivas y educativas.

Siempre que se han de dar á conocer los signos alfabéticos por algun medio especial de los muchos que hemos indicado en las lecciones precedentes, se hace bajar uno ó más niños que se colocan á derecha é izquierda del profesor : dá á conocer estas letras, y á medida que las va dando á conocer las escriben aquellos uno por uno y sucesivamente. El ejercicio de cada cual es observado por todos, las correcciones que se hacen son generales, y, segun podrá observarse, todos se aprovechan sin pérdida de tiempo del trabajo que el maestro encarga solamente á aquellos de sus discípulos que mayores pruebas dan de subordinacion, de atencion y de buen deseo.

Despues de haber escrito la palabra meditada de antemano, se marchan á sus respectivos sitios los niños que habian salido para escribir, y se prosigue el ejercicio educativo que, segun la distribucion de tiempo, corresponda.

Cuando haya tenido lugar alguno que, como los de Historia Sagrada, Moral, Religion ú otro asunto interesante, encierren ideas de gran provecho, y que se desee que queden grabadas perfectamente en el ánimo de los párvulos, al concluir las clases escolares se ofrecerá un premio cualquiera á todos los que traigan escritas en un papelito las palabras que hayan visto trazadas en la pizarra. A este fin se proveen los alumnos de un lapiz y en cualquier pedazo de papel traen sus trabajos caligráficos á la escuela, el maestro los examina, los premia segun se merecen, y anima á estos y sostiene la emulacion de aquellos, segun las circunstancias de cada uno.

Por este medio hemos conseguido tambien grandes adelantos relativamente á los que sobre el particular pueden esperarse de los párvulos ; hemos hecho germinar con más

vigor en el ánimo de estos el sentimiento de la emulacion y hemos conseguido al propio tiempo sostener en las familias las simpatías que pudieran tener en favor de nuestras escuelas.

Si á todo lo que acabamos de exponer se agrega lo que los maestros pueden practicar con fines idénticos ó semejantes durante ciertos juegos instructivos y algunos de los que principalmente se dirijan al perfeccionamiento del órgano de la vista, creemos que se trabajará suficientemente para preparar los párvulos al aprendizaje de la escritura sin tener que recurrir á horas de ocupacion extraordinaria.

Véase la descripcion del *juego cuarto* (pág. 198, tomo 1.º): practíquese unas veces colocando bolas sobre las líneas de las letras propuestas; otras veces, haciendo recorrer el yeso ó clarion sobre el trazado de las mismas; cuando, haciendo recorrer nada más que el dedo índice, y cuando, haciendo copiar la figura alfabética sobre el entarimado de la pieza.

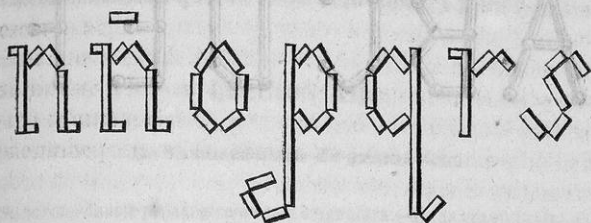
Si el número de discípulos es grande, se forman con ellos diferentes corros, se pone al frente de cada cual á un alumno mayor y más instruido que los otros; se cuelga en el testero un gran cartelon que tenga trazados los caracteres de escritura; se entrega al vigilante de cada corro un trozo de clarion, é individual y sucesivamente van los niños copiando sobre el entarimado las letras que se les indica, mientras el maestro y la ayudante se ocupan en vigilar á todos sus discípulos y en dirigir sus útiles y recreativas ocupaciones.

Para esta clase de ejercicios, se puede hacer uso alternativamente y con ventajas, de uno de los medios educativos que propone Monsieur J. F. Jacobs en su *Manual práctico de los jardines de la infancia*, segun los principios pedagógicos de Mr. Federico Froebel (1).

(1) Education nouvelle, par Jacobs, directeur des écoles communales de Saint-Josse-teu Noode, avec une introduction de Madame La Baronne de Mareuholtz.

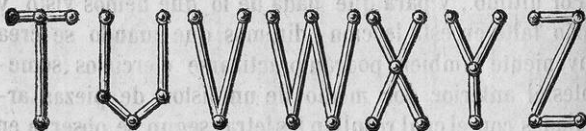
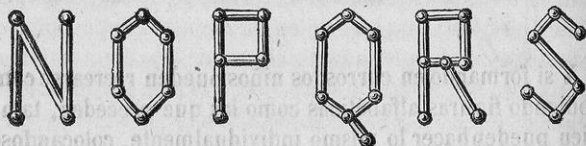
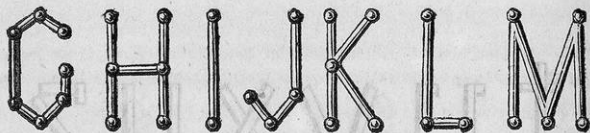
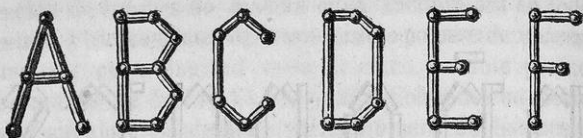
Para esta clase de ejercicios se tiene preparada una colección de listones de madera cuya anchura sea en todos de uno á tres centímetros, cuyo grueso no pase de un centímetro y cuya longitud varíe de cinco á veinte y cinco centímetros (de 5, 10, 15, 20 y 25). Colócanse en corros los discípulos, entrégaseles cierto número de listones de distintas longitudes, y bajo la dirección del maestro se ocupan en formar las letras del abecedario, según podrán observarse en el siguiente modelo.





Y si formando en corros los niños pueden recrearse componiendo figuras alfabéticas como las que preceden, también pueden hacer lo mismo individualmente, colocándose el profesor al frente de todos, entregando un número determinado de listones y ordenando que con estos se forme ante todos los alumnos tal ó cual letra.

Por último, y para que nada de lo que hemos visto y hecho falte en esta lección, diremos que cuando se crea conveniente también podrán practicarse ejercicios semejantes al anterior por medio de un listón de piezas articuladas con el cual resultan las letras según se observa en la siguiente lámina.



Aprovéchense en todo lo posible los medios propuestos, ya como medios de educar la vista, ya como medios de habilitar el pulso de los párvulos; y estamos seguros de

que así se prepararán convenientemente para hacer adelantos caligráficos en las escuelas elementas, sin que invadamos el terreno que de estas es peculiar y propio.

LECCION XII.

De la enseñanza de gramática.

Sumario.—Indole pedagógica de esta asignatura.—Ideas gramaticales que pueden servir para la educacion de los párvulos.—Ejercicios elíptico-gramaticales de Wilderspin.—El mismo ejercicio, reformado.—Ejercicio lógico-gramatical de Wilderspin.—Id. reformado.—Ejemplo de leccion sobre el análisis significativo de las oraciones gramaticales.—Conclusion.

Es la Gramática una de las enseñanzas que, así pueden hacerse útiles en las escuelas de párvulos, como proporcionar interesantes y oportunos medios para educar la inteligencia.

Si, haciendo uso de los procedimientos de repeticion, se quiere que los párvulos reciten de memoria definiciones y más definiciones que, aun en el caso de ser comprendidas, prestarian seguramente muy pocas ventajas á los niños, entónces la enseñanza de Gramática será poco ménos que inútil para los discípulos que frecuentan las escuelas de que nos ocupamos. ¿Qué provecho sacan estos de saber decir, por ejemplo, que la Gramática castellana es el arte de hablar y escribir bien nuestro idioma, que hablar es espresar el pensamiento por medio de palabras, que la Analogía sirve para esto, que la Sintaxis sirve para aquello, que el artículo ejerce tales funciones en la oracion y que los adverbios ejercen tales otras? ¿Acaso con saber todo lo que antecede y mucho más á ello parecido sabrán los párvulos espresarse con más propiedad, corregirse sus defectos habituales y analizar mejor el sentido lógico de los pensamientos expresos?

No damos para esto la suficiente inteligencia á los pár-

vulos, porque no la tienen todavía convenientemente desarrollada; y puesto que, como consecuencia precisa, han de carecer de poder bastante para comprender bien lo que sobre el particlaur se les quiere dar á conocer, y como no distinguiendo bien lo que se aprende fácilmente se olvida, porque en tal caso no se retienen las ideas sino las palabras y estas son tan fugaces en nuestra inteligencia como lo son en el espacio, de aquí el que juzguemos los ejercicios gramaticales expuestos por procedimientos de repeticion tan insulsos y monótonos en la forma como inútiles en el fondo y en sus resultados ulteriores.

Pero la Gramática, siendo un estudio íntimamente relacionado con el lenguaje, signo material del pensamiento, debe prestarse muy mucho á analizar é imitar de este sus principales formas, así como tambien á escitar la actividad intelectual de quien pretenda ocuparse en tan interesantes tareas.

En efecto, por medio de los pocos preceptos gramaticales é ideas de la misma especie cuya comprension es asequible al corto entendimiento de los párvulos, se puede procurar á las principales facultades intelectuales de estos un trabajo tan sumamente ventajoso para ir desenvolviendo de un modo progresivo la potencia inteligente, como para facilitar poco á poco el conocimiento del lenguaje patrio.

La memoria, como medio de conservar clasificadas las muchísimas palabras que, segun el orden de su significacion, apuntan los discipulos durante los ejercicios gramaticales, en virtud de las prudentes y metódicas escitaciones de su maestro, adquiere un vigor grande y una tenacidad sorprendente, merced á la cual recuerdan los párvulos una gran mayoría de los vocablos que constituyen el lenguaje familiar, vocablos que no son para ellos simples sonidos articulados sino que tienen un valor ideológico real y positivo que forma parte de la riqueza inteligente y que con dificultad llegará á perderse nunca por poco que se procure conservarla.

Haciendo que los párvulos analicen bajo la inmediata direccion de su maestro las íntimas relaciones con que se hallan unidas entre sí las distintas palabras con que se expresa el pensamiento, se consigue interesar en estas operaciones á las facultades superiores de la inteligencia; y unas veces el juicio, y otras veces el raciocinio trabajan con gran asiduidad, ya en beneficio de su habilitacion progresiva, ya tambien en pró de la siempre creciente ilustracion de los niños.

Por último, si los procedimientos con que se expongan las ideas sobre Gramática se hallan formulados de cierta manera-especial y como tendrémos ocasion de decir, se interesa directamente en los ejercicios la facultad de la deduccion, otro de los modos de actuar la inteligencia, y que en muchas ocasiones nos facilita el conocimiento de lo que directamente no podria ser para nosotros conocido.

Resulta, pues, que la índole pedagógica de la enseñanza de Gramática, es principalmente educativo-intelectual; que las facultades á cuyo desarrollo puede dirigirse con mayor facilidad y más positivos resultados, son la percepcion, memoria, juicio, raciocinio y deduccion; y que los trabajos mecánicos á que puede sugetarse la infancia para obligarla á recitar definiciones que todavía no puede comprender y preceptos cuyo valor está muy léjos todavía de poder aplicar debidamente, constituyen una ocupacion monótona en la forma, inútil en el fondo y muchas veces perjudicial á la ulterior educacion del niño.

Hechas estas consideraciones generales pasemos ahora á exponer ligeramente las ideas que, por ser asequibles á la inteligencia de los alumnos que frecuentan las escuelas de párvulos, pueden formar parte del programa destinado á ejercicios gramaticales en los mencionados establecimientos.

1.º Idea de las palabras monosílabas.

2.º Id. de las bisílabas.

3.º Id. de las trisílabas.

4.º Id. de las polisílabas.

5.º Id. de las palabras agudas.

6.º Id. de las palabras graves.

7.º Id. de las palabras esdrújulas.

Esta última clase de palabras no se deben hacer distinguir hasta que los párvulos tengan una idea bien exacta y clara sobre las palabras agudas y graves; pues de las esdrújulas conocen pocas y sobre ellas se les hace muy difícil la distinción.

8.º Idea de los nombres sustantivos.

Difícilmente pueden formarse los párvulos una idea clara de las diferencias que existen entre los nombres propios y los apelativos ó comunes, y mucho ménos pueden distinguir los que no designan objetos reales y tangibles; por cuyas razones, al tiempo de dar á conocer los nombres nos hemos visto obligados á no entrar en clasificación de ningun género sobre ellos, distinguiendo á todos los sustantivos con la denominación de nombres y haciendo de los adjetivos otra clase especial de palabras.

9.º Id. de los adjetivos.

10. Id. del género masculino en los nombres.

11. Id. del género femenino.

12. Id. del número singular.

13. Id. del número plural.

Como podrán figurarse nuestros lectores, es imposible hacer comprender á los párvulos lo que gramaticalmente hablando son el género y el número; hemos renunciado por consiguiente á querer darlo á entender, y únicamente hemos procurado que nuestros discípulos distinguieran, como lo han hecho, los nombres masculinos de los femeninos, y que entendieran cuándo estos se hallaban en singular y cuándo se hallaban en plural.

14. Idea de los verbos activos.

15. Conocimiento del tiempo presente (indicativo).

16. Conocimiento del tiempo pasado.

17. Conocimiento del tiempo futuro.

Así como pueden distinguir las diferencias que existen entre los tres tiempos absolutos del indicativo, sería una quimera el querer que los párvulos comprendiesen la verdadera significación de los demás tiempos. Esto no obstante, durante las marchas ó cambios de ejercicio pueden conjugarse los verbos haciéndolos recitar en todos sus modos, tiempos, números y personas.

18. Idea de los pronombres personales en sus formas primitivas y subjetivas.

19. Idea de algunos adverbios de modo, de tiempo y lugar.

Como los adverbios son para los verbos lo que los adjetivos para los nombres sustantivos, no es muy difícil dar á comprender los que indicamos en la proposición antecedente, haciendo á los párvulos según los casos las siguientes preguntas: ¿Cómo lo hacía? ¿Cuándo lo hacía? ¿En dónde lo hacía? Aun así se tropezará con algunas dificultades que el maestro irá resolviendo como se lo dicten su ilustración y su criterio pedagógico.

28. Análisis sobre la significación de oraciones gramaticales.

Todos estos asuntos pueden ser expuestos en diferentes formas; todos se prestan á hacer discurrir al niño obligándole y, mejor que obligándole, enseñándole á discurrir sobre las relaciones que se observan entre las distintas partes de la oración gramatical; y todos ellos sirven, ya para amaestrar la infantil inteligencia en la difícil tarea de pensar bien, ya para conocer simultáneamente algunos accidentes y circunstancias de las palabras, conocimiento que podrán aprovecharse después en las escuelas elementales.

Una de las formas de estos procedimientos es la *elíptica* que, por haberla usado Mr. Wilderspin para las narraciones históricas, daremos á conocer apellidándola con el nombre de su autor. Puede usarse en los ejercicios de gramática sobre casi todos los asuntos del programa anterior-

mente expuesto ; pero debe dársele la preferencia cuando se quiera enseñar las diferencias que existen entre el número singular y plural de los nombres, y entre el género masculino y femenino de los mismos, procediendo del siguiente ó semejante modo.

Un....	Unos....
L.	L.
J.	J.
P.	P.
T.	T.
V.	V.

Despues de haber trazado en la pizarra un cuadro dispuesto como en el que antecede, podrán observar nuestros lectores, y despues de haber hecho leer las palabras *un* y *unos*, escritas cada cual en su correspondiente division, dice el maestro:

M.—Ved este cuadro en donde vamos á poner los nombres de las cosas que tenian dos hermanos : aquí (señalando la 1.^a division) escribiremos los nombres de las que tenia el uno ; y aquí (señalando la 2.^a), escribiremos los nombres de las que tenia el otro.

(*Bajan cuatro ó seis niños, á los cuales individual y sucesivamente se dice.*)

Aquí tenia un...

N.—Libro.—Juguete.—Papel.—Tintero.—Vaso etc.
(Todos se hallan en número singular).

Conforme nombran los niños estos ó semejantes nombres, se van escribiendo las iniciales sobre la pizarra; y despues de colocados en su sitio todos los niños, dice el maestro, señalando al mismo tiempo las iniciales:

M. = Aquel hermano tenia un...

N. = Libro.

M. = ¿ Cuántos ?

N. = Uno.

M. = Tenia un...

N. = Juguete.

M. = ¿ Cuántos ?

N. = Uno. (*Prosiganse estas preguntas.*)

M. = Luego tenia...

N. = Un libro, un juguete, un papel, un tintero y un vaso.

M. = Veamos este otro niño: tenia de las mismas cosas que su hermano; pero en vez de un libro (*señalando la inicial*), tenia unos...

N. = Libros. (*Escribase la inicial en la otra division*)

M. = En vez de un juguete; un papel, etc. (*Una pregunta para cada objeto*), tenia unos...

N. = Juguetes, papeles, etc.

M. = ¿ Es igual un libro que unos libros ?

N. = No señor: un libro es uno, y unos libros son mas. (A esta respuesta debe conducirse, y despues de conseguida respecto de todos los mencionados objetos, lo cual no es difícil, se prosigue diciendo:)

M. = Oídme, pues, niños, estos nombres que, como libro, juguete, papel, tintero y vaso, (*los niños van diciéndolos*) solamente nombran un objeto, uno solamente, decimos que son nombres del número singular. ¿ Cómo ?

N. = Del número singular.

M. = Y estos otros que, como... libros, juguetes, papeles, tinteros y vasos (*tambien se ha de procurar que los mencionen los niños mismos*) nombran más de un objeto, decimos que son nombres del número plural. De qué número ?

N. = Del número plural.

M. = Son iguales los nombres del número singular y los del número plural?

N. = No, señor.

M. = Por qué?

N. = Por que los del número singular solamente nombran un objeto, y los del número plural nombran más de uno.

(*El profesor, por medio de ciertas preguntas, hará que los niños comprendan bien lo que se dice en la respuesta antecedente, que no será dada como está, pero que se debe procurar por que los niños la den equivalente.*)

M. = Así es: los nombres que nombran un objeto solamente, son del número singular; y los que nombran más de uno, son del número plural.

El anterior ejercicio, cuya naturaleza nos ha inducido á titularlo *elíptico de Wilderspin*, puede modificarse de la manera que expondremos ahora, modificación que nos ha dado muy buenos resultados.

Suponiendo que vamos á dar á conocer los nombres, diremos:

M. = (*Después de haber dibujado un puchero, por ejemplo, en la parte superior y lateral de la pizarra.*) Así como vosotros teneis un nombre cada cual, también esto que veis aquí tiene el suyo: cómo se llama?

N. = Puchero.

M. = (*Dispone que bajen cuatro ó seis niños, los cuales se colocan en dos filas, una frente á otra y ambas perpendiculares á las gradas; encierra el dibujo entre dos líneas verticales que forman en este sentido una casilla en toda la extensión de la pizarra; escribe debajo del objeto trazado la inicial de su nombre, y hace individual y sucesivamente á los niños mencionados la pregunta siguiente:*) En vez de un puchero, qué podíamos haber nombrado?

N. = Cazuela. — Plato. — Jícara. — Olla. — Jarro, etc.

A medida que los niños van diciendo estos nombres, se

escriben sus iniciales en la casilla correspondiente; se mandan á sus puestos los discípulos que ántes habian bajado, y señalando las letras escritas se repiten los nombres que representan.

M.—Puchero, plato, jícara, olla y jarra, ¿no sirven para nombrar esas cosas que tiene en casa vuestra madre?

N.—Sí, señor.

M.—Pues todas estas palabras que sirven para nombrar cosas, se llaman *nombres*. Cómo se llaman?

N.—Nombres.

M.—Para qué sirven los nombres?

N.—Para nombrar cosas.

M.—Quién de vosotros me dirá un nombre que no hemos dicho aun?

Suponiendo que el nombre que cita algun niño será de objeto real (*mesa*, por ejemplo,) se dibujará esta en una segunda casilla contigua á la primera, practicándose despues un ejercicio semejante al que se ha tenido sobre el primer objeto, diciendo:

M.—Aquí tenemos esta letra que quiere decir...

N.—Mesa.

M.—En vez de mesa, podia ser...

N.—Banco.—Puerta.—Armario.—Cómoda.—Ventana, etc.

M.—Así es; por que todas estas palabras nos sirven para nombrar cosas de madera. ¿Cómo llamaremos á estas palabras por servir para nombrar cosas?

N.—Nombres.

Repítanse estos ejercicios sobre otros dos objetos mas, y distintos de los anteriores, bórrense una por una todas las iniciales escritas haciendo recordar las palabras que representan, y dígase por último que las que sirven para nombrar cosas se llaman nombres (1).

(1) Cuando los niños hablen familiarmente un lenguaje distinto del oficial, puede usarse tambien este procedimiento, haciendo al principio las

Lo que en este ejercicio se traza sobre la pizarra se halla dispuesto así:

Dibujo.	Dibujo.		
—	—	—	—
P.	M.	.	.
C.	B.	.	.
P.	P.	.	.
J.	A.	.	.
O.	C.	.	.
J.	V.	.	.

Como podrá observarse, en este ejercicio sirve de incentivo la elipsis, y se excita en los niños la actividad de la deducción, fin ulterior que debió proponerse Mr. Wilderspin mostrándose tan amante de las formas elípticas.

Esta última que acabamos de exponer, no solamente sirve para dar á conocer á los niños todas las clases de palabras á cuya distincion puede llegar su tierna inteligencia, sino que influye mucho y muy directamente en que aquellos se acostumbren á clasificar las ideas que posean, circunstancia esencialísima para hacer positivos y seguros los conocimientos que se adquieren.

De diferente índole el que Mr Wilderspin aplicó á la exposicion de cuentos y narraciones históricas, no por esto deja de ser un procedimiento gramatical; puesto que mer-

preguntas en el idioma que comprendan, traduciendo las palabras á medida que las vayan diciendo, y haciendo notar la equivalencia entre las que dicen y las que se les propone.

ced á él van los párvulos deduciendo la mútua relacion que existe entre las diversas partes del discurso.

Nuestro sabio pedagogo D. Pablo Montesino dió á conocer el procedimiento á que nos referimos; y nosotros queremos pagarle el tributo que se merece justamente, trasladando á «*El Arte de educar*» la fórmula misma que eligiera aquel para dar á conocer en qué consistía el procedimiento lógico-gramatical del profesor inglés. Supónese que los maestros van á narrar un cuento moral, y se dice: «Un niño tenia padre, pero no tenia... (1) y una hermana mayor tenia... (2) de él. Un dia fué el niño llorando á casa desde la escuela, y su... (3) la preguntó por qué... (4), y respondió el niño, que el... (5) le habia reñido por que no iba bien... (6), y le mandaba volver á... (7) para que su... (8) le limpiase, y la hermana le... (9) que se habría... (10) él en la calle; pues cuando salió de... (11) iba bien... (12) etc., etc.»

Dos objetos á cual más importantes se consiguen narrando los sucesos en esta forma; primero, tener pendiente la atencion infantil, siempre ávida de ideas que excitan su natural curiosidad, lo cual sirve para que se den buena y exacta cuenta de lo que se les dice; y segundo, obligar á los discípulos á discurrir deduciendo las relaciones lógicas que son posibles entre unas y otras partes de las oraciones que de un modo incompleto se presentan á su consideracion.

En este procedimiento hemos introducido nosotros muchas veces alguna modificacion que viene (segun creemos) á hacer más positivos todavía los resultados conseguidos por medio del anterior. Para ello elegimos una narracion muy corta y compendiosa, sea, por ejemplo la siguiente:

- | | | | |
|--------------|--------------|--------------|-----------------|
| (1) Madre. | (4) Lloraba. | (7) Casa. | (10) Ensuciado. |
| (2) Cuidado. | (5) Maestro. | (8) Hermana. | (11) Casa. |
| (3) Hermana. | (6) Aseado. | (9) Dijo. | (12) Aseado. |

(Manual para los Maestros de párvulos, por el Ilmo. Sr. D. Pablo Montesino, 3.^a edicion, página 78.)

«Un niño andaba por la calle, no miraba al suelo, tropezó, y se hizo mal en la rodilla,» narracion que, escribiendo algunas de sus más interesantes palabras al tiempo de pronunciarlas, exponemos de este modo:

M. = *Un niño...* También podría haber sido...

N. = Niña. — Mujer. — Hombre. — Señor. — Señora, etc.

M. = Así es; por que todos cuantos habeis nombrado son personas. Un niño, pues, *andaba...* En vez de andar podia...

N. = Correr. — Saltar. — Brincar. — Bailar, etc.

M. = Muy bien, por que todo eso lo puede hacer el niño. *Un niño*, pues, *andaba por la calle...* También podia haber andado por...

N. = La plaza. — El paseo. — El camino. — La carretera. etc.

M. = Muy bien; por que por todos esos sitios se puede andar. *Un niño*, pues, *andaba por la calle*, *no miraba al suelo...* En vez de no mirar al suelo, podia no haber mirado...

N. = Al cielo. — Al sol. — A los balcones. — A las ventanas. — A las puertas, etc.

M. = Justamente; por que á todo lo que habeis nombrado se puede mirar y se puede no mirar. — Como iba diciendo, *un niño andaba por la calle*, *no miraba al suelo*, *tropezó...* Así como tropezó, podia haber...

N. = Resbalado. — Caído. — Haber chocado contra otro niño. — Haberes hecho mal, etc.

M. = Así sucedió efectivamente: *Un... andaba por la... no miraba... tropezó, y se hizo mal en la rodilla.* Lo mismo podia habérselo hecho en...

N. = Los piés. — Las manos. — La cabeza. — La pierna, etc., etc.

M. = Pero no se hizo el mal en la pierna, ni en la cabeza, ni en las manos, ni en los piés, sino que se lo hizo en...

N. = La rodilla.

M.—Quién se hizo mal en la rodilla ?

N.—Aquel niño.

M.—Qué le sucedió á aquel niño para hacerse mal en la rodilla ?

N.—Tropezar,

M.—Por qué tropezó ?

N.—Por que no miraba al suelo.

M.—Si quereis vosotros no tropezar ni haceros mal, cuando vayais por la calle mirad dónde poneis los piés.

Para practicar con orden este ejercicio, es preciso que bajen y se coloquen junto á la pizarra los niños que han de deducir tantas veces cuantas se haga esta operacion mental; es preciso escribir las iniciales de las palabras que sirven de raiz á las deducciones así como tambien las de las palabras deducidas; y es preciso, en fin, guiar la inteligencia de los alumnos de manera que, sin trabajar el maestro por ellos, vaya al objeto que aquel se debe proponer. Lo que se escribe en la pizarra, se dispone, para este y otros casos análogos, del modo siguiente, y se va borrando cuando se repite ó analiza la narracion.

N.	A.	C.	S.	T.	R.
n.	c.	p.	c.	r.	p.
m.	s.	p.	s.	c.	m.
hom.	b.	c.	b.	ch.	c.
s.	b.	c.	v.	m.	p.
s			p.		

Expuestos hasta aquí los procedimientos que más comunmente se pueden usar en la educacion de los párvulos, sirviendo de medio algunas reglas del lenguaje y las relaciones que enlazan entre sí las distintas partes constitutivas de este, vamos á ocuparnos de otro ejercicio que, relacionado con el asunto de que hemos hecho mérito en

la vigésima proposición del programa de Gramática, sirve muchísimo para despertar el entendimiento infantil.

Colocados los párvulos en la gradería, y sentado el maestro delante de ellos, se llama á uno, y se le dice, por ejemplo, sin que lo oigan los demás:

«Antonio se comió [una pera.» Dicho esto, se le hace dar una vuelta al rededor del local de clases, y cuando haya llegado junto al maestro, dice este:

M.—Qué te he dicho yo?

N.—Antonio se comió una pera.

M.—(A todos.) Quién se comió una pera?

N.—(Todos.) Antonio.

M.—Qué se comió Antonio?

N.—Una pera.

M.—Qué hizo Antonio con la pera?

N.—Comérsela.

M.—Cuántas peras se comió Antonio?

N.—Una.

M.—Por esto decimos que.....

N.—Antonio se comió una pera.

Mándase á su sitio el niño que no lo estaba, y se hace bajar á otro á quien, sin que los demás lo oigan, se le dice: «Antonio Ferrer se comió ayer una pera asada.» Da la vuelta, y despues de recitar en voz alta lo que se le ha dicho, se pregunta:

M.—Quién se comió ayer una pera asada?

N.—Antonio Ferrer.

M.—Qué se comió ayer Antonio Ferrer?

N.—Una pera asada.

M.—Cuándo se la comió?

N.—Ayer.

M.—Cómo estaba la pera?

N.—Asada.

M.—Cuántos nombres tenía el niño que se la comió?

N.—Dos: Antonio y Ferrer.

Si los complementos van aumentándose para cada vez